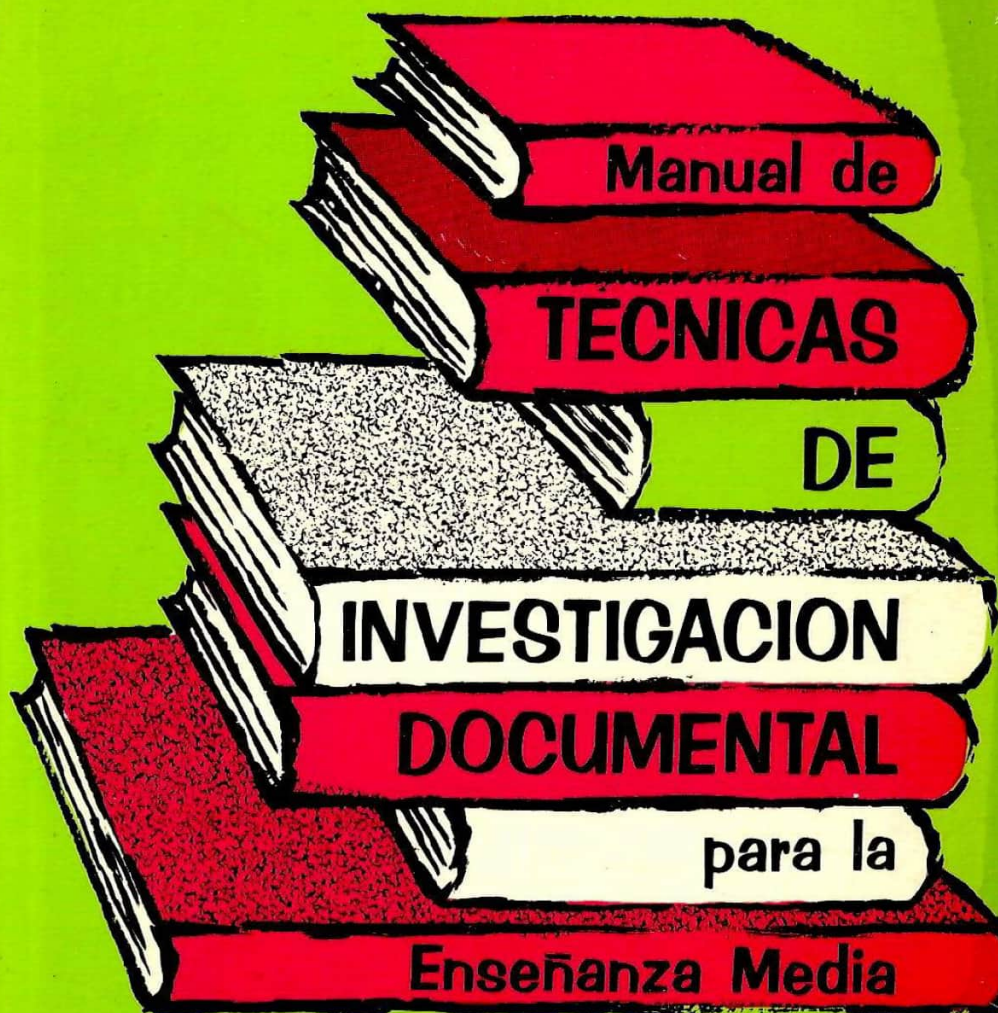


PEDRO OLEA FRANCO

FRANCISCO L. SANCHEZ DEL CARPIO



**TECNICAS
DE
INVESTIGACION
DOCUMENTAL**

PEDRO OLEA FRANCO

Y

FRANCISCO L. SANCHEZ DEL CARPIO

Profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades de la U.N.A.M.

**Manual de
TECNICAS
DE
INVESTIGACION
DOCUMENTAL
para la
Enseñanza Media**

Prólogo de José Tapia Zúñiga

Primera Edición

EDITORIAL ESFINGE, S. A.

Colima, 220-503

México 7, D. F.

Primera publicación: 1973

AGRADECIMIENTOS

Derechos reservados

©

PEDRO OLEA FRANCO
Retorno 39, N° 46
México 21, D. F.

FRANCISCO L. SÁNCHEZ DEL
CARPIO
Panamá, 910-3
México 13, D. F.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma, sin autorización escrita del editor.
Las características de este libro son propiedad de Editorial Esfinge, S. A.

El primero surge, espontáneamente, para Rosario Dosal Gómez. Su confianza nos comprometió en una empresa que juzgábamos de difícil realización.

En segundo lugar, queremos mencionar los estímulos que recibimos de don Agustín Mateos Muñoz, cuya experiencia y colaboración nos permitió superar momentos de flaqueza.

Pero fue José Tapia Zúñiga, compañero y guía generoso, quien revisó pacientemente nuestro trabajo y nos hizo observaciones que, al atenderlas, ^{de} dieron claridad ~~a nuestro trabajo~~ y suprimieron ciertas asperezas de vocabulario. Las horas que el maestro Tapia dedicó a leer nuestros apuntes, merecían resultados menos modestos.

A cambio de un trabajo tan breve, le enviamos nuestra ilimitada gratitud y nuestro reconocimiento por la calidad humana, de gran señor del intelecto, con la que orienta a quienes se acercan a él, con deseos de trabajar.

LOS AUTORES

Impreso en México

Printed in Mexico

PROLOGO

Nuestra literatura escolar carecía, hasta hoy, de un *Manual de Técnicas de Investigación Documental para la Enseñanza Media*.

El esfuerzo de los maestros Olea Franco y Sánchez del Carpio, además de llenar esta lamentable carencia, pone en manos de maestros y estudiantes de Enseñanza Media un magnífico instrumento de trabajo, cuyos objetivos y alcances trataré de explicar a continuación.

El presente *Manual de Técnicas de Investigación Documental para la Enseñanza Media* nace del empeño de los maestros Olea Franco y Sánchez del Carpio por hacer realidad una parte del plan de estudios del nuevo bachillerato creado por la Universidad Nacional Autónoma de México, con el nombre de Colegio de Ciencias y Humanidades.

El plan de estudios al que me he referido, en su parte básica que consta de cuatro semestres, quiere poner en manos de los estudiantes que optan por este tipo de bachillerato, no un acervo, quizás considerable, de conocimientos enciclopédicos, sino el dominio de dos métodos: el científico experimental y el histórico, y el dominio de dos lenguajes: el de los números y el de la palabra; dando

origen, así, a cuatro áreas diferentes de conocimientos íntimamente correlacionadas: área de ciencias experimentales, área de matemáticas, área de historia y área de talleres.

En este contexto queda enmarcado, en el área de talleres, el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, cuya finalidad es hacer del dominio del estudiante de Enseñanza Media el lenguaje como medio de comunicación, y como fuente de información para hacer suyo y poner al alcance de los demás ese patrimonio cultural que nos legaron quienes nos antecedieron.

En su segunda fase, el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, sin dejar de ser *Taller de Redacción*, pasa a ser, principalmente, un *Taller de Investigación Documental*. Y es aquí donde el presente *Manual*, fruto del esfuerzo y de la experiencia docente de los maestros Olea Franco y Sánchez del Carpio, se convierte en un valioso instrumento de trabajo para que maestros y alumnos puedan obtener los objetivos que a este nivel se proponen.

Dados los fines que pretende, y tomando en cuenta el nivel cultural del estudiante y, en consecuencia, el maestro al que va dirigido este *Manual*, no solamente no le encuentro limitaciones, sino que por la claridad, la sencillez y la estructura lógica de su contenido, no dudo en recomendarlo ampliamente a maestros y estudiantes de Enseñanza Media, empeñados en hacer propio el patrimonio cultural que otros nos legaron para ponerlo al alcance de los que nos rodean.

PROFR. JOSÉ TAPIA ZÚÑIGA

INTRODUCCION

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer, a
[contar;
tengo que ya aprendí a es-
[cribir
y a pensar
y a reír.

NICOLÁS GUILLÉN

Cada generación, al tomar conciencia de sí misma, piensa que su momento es trascendente e histórico. Unas generaciones hallan el rumbo que deben dar a sus impulsos, y por eso introducen cambios para que la humanidad progrese; otras, por el contrario, se equivocan y sólo aportan el bullicio de los proyectos que no alcanzan realización.

El hombre que transforma es el que tiene ideas, el que maneja datos, el que hace comparaciones, el que analiza el pasado inmediato y marca los rumbos del futuro, que ya es el presente que vivimos.

Los cambios en los planes de estudios para el bachillerato, especialmente en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad, responden a la necesidad de que los alumnos sean productivos desde su primer contacto con la cultura.

Por lo que se refiere al *Taller de Redacción e Investigación Documental*, es necesario que se aprenda la manera de reunir información para redactar un trabajo que contenga nuestras ideas sobre un tema y lo que otros hayan afirmado de él. Así se abandonará la nefasta costumbre de tomar como propios los pensamientos y las ideas de otro.

El plagio, ya en sí reprochable, adormiló la capacidad de investigación que hay en todo estudiante y lo redujo a la función de consumidor de datos que jamás fructifican en obras nuevas. Si contemplamos brevemente los sistemas empleados en las investigaciones que nos pidieron en secundaria, nos explicaremos el atraso que pesa sobre nosotros en todo lo que concierne a la búsqueda, reunión y enjuiciamiento de datos. Para cualquier tema (de historia, de literatura, de civismo), acudimos (en el mejor de los casos) al resumen de lo que hallamos interesante en un libro de texto o en una enciclopedia. Nunca tuvimos la menor preocupación de aclarar qué ideas eran nuestras y cuáles provenían del libro "copiado". Los profesores no ayudaron a establecer esa diferencia, quizá porque consideraron que era difícil aplicar, en secundaria, conocimientos de esa índole. Muchas materias las acreditamos con acto de rapiña, pues nos apropiamos de páginas que presentamos como nuestras. En esta práctica se localiza la raíz de la apatía que nos da esa apariencia de incapacidad para intervenir positivamente en la investigación especializada.

Si, por curiosidad, vemos qué libros sirven de base en la formación de un dentista, de un químico, de un economista, en las universidades del país, nos desagradará comprobar que más del 80% de los tratados y de las monografías fueron realizados por autores extranjeros.

Pero ya no es hora de lamentaciones. Los estudiantes de las escuelas nuevas, y los profesores que guían sus actividades, se han dado cuenta de que esa situación no debe prolongarse, si verdaderamente se desea un cambio de orientación que vuelva más eficaces nuestros esfuerzos en ciencia, tecnología y en toda actividad cultural.

A ello obedece el deseo de que, en segundo año de bachillerato, se ponga al estudiante en contacto con las bases de la investigación a través de fuentes escritas. El alumno podría pensar que esa clase de trabajos está reservada a unos cuantos privilegiados. Los que ahora somos profesores, y hemos tenido que aprender al mismo tiempo que los jóvenes a quienes guiamos, responderíamos que los trabajos de investigación no están destinados al hombre especialmente dotado con aptitudes que lo distinguen de la mayoría. En lo personal, lamentamos no haber adquirido esta habilidad en nuestra enseñanza preparatoria. Con ella, nuestro trabajo, tanto en las clases que explicamos como en los trabajos que redactamos, sería menos deficiente. Ningún estudiante bien orientado se alarmará de que se vea en él a un investigador en potencia. La oportunidad de acudir directamente a las fuentes del conocimiento no molesta a nadie. Todos deseamos conocer mejor las circunstancias histórico-sociales en que vivimos; vemos con entusiasmo la posibilidad de enterarnos, antes que los extranjeros, de lo que tenemos y de lo que carecemos; ya no soportamos la tarea de buscar nuestra imagen a través de la mirada de otros.

Es cierto que, en nuestro primer contacto con el *Taller de Redacción*, gozamos de absoluta libertad para decir las cosas que deseábamos expresar, y que las comunicamos como quisimos hacerlo. También es verdad que sólo acudimos al fondo de nuestro intelecto y de nuestras emociones, para

arrancar desde ahí los impulsos con los que configuramos una descripción o el retrato de un amigo. Sabemos que no sólo hurgamos en nuestras riquezas personales, sino que también cuidamos el orden en que expusimos nuestras ideas, para que éstas fueran claras y entraran en comunicación con quien nos leía o con quien nos escuchaba. Los cimientos anteriores, al llegar a este momento en que deseamos iniciar otra etapa de nuestra formación, tienen un valor extraordinario para las tareas que emprendamos a instancias de nuevas necesidades.

Los estudiantes que inician una carrera, animados sólo de su lirismo y de su facilidad para improvisar, no harán progresos notables en los primeros años. Por bien que manejen su expresión escrita, por agudos que resulten sus juicios, sufrirán el reiterado rechazo de sus primeras investigaciones, si no saben aplicar las técnicas elementales que permiten diferenciar las ideas propias de las ajenas, y que remiten al lector a comprobar las fuentes consultadas. No hay necesidad de que el estudiante pierda tiempo, ni de que el profesor de facultad reniegue porque la preparación inmediata anterior no cumplió sus fines. Ahora, en la parte central (final, en algunos casos) del bachillerato es tiempo de equiparse para un mejor aprovechamiento de los años de estudio. El conocimiento de algunas técnicas elementales en el manejo de documentos evitará que sigamos escuchando o expresando: "Tu trabajo es interesante. ¡Lástima que no sepamos dónde se inician tus ideas y dónde terminan las de los autores que leíste!" El desconcierto (la decepción, en muchos casos) nace de que el autor no dudaba de su originalidad y esperaba ser felicitado por la novedad de algunas de sus afirmaciones.

Si hubiera redactado el trabajo con apego a las técnicas de la investigación documental, inter-

nacionalmente aceptadas, la satisfacción del primer logro habría sido el mejor acicate para realizar tareas cada vez más cuidadosas.

En el presente *Manual*, incluimos únicamente aquellos aspectos de la técnica de investigación documental que la experiencia demostró útiles e imprescindibles para la iniciación seria en esta clase de actividades. Suponer que pretendemos aportar algo nuevo, sería apartarse de la verdad. Únicamente extendemos el alcance de las técnicas que ya existen, para que puedan aplicarse en la Enseñanza Media.

Tampoco tratamos de empobrecer los recursos de los que se vale el investigador, sino de convertirlos en instrumentos útiles y prácticos para que los principiantes realicen gustosamente su trabajo.

El profesor que imparta esta asignatura, podrá perfeccionar las prácticas que los estudiantes realizaron en los dos primeros semestres del *Taller de Redacción*. Con la investigación, no pretendemos que el curso se vuelva escueto o falto de vida y de entusiasmo. Todo lo contrario. Buscamos que la expresión espontánea se enriquezca con el manejo de recursos técnicos que permitan profundizar en los temas que se expongan en nuestros talleres.

Los ejercicios que sugerimos al final de cada capítulo, ayudarán a que continuemos adquiriendo destreza para estructurar nuestras ideas, para coordinar nuestros juicios y alcanzar la rotunda comunicación de los razonamientos. Al mismo tiempo que perfeccionemos la expresión escrita, avanzaremos en los conocimientos previos al primer trabajo de investigación que emprendamos.

Muy negativo sería, para el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, que el trabajo

se estancara con el pretexto de que, mientras tanto, se adquiriría información de lo que es investigar. El taller debe continuar su ritmo de trabajo, pues un taller inactivo será el remedo de sí mismo. Para aprender a investigar, debemos continuar el aprendizaje de la expresión escrita. Esta, sin investigación, lindaría siempre con la improvisación personal. Por su parte, el acopio de datos, aunque fuera valioso, carecería de trascendencia, mientras no alcanzara pleno desarrollo a través de la redacción que ordenase cada uno de los elementos investigados.

No deseamos que los breves capítulos en que hemos dividido este trabajo constituyan un obstáculo para la investigación. Aunque estén presentados (o pretendan estarlo) a partir del factor causal que origina todos los pasos de la investigación, será la realidad específica de cada grupo la que indique qué parte del libro es útil al iniciar el curso, y cuáles, dado el nivel de los alumnos, carecen de aplicación. Por experiencia sabemos que ningún texto, a más de que no pretende ser otra cosa que una guía, deba convertirse en instrumento de coerción que limite la iniciativa y la libertad creadoras de profesores y alumnos.

No deberán esperar el conocimiento cabal de las técnicas, por elementales que éstas sean, para aplicarlo en redacciones que recojan las habilidades adquiridas. Así como al final de un ciclo de estudios se repasan conocimientos que debieron adquirirse al principio, también es válido que, al inicio de un curso, se contemplen las etapas últimas que deseamos alcanzar.

Tropezamos, en ocasiones, con el estudiante lírico que rehuye toda disciplina intelectual y prefiere hacer del lenguaje un instrumento sugerente, más propio del artista que un vehículo preciso para adquirir conocimientos y para transmitirlos.

Independientemente de que satisfaga la presencia del artista de la palabra que infunde una vida de emoción en los talleres, necesitamos que cada estudiante comprenda que el objetivo básico que persigue el *Taller de Redacción e Investigación Documental* es el enriquecimiento del criterio personal con el acopio de información, y la comunicación responsable de ésta mediante elementos técnicos.

En el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, iremos adquiriendo conocimientos y desarrollaremos habilidades para iniciarnos en la producción responsable de un ensayo en el que volquemos nuestros hallazgos y nuestros puntos de vista respecto a un asunto cualquiera. También empezaremos a contemplar la atractiva meta de redactar una monografía hacia el final del curso.

El entrenamiento en la redacción de los trabajos mencionados anteriormente, destacará el valor de los libros que leamos. Las llamadas que hay al pie de las páginas tendrán mayor significado; los textos aludidos y las bibliografías que los avalen, serán mejor captados.

En el presente *Manual*, ofrecemos el proceso de la investigación, abreviado para Educación Media. Partimos de la importancia que tiene la tarea del investigador y de qué se hace en México al respecto. A continuación, localizamos las principales fuentes de información y tratamos de destacar sus características más relevantes. También damos los lineamientos generales para clasificar los libros y ordenar el naciente acervo de nuestras bibliotecas.

Como es indispensable que los investigadores principiantes sepan distinguir un ensayo, un manual o un tratado, señalamos sus características

esenciales. La observación permanente del estudiante irá precisando esa clase de trabajos.

No bastaría con localizar y clasificar los libros. Tampoco sería suficiente que supiéramos distinguir las diferentes clases de trabajos de investigación que pueden ayudarnos a realizar la nuestra. Urge que completemos el primer paso, mediante la lectura cuidadosa y las notas que de ahí se deriven.

Más adelante, desarrollamos la importancia que tienen los planes de trabajo y las etapas que los componen. Asimismo damos varios ejemplos de esquemas, para que el investigador prepare sus tareas. Para realizar éstas, con el acopio de información, harán falta las fichas de trabajo. Proponemos varios ejemplos de ellas y la manera de facilitar su elaboración.

Después de reunir el material investigado, será necesario redactar un ensayo, una monografía o una tesina (esta expresión se ha admitido en recintos universitarios, para designar tesis pequeñas). La redacción se facilitará enormemente con la aplicación del ejemplo que incluimos como anexo número 2.

No olvidamos la importancia que tienen las notas de pie de página, la correcta anotación de una bibliografía, la manera de incluir las citas textuales en los trabajos que redactamos. Con todo ello hemos tratado de relacionar al investigador incipiente.

El investigador, más que nadie, está obligado a completar, con el trabajo propio, lo que falte en el ajeno. Para ello figura, en las páginas finales, la bibliografía que sirvió de base en la redacción de este *Manual*. En muchos casos, fue necesario sacrificar contenidos de la investigación, porque, aun cuando resultaban interesantes, eran poco

prácticos, y a veces complejos, para quienes se inician en esta clase de trabajos. La consulta de esas obras permitirá ampliar lo que haya quedado incompleto.

Nuestro propósito es impulsar ese aprendizaje que pregona Guillén, en el epígrafe de esta introducción. El pensamiento y la risa harán que nuestra escritura sea más grata y tenga más cosas que contar. Las contaremos en una doble vertiente: para saber cuánto tenemos y cuánto necesitamos, y para que los demás se enteren de nuestros hallazgos y se incorporen a la hermosa tarea de enriquecer los bienes culturales que garanticen nuestra independencia científica, tecnológica y humanística. Empezaremos a lograrla cuando pasemos del análisis a la acción, a la praxis redentora.

I

UTILIDAD Y NECESIDAD DE LA INVESTIGACION DOCUMENTAL EN EL BACHILLERATO

1.1. LA TAREA DEL INVESTIGADOR

Si entendemos el acto de investigar como el de indagar algo, reunir datos en torno a un asunto, ampliar los conocimientos que poseemos respecto a cualquier tema, todos los seres humanos investigamos. Pero pocos lo hacen con método, porque desean aprovechar sus esfuerzos en la creación de nuevas obras. La mayoría desperdicia los datos que obtiene en lecturas, conferencias, pláticas, observaciones, reflexiones silenciosas, debido a que no hay el propósito de lograr nada. Tal derroche nos empobrece y nos estanca.

Aquí nos referimos al investigador que quiere dar algo a los demás; al que necesita transformar sus hallazgos en comunicaciones jubilosas, como ha dicho un estudioso español.

Pocos placeres resisten la comparación con el que proporciona el logro del más pequeño descubrimiento científico. La civilización es fundamentalmente el resultado de esa ardiente pasión por resolver problemas, escrutar lo ignoto, desvanecer secretos, sentar hipótesis, interpretar el pasado, explicar el presente, vaticinar el porvenir.¹

De más está aclarar que no vamos a iniciarnos en la investigación científica, pero sí en la de documentos, como paso previo.

La investigación no es una ciencia. Se trata de una técnica que logra, con el manejo de los métodos propios de las disciplinas que integran el conocimiento humano, la reunión y el discernimiento de datos que pueden aprovecharse en un enfoque, enteramente personal y nuevo, del asunto que hayamos elegido.

El que investiga inquiere en torno a él y hace que sus conocimientos sean más profundos. Las verdades que alcanza con su tarea no las quiere para sí mismo, pues el investigador debe carecer de egoísmo. Su trabajo adquiere verdadera significación cuando se convierte en una conferencia, en un artículo, en un ensayo o en un manual que sean útiles a sus semejantes. Aunque es verdad, por fortuna, que la investigación está al servicio de todas las asignaturas que se cursan en cualquier plan de estudios, no debemos olvidar que tiene tareas y propósitos específicos que la vuelven autónoma y colaboradora voluntaria.

Procuraremos, profesores y alumnos, que el *Taller de Investigación Documental* no se convierta en un imitador del de *Lectura de Clásicos*. No estableceremos una competencia entre ambos talleres, pero sí una interrelación que los enriquezca mutuamente. En algunos casos, los grupos se inclinarán a investigar temas literarios, aunque hemos comprobado que es muy estimulante dar cabida a toda clase de temas que sugieran los alumnos. Al profesor de *Taller de Redacción* le parecerán muy alejados algunos de esos temas. Aquí la investigación deberá ser valiosa y oportunamente auxiliada por los profesores de otras asignaturas.

En bachillerato, vamos a tratar de no alejarnos de las normas que internacionalmente se han aceptado para los trabajos de investigación, sin que esto nos lleve, por una parte, a lo libresco y enciclopédico, que contradiría los postulados de la escuela nueva y del alumno activo;

y por otra, a caer en lo fortuito e inútil, si quisiéramos prescindir de los principios de la lógica elemental.

Si investigamos, captaremos mejor las circunstancias en las que estamos inmersos, seremos útiles a los demás porque explicaremos los problemas que descubramos y propondremos soluciones.

El proceso de búsqueda, hallazgo, síntesis y rechazo, es necesario en el avance dialéctico que sostiene a todas las civilizaciones, pues éstas crecen y se perfeccionan mientras una actitud reflexiva enjuicia sus logros y replantea sus aspiraciones, pero mueren cuando dejan de tenerla.

Dentro de las muchas razones que mueven al investigador a desarrollar su tarea, vamos a señalar las siguientes:

- A. Conocer la verdad.
- B. Ampliar la información de un tema.
- C. Comprender fenómenos físicos y sociales.
- D. Enriquecer su ambiente cultural.

1.2. ES UN INSTRUMENTO PARA CONOCER LA VERDAD

Quizá lo único que justifica al hombre en sus constantes caídas, es su afán de conocer la verdad de todo cuanto lo rodea. Los hombres más pasivos aceptan la verdad que otros les proponen; los rebeldes buscan su propio trozo de verdad para unirlo a la que se disputan acaloradamente unos cuantos. El hombre ha tenido siempre la tentación de afirmar que su semejante hace mal uso de su razón o que carece de capacidad de raciocinio para colocar cada cosa en el sitio que le corresponde. Al lado del pesimista, hallamos a quien piensa que bastaría con educar a sus congéneres para que todo marchara mejor. La idea no es nueva. Ya el siglo XVIII la pregonó entre las fórmulas de felicidad prometida a quien hiciera buen uso de su razón. Recientemente, Gino Corallo, entre otros, reinició ese ideal de fe que se había perdido durante el

romanticismo. "Razonar bien es un arte que se puede aprender como cualquier otro."²

No basta con razonar bien. Es necesario relacionar entre sí los razonamientos de todos los hombres que estén empeñados en una tarea común, y ligar los razonamientos que originen diferentes actividades, a fin de que la búsqueda de esa verdad, detrás de la cual cree el hombre que está su felicidad, sea más fértil.

Por mucho que confiemos en algo, mientras haya otro que tenga un conocimiento sobre el mismo tema, debemos buscar una confrontación, para que nuestros puntos de vista no estén aislados.

Javier Lasso de la Vega analiza las aportaciones de la investigación científica y la actitud de sacrificio y de rebeldía que asumieron muchos genios antes de contemplar los resultados de sus búsquedas.

La verdad es perseguida con ahínco por quienes desean aportar descubrimientos para beneficio de la humanidad. Lo mismo descubren nuevas aplicaciones de la técnica existente que artefactos para dominar los elementos circundantes. A veces un modesto trabajador de laboratorio (nos referimos al investigador) puede crear nuevas esperanzas para la humanidad.

La radio, la televisión, se han convertido en vehículos que unen a millones de seres humanos, gracias a la investigación callada y silenciosa de los hombres de ciencia.³

Conviene insistir en que el investigador no sólo aporta descubrimientos técnicos y científicos. Hay otro campo tan amplio como los anteriores: el humanístico. Una teoría política o social, una nueva concepción filosófica, un enfoque inusitado de algún hecho histórico o nuevas luces sobre cualquier obra de arte, son contribuciones tan valiosas como el telégrafo y la luz eléctrica.

1.3. AMPLIA LA INFORMACION DE UN TEMA

Quienes alguna vez hemos laborado en una biblioteca, sabemos la desesperación que asalta a los jóvenes

estudiantes en vísperas de exámenes. Acosan al bibliotecario con preguntas que empiezan por el deseo de saber en qué libros hay datos para resolver tal tema y terminan con la confesión de que buscan un libro que tenga reunidos todos los puntos que deben resolver. ¿A qué se debe esa curiosa actitud? Sin duda, a un tácito rechazo a una labor de recolector. Pero también conocemos el caso contrario: el de quien llega a tener una visión panorámica de un tema para el que inicialmente sólo tenía un dato escueto. En este segundo caso se ha operado un proceso semejante al de un detective que va atando los cabos hallados y termina reconstruyendo una historia que parecía perdida.

Como veremos más adelante, el investigador es un gambusino que muchas veces empieza su trabajo con una sospecha que se convierte en veta; y ésta, en una mina de fuentes de información.

Volvemos a Corallo que afirma, refiriéndose al investigador, que "...puede proponerse, o la aportación de una contribución nueva, el progreso de un punto (ya sea teórico, histórico o crítico), o bien una panorámica general de la situación de un determinado argumento..."⁴

Al comparar la actitud del estudiante inexperto que desea encontrar en un solo libro, y en páginas contiguas, todos los datos buscados, y el estudiante acostumbrado a enlazar un dato con otro y éstos con sus posibles ramificaciones, no dudaremos en aceptar que la investigación es un magnífico auxiliar que vuelve más fructíferas nuestras horas de trabajo.

1.4. AUXILIA EN LA COMPRESION DE FENOMENOS SOCIALES Y FISICOS

El hombre no solamente ha acumulado los acontecimientos del pasado para tratar de no cometer los mismos errores; también ha creado complicadísimos sistemas de medición y de codificación para adelantarse a los hechos y evitar catástrofes que causarían un retroceso o un estancamiento en el desarrollo social.

La estadística permite saber cuántas escuelas serán necesarias, antes de que los alumnos pidan su inscripción; señala qué tipo de hospitales urgen a la comunidad, antes de solicitar los pacientes su ingreso.

Mediante la investigación de campo, realizada a base de encuestas y observaciones y practicada especialmente en ciencias sociales, el investigador establece las relaciones de causa a efecto que presenta cualquier fenómeno social. Podrá tratarse de la incidencia de una enfermedad o de la insistencia con que se presenta un mismo tipo de demandas sociales. La investigación, debidamente planeada, será la que proponga las medidas adecuadas que deberán tomarse.

En una comunidad escolar podríamos estar interesados en saber las causas de la reprobación. No estaremos en posibilidad de modificar los aspectos que estén causando este problema, hasta que, mediante la investigación, determinemos las causas.

Por lo que respecta a fenómenos físicos, la aventura es apasionante. Por medio de experimentos de laboratorio se han establecido los presupuestos científicos que han permitido el desarrollo tecnológico actual.

Junto al conocimiento, la investigación científica nos permite y asegura el control de los hechos. Así se ha logrado el progreso que va desde la luz eléctrica hasta el átomo y la bomba atómica, (...), pero también el aprovechamiento de la energía atómica en favor de la humanidad.⁵

1.5. APORTA ENFOQUES Y OBRAS ORIGINALES

Como la investigación se manifiesta lo mismo en la historia que en las letras, en las ciencias sociales que en la tecnología, año con año crece el número de ensayos, artículos, manuales y tratados que amplían, rectifican, reanalizan y descubren nuevos conceptos. Toda aportación, por modesta que sea, tiene el valor de señalar un

rumbo que podrá ampliarse por acertado o abandonarse por erróneo.

Por otra parte, la tarea de investigar no tiene valor en sí misma, sino que debe transformarse en resultados susceptibles de comunicación. Lo que individualmente se gesta en el estudio o en el laboratorio, se pone en contacto con todos los que tengan interés de participar en una tarea común.

No solamente es trabajo la investigación, sino que deviene en tarea creativa que concede la posibilidad de trascendencia, cuando se imprime una página bien meditada.

Todo hombre de ciencia que pretenda colaborar con sus luces al saber general de la humanidad, tiene que convertirse en escritor. Este es el único camino por el que saldrá de sí mismo y proyectará sus conocimientos sobre las generaciones venideras traspasando los límites de lugar y tiempo.⁶

1.6. LA INVESTIGACION Y LOS INVESTIGADORES EN MEXICO

Estamos muy acostumbrados a que en otros países investiguen, mientras los hispanoamericanos elogiamos su tesón en el trabajo y su capacidad de organización. Por eso nos parece natural que los estudiantes extranjeros vengan a investigar cualquier aspecto de nuestra realidad para presentar una tesis. Nuestras costumbres y nuestros sufridos grupos étnicos, así como las diversas manifestaciones artísticas que hemos aportado, han servido de temas para que las gentes de otras latitudes nos conozcan mejor de lo que nos conocemos.

Por lo que respecta a la investigación científica, no somos más afortunados. Ningún estudiante ignora que importamos desde el diseño para una herramienta hasta la fórmula química de un calmante. Suponemos ingenuamente que la investigación está reservada a seres excep-

cionales. Por eso nos extrañamos cuando alguien nos dice que está realizando algún trabajo de esa índole. El físico Sergio Reyes Luján declaró recientemente, en una entrevista:⁷ "No se propicia el desarrollo e invención de nuevos equipos, porque la industria tiene poca confianza en el inventor mexicano."⁸

Es posible que a la falta de apoyo se deba el reducido número de personas dedicadas a la investigación. Las cifras son irrisorias en un país de 50 millones de habitantes.

Contábamos a principios de 1970 con apenas 40 000 personas con capacitación técnica de nivel medio (posterior a la terminación de la secundaria); 65 000 personas con capacitación técnica superior, y 3 000 científicos.⁹

No podríamos argumentar que se desdeña o que se desconoce la importancia del trabajo científico de investigación. Quienes opinan al respecto, señalan la urgencia de incrementar una de las tareas que más nos haría progresar. La investigación no consiste en acumular datos inútiles "...sino en el desarrollo de una habilidad para enfocar problemas desde una base de raciocinio, observación y experimentación."¹⁰

Necesitamos más estímulos para engrosar las cifras anteriormente señaladas. Nuestros centros educativos pueden darnos la formación cultural para que conquistemos lo que nos niega la industria. Si ahora se dice que es difícil formar cualquier equipo de investigadores porque resulta poco atractiva esa tarea, tratemos de que pronto haya legiones de jóvenes dispuestos a sacudir una tradición tan negativa. Reyes Luján, director del Centro de Instrumentos de la U.N.A.M., admitió que "...costó trabajo encontrar personal con actitud crítica, con capacidad de análisis y de síntesis."¹¹

No bastaría tener deseos de investigar, para que nuestra participación fuera positiva. Hace falta disciplina y

constancia, para asumir una actitud responsable en los problemas circundantes.

Los problemas fundamentales de la ciencia requieren, ante todo, ideas; y éstas no vienen sólo por el hecho de que uno dedique todas sus horas de vigilia a pensar en ellas.¹²

El hombre nuevo que busca la Universidad, va a salir de esas filas de muchachos ansiosos de participar en las actividades que ahora contempla desde fuera. Su deseo, deberá ir unido a un bagaje de conocimientos útiles que probará en la práctica. La acción sin conocimiento se anula, igual que el puro conocimiento ayuno de praxis.

Existe otra razón para explicar lo menguado de nuestro equipo de investigadores: la fuga de cerebros. Con esta frase, eufemística, aludimos a una de las pérdidas más dramáticas para el país. Durante años, el Estado costea la preparación de hombres y mujeres que, al terminar su carrera, encuentran muy limitado el campo de trabajo que se les ofrece o habiéndose capacitado hasta un nivel que no halla aplicación inmediata en las circunstancias nacionales, buscan el medio adecuado en alguna institución extranjera. En no pocas ocasiones, ese escape se inicia desde las últimas etapas de la carrera, pues se admite una beca otorgada por alguna institución interesada en sostener la formación de especialistas en determinados campos científicos.

Parece que últimamente se ha corregido, aunque parcialmente, esa falla. El gobierno procura becar para campos y tareas que posteriormente está en posibilidad de aprovechar. El Estado se compromete a no defraudar al becario, para que éste venga a innovar o a iniciar alguna rama de la ciencia o de la técnica. Un científico europeo, Feodor Goldis, que trabaja en Guadalajara desde hace muchos años, afirmó recientemente: "La fuga de cerebros al exterior se ha contenido. Muchos han empezado a retornar. México ya está en posibilidad de crear una élite de investigadores."¹³

La distancia que existía entre investigadores y productores parece que ha iniciado su acortamiento. Se acepta, cada vez con mayores posibilidades, la participación de los investigadores en el proceso de producción. El señor Juan Antonio Careaga, conocedor de los problemas del país, puntualizó este caso. "Ahora se ha abierto este nuevo diálogo: investigadores y productores; ciencia e investigación pura y acción; estudio y disciplina y trabajo en el campo."¹⁴

Para concluir esta parte, señalemos en dónde se hacen algunas de las principales investigaciones en México. El orden en que mencionamos las instituciones no pretende jerarquizar su importancia. El valor de sus aportaciones es el mismo para todas. Variará sólo el número de aspectos abarcados, en razón de sus equipos y del número de su personal.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de sus diferentes institutos de investigaciones.

El Instituto Politécnico Nacional, en sus laboratorios.

Petróleos Mexicanos, que reúne a un gran número de científicos.

El Instituto Tecnológico de Monterrey.

La Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública.

El Instituto Nacional de Energía Nuclear.

Para la extensión del país y para afrontar el crecido número de problemas que tiene, son insuficientes las instituciones dedicadas a la investigación superior. Como afirmó Feodor Goldis, "...los estudiantes que hoy están en las aulas serán los que logren el desarrollo completo, total."¹⁵

-
- | | |
|---|---|
| 1. Investiga qué porcentaje de reprobación hay en tu colegio. | 2. Procura saber cuántas opciones técnicas se imparten en tu plantel. |
|---|---|

- | | |
|--|---|
| 3. Indaga los centros e institutos que se dedican a la investigación dentro de la Universidad. | 5. Marca, en un mapa, qué sitios del país tienen centros de investigación superior. |
| 4. Establece una comparación entre el Instituto Politécnico y la Universidad, respecto a qué campos de investigación cubren. | 6. Señala qué ramas de la investigación se han descuidado en México y cuáles, de las que se investigan, ya no cumplen su función. |

NOTAS

1. Javier Lasso de la Vega, *Manual de documentación*. (Barcelona, Labor, 1969), p. 3.
2. Gino Corallo, *El trabajo científico: fundamentos y métodos*. (Bari, Adriática, 1966), p. 87.
Las citas de Corallo, utilizadas en este trabajo, fueron traducidas por el Profr. José Tapia Zúñiga.
3. Cfr. Javier Lasso de la Vega, *ob. cit.*, pp. 3-9.
4. Gino Corallo, *ob. cit.*, p. 179.
5. *Ibid.*, pp. 88-89.
6. Carlos Bosch García, *Tesis profesional*. (México, Por-maca, 1966), p. 9.
7. En este capítulo, incluimos referencias a algunos artículos periodísticos con el fin de ejemplificar, para el alumno, su manejo en los trabajos de investigación.
8. José Reveles, "Faltan aquí ideas y diseños...". *Excélsior*. (México, D. F.: 7 de octubre, 1972), p. 14-A.
9. Miguel S. Wionczek, "Exigencia de buenos técnicos". *Excélsior*. (México, D. F.: 4 de septiembre, 1972), p. 6-A.
10. Marcos Moshinsky, "Complemento de la investigación". *Excélsior*. (México, D. F.: 19 de agosto, 1972), pp. 7-8-A.
11. José Reveles, *loc. cit.*
12. M. Moshinsky, *loc. cit.*
13. René Arteaga, "Puede tener ya México una élite de investigadores". *Excélsior*. (México, D. F.: 11 de agosto, 1972), pp. 14-22-A.
14. *Idem.*
15. *Loc. cit.*

ALGUNOS METODOS DE INVESTIGACION

2.1. NECESIDAD DE METODO EN TODA TAREA CREATIVA

Para realizar cualquier tarea, necesitamos determinar primero lo que nos proponemos lograr. El conocimiento verdadero no puede ser la posesión de datos aislados y desordenados. Al conocimiento llegamos por las etapas correlativas que requiere todo proceso dialéctico.

El doctor Eli de Gortari ¹ señala tres fases al respecto:

1ª) Fase indagadora: busca aspectos nuevos en un problema.

2ª) Fase demostrativa: comprueba los hallazgos.

3ª) Fase expositiva: comunica los resultados para que sirvan, a su vez, de punto de partida en un nuevo proceso dialéctico.

Además de poseer conocimientos, debemos organizarlos. Al ordenamiento que hacemos de ellos le damos el nombre de método.

Los componentes etimológicos de este vocablo son los siguientes: *metá*, a lo largo de; y *odós*, camino. De ahí que entendamos por método la forma de realizar algo, la manera de ordenar una actividad para alcanzar un fin.²

“El método disciplina el espíritu, excluye el capricho en la investigación, encauza el esfuerzo, determina los medios más aptos y da orden en el trabajo.”³ Por esta razón conviene tener una idea, aunque sea somera, de su valor y de las ventajas que reporta en el trabajo intelectual.

“El método científico es... el procedimiento riguroso que la lógica estructura como medio para la adquisición del conocimiento.”⁴ Por muy novedosas que sean las iniciativas de una persona o por muy brillantes ideas que tenga, sin el método adecuado para alcanzar un fin se perderán en chispazos que se devalúan al primer contacto con la realidad. No siempre las inteligencias dotadas son las que entregan los mejores frutos, sino las organizadas. En todo caso, a estos cerebros vivos e indisciplinados podría aprovecharlos la investigación pura, realizada en países que se permiten el lujo de tener a hombres y mujeres, en aparente ociosidad, para que apunten todo cuanto se les ocurra, sin preocuparse de que sea posible hacer los objetos o artefactos que conciben, o de que éstos tengan alguna utilidad. Pero en los países del tercer mundo, no hemos llegado aún a ese nivel. Nuestra realidad exige de nosotros que concibamos aportaciones prácticas y de aplicación inmediata. Con esto se refuerza la necesidad de poseer un método en lo que hacemos. “Es... el orden seguido por la inteligencia en su caminar al descubrimiento de la verdad. *Conjunto de procedimientos de investigación, de sistematización y exposición científica.*”⁵

Antes de exponer, en síntesis, algunos de los métodos más generales, veamos el criterio que tiene Eli de Gortari acerca de ellos.

El método comprende los procedimientos empleados para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, para desentrañar sus conexiones internas y externas, para generalizar y profundizar los conocimientos, para comprobarlos

en los experimentos y para utilizarlos prácticamente a través de sus aplicaciones tecnológicas.⁶

El método que auxilia a la investigación documental (como veremos más adelante) es el descriptivo, que se aplica en las ciencias sociales.

2.2. METODOS CIENTIFICOS

Según la manera de encarar los diversos aspectos de la realidad, podemos hablar de los siguientes tipos de métodos:⁷

- 1º El que se basa en la evidencia lógica: filosofía, matemática.
- 2º El que se basa en la experiencia y la experimentación: física, química, biología.
- 3º El que se basa en la autoridad que se apoya en documentos y testimonios: ciencias históricas, teología.

A partir de estas tres ramas metodológicas, es posible hacer referencia a los métodos fundamentales que atañen a todo quehacer humano. Por su importancia, vamos a enumerarlos así:

Método teórico deductivo.
Método experimental.
Método histórico.
Método descriptivo.

2.3. METODO TEORICO DEDUCTIVO

Con él organizamos el pensamiento y generamos otros métodos que explicamos en sus rasgos diferenciales. Aunque por necesidades de claridad se hable de más métodos, es éste el más importante, porque ayuda a conceptualizar, de una manera general, toda clase de circunstancias.

Corallo dice que:

...se basa... en el razonamiento puro, y, por tanto, comprende en sí los dos momentos de la deducción y de la inducción....

Es propio de la filosofía y de las matemáticas, o sea, de aquellas disciplinas que no tienen directamente como objeto la experiencia, sino el desarrollo de conceptos y deducciones, partiendo de alguna premisa.⁸

Sin la capacidad deductiva, el hombre estaría condenado a repetir siempre los mismos errores, pues tendría que esperar cada caso particular sin que lo precediera ningún recuerdo. Pero la deducción lo ayuda a emplearla para ubicar un problema o fenómeno sin aparente conexión con los datos ya conocidos. Con el método teórico deductivo es posible adelantarse a los hechos y abstraer, para su consideración individual, partes de un todo.

2.4. METODO EXPERIMENTAL

No parte de situaciones dadas, sino que las crea para establecer principios científicos mediante la comprobación. La física, la química y la biología, con todas las disciplinas que les son afines, disponen de este método para avanzar en sus búsquedas, observar su desarrollo y obtener conclusiones.

Comúnmente recurre al muestreo, al uso de cuestionarios y a la observación. Para esto último, se auxilia de grabadoras y de cámaras. Los modernos sistemas electrónicos permiten la observación y la grabación de partes infinitesimales de cualquier unidad que sirva de medida en un experimento de laboratorio.

La experimentación... consiste en el estudio deliberado y controlado de los cambios que se verifican en un determinado fenómeno, como resultado de las modificaciones de sus condiciones.

Se llega, así, al descubrimiento experimental de los nexos causales.⁹

En los actuales sistemas de enseñanza no se espera llegar a etapas superiores de la carrera para iniciar el contacto con el laboratorio. Afortunadamente, la instrucción se obtiene de conocimientos teóricos y de la práctica continua. Se espera que este cambio en los planes de estudios acelere el progreso científico del país. Generalmente, los hospitales y los laboratorios de la industria química tienen mayores posibilidades de fomentar la investigación científica. Pero no podemos llegar directamente a esos centros, donde se hace investigación superior, sin tener la preparación básica que proporcionan la Enseñanza Media y los primeros años de estudios profesionales. Tenemos un panorama casi ilimitado que requiere el trabajo experimental. Mejorar abonos, conocer la calidad de las tierras, incrementar la inseminación artificial, sugerir nuevos tipos de cultivo, aprovechar nuestras materias primas, son algunas de las posibilidades que se ofrecen a la investigación en México.

2.5. METODO HISTORICO

Su aplicación es apasionante. Se apoya principalmente en documentos que permiten analizar el pasado y establecer criterios en torno a una época.

Dentro de este método caben las más variadas hipótesis que se plantean los investigadores a propósito de un pensador o de un período cualquiera.

El investigador que use el método histórico deberá acudir a fuentes informativas originales. El estudio de manuscritos, el cotejo de actas, el criterio personal acerca de una obra determinada, son prácticas inseparables del método al que venimos refiriéndonos. Un cambio de intereses en un grupo gobernante puede hacer que varíe el criterio que se hubiera establecido alrededor de un acontecimiento. Tomemos, por ejemplo, el problema que surgió entre México y EE. UU., en 1847. En cada país se

darán diferentes explicaciones de un mismo hecho. Por esta razón se aduce que el método histórico no alcanza a ser enteramente científico. Cabría señalar que no depende del método el uso o inclinación que de él se haga. Como proceso para llegar al conocimiento, es tan válido como cualquiera de los otros métodos.

2.6. METODO DESCRIPTIVO

Le corresponde medir y describir una situación de hecho. Tiene aplicación eficaz en ciencias como psicología, pedagogía y las diversas ramas de la sociología.

Los instrumentos a que recurre van desde el cuestionario hasta las estadísticas, de los cuales obtienen excelentes resultados los investigadores.

La codificación de datos y la técnica de muestreo son presupuestos obligatorios para aplicar con éxito el método descriptivo. Aquí no se trata de establecer un nexo entre causa y efecto, sino de presentar los hechos tal como se observan para que, con instrumentos apropiados (los del método experimental, por ejemplo) se penetre en las causas que dieron origen a las características que, al través de la descripción, ha percibido el investigador. No significa, por otra parte, que se trate de un especialista en el método experimental y de otro en el descriptivo. Los dos métodos son etapas complementarias de un mismo proceso. Por lo tanto, un mismo investigador puede aplicarlos según sus necesidades.

La investigación de campo, a la que más adelante nos referiremos, queda comprendida en este método.

No pretendemos haber explicado exhaustivamente el problema de los métodos. Hemos señalado algunos, y ciertos rasgos que los caracterizan, para que los estudiantes comprendan que el método es importante en cualquier tarea y que deben iniciar, ahora mismo, la ampliación de sus conocimientos para adquirir un criterio de lo que es la metodología.¹⁰

EJERCICIOS

Investiga, y expón en clase, algunos de los métodos siguientes:

1. El mayéutico.
2. El fenomenológico.
3. El dialéctico.

4. El dogmático.
5. El sinóptico.
6. El científico.

Podemos acudir a los tratados de lógica y a los diccionarios de filosofía.

NOTAS

1. Eli de Gortari. *Introducción a la lógica dialéctica*. 3ª ed. (México, D. F.: F.C.E., 1964, c1956), p. 267.
2. José Rubén Sanabria. *Lógica*. 3ª ed. (México, D. F.: Porrúa, 1970), p. 200.
3. *Ibid.*
4. Eli de Gortari, *loc. cit.*
5. Javier Lasso de la Vega, *ob. cit.*, p. 91.
6. Eli de Gortari. *Iniciación a la lógica*. (México, D. F.: Grijalbo, 1969), p. 227.
7. Gino Corallo, *loc. cit.*, p. 84.
8. *Ibid.*, pp. 180-181.
9. *Ibid.*, p. 189.
10. Para ampliar los conceptos sobre metodología, recomendamos, principalmente, las obras de Eli de Gortari y la de José Rubén Sanabria.
Lugar aparte, con relación al mismo aspecto, merece la obra de Gino Corallo, *El trabajo científico*. III. Tr. José Tapia Z.

III

DIFERENTES FUENTES DE INFORMACION

3.1. LA MEMORIA

El hombre de todos los tiempos ha buscado la manera de perpetuar su recuerdo. No ha existido ningún pueblo que no aspire a trascender en la historia. La arcilla cocida, la roca trabajada con relieves, las cuevas con sus interiores henchidos de pinturas, atestiguan ese afán de inmortalidad.

Los hombres de ciencia se duelen de que el tiempo haya destruido alfabetos que existieron antes del nuestro, y reconocen que éste nació apenas ayer. Por falta de comprensión de señales que han sobrevivido milenios, se han falseado o empobrecido mensajes que podrían ser muy importantes.

El libro, tal como lo conocemos hoy, es un medio de comunicación muy reciente, aunque aceptemos que fue, entre los grecolatinos, el lugar a donde iban a parar batallas, poemas, tragedias, historia, filosofía y tácticas diplomáticas.

La Biblia (*ta biblia*, los libros) avala con su nombre el gran prestigio que tuvo esta forma de continuar la memoria de generación en generación. Poseer un libro era privilegio de unos pocos. Cada ejemplar (si cabe ese nombre) era único e irrepetible con las mismas caracte-

rísticas, porque era manuscrito. Su fidelidad dependía del cuidado del copista, de la comprensión de la lengua y de la caligrafía que sirvieran de modelo.

Durante la Edad Media hubo monjes especialistas en la copia de manuscritos. Algunos, a pesar de su caligrafía excelente, dejaron interpolaciones o añadidos que han provocado posteriores discusiones entre filólogos y traductores.

En los albores de la Edad Moderna, sólo tenían libros los nobles dedicados al estudio y los profesores que enseñaban alguna disciplina.

Era necesario el ingenio de Juan Gutenberg para que, en los primeros años de la segunda mitad del siglo xv, se realizara el milagro de la imprenta. Su descubrimiento fue un evangelio que llenó de júbilo a todas las ciudades europeas. Con diferencia de muy pocos años, casi todas llegaron a poseer esa máquina multiplicadora de libros.

Después de cien años, América disfrutaba sus ventajas. Guatemala y México se disputan el honor de haber introducido la imprenta. La temprana presencia de esa forma de difundir las ideas y nuestro estancamiento, nada halagador, no son fenómenos de fácil explicación.

Las universidades, los colegios y los conventos, fueron el refugio predilecto de los libros que escaparon a la censura. El auge que habían tenido las bibliotecas en la antigüedad reapareció con el invento de Gutenberg.

3.2. LA BIBLIOTECA

No es un depósito de libros, sino la fuente de ideas vivas que enriquecen a quienes consultan su acervo. El poder generador de los libros consiste en que de las hipótesis y conclusiones de unos se parte para la repetición del proceso en otros, que actualizan proposiciones y plantean nuevos problemas.

El valor de la biblioteca ha sido admitido en todos los tiempos. En la antigüedad tuvo fama la de Alejan-

dría, tanto por el número de libros que atesoraba como por la rareza de algunos de ellos. En tierras americanas se recuerda la de Nezahualcóyotl.

No hay ciudad generadora de movimientos culturales, o receptora de las principales corrientes del pensamiento, que no tenga una biblioteca abierta a los cuatro puntos cardinales.

Ha cambiado el criterio respecto a las bibliotecas. Si en tiempos pasados fueron consideradas como depósitos de obras raras, últimamente se mide su valor por la relación que tienen con la vida colectiva. La circulación de los libros constituye un medio popular de transmitir las ideas y los conocimientos que deben impulsar el progreso. Ninguna institución educativa, si está bien planeada, carece de biblioteca.

Por su organización podemos dividir las bibliotecas en privadas y públicas.

Si atendemos a su contenido, encontramos bibliotecas generales y bibliotecas especializadas.

La biblioteca general presta grandes servicios en la Enseñanza Media, pues en esta etapa el estudiante necesita equiparse con un bagaje de conocimientos generales.

Ya al hacer estudios profesionales concentrará sus esfuerzos en asignaturas específicas del campo que curse. De ahí que la biblioteca de su plantel sea especializada, igual que las de hospitales y laboratorios.

En toda biblioteca medianamente organizada, encontraremos los siguientes servicios:

- a) Obras de consulta.
- b) Sección de revistas.
- c) Catálogos públicos.
- d) Préstamo a domicilio.
- e) Servicio de fotocopia.
- f) Intercambio de obras con otras bibliotecas.

Falsearíamos la realidad si dijéramos al investigador principiante que su tarea va a ser sencilla, porque los servicios bibliotecarios son buenos en nuestro país. Algunas bibliotecas ahuyentan al lector. Lo hacen con sus catálogos anacrónicos, la desaparición de obras de consulta, la mala atención de no pocos bibliotecarios, la incapacidad de parte del personal para orientar al lector en temas fáciles de localizar, lo anticuado del acervo bibliográfico, y salas mal iluminadas. Decimos todo esto, no para que se desanime el lector, sino para que participe en una tarea de saneamiento que ayude a convertir la biblioteca en lo que debe ser: un lugar agradable que informa y genera ideas que renuevan lo caduco. Nuestro acceso al material de consulta se facilita mediante la revisión del catálogo, en sus tres secciones: la de autores, la de títulos y la de materias.

3.3. LA HEMEROTECA

A partir del siglo XIX, proliferó el periodismo. Si los primeros diarios nacieron en ciudades capitales, en la actualidad hasta ciudades de modesto valor cultural cuentan con periódicos locales.

Las revistas fueron originalmente resúmenes de tópicos culturales y científicos que pugnaban por la divulgación. Posteriormente, la publicidad vio en ellas un vehículo de anuncios e impulsó el nacimiento de toda clase de revistas. Algunas tuvieron existencia muy efímera, otras contaron con mayor aceptación y reunieron la colaboración de intelectuales y literatos que no disponían de otros medios para comunicarse con sus lectores.

Podría suponerse que decaería el número de revistas, al advenimiento de la radio, del cine y de la televisión. Las estadísticas demuestran lo contrario. Un público cada día más urgido de consumir noticias o de distraerse con material impreso, sostiene la edición de tirajes gigantescos de publicaciones que no admiten el menor examen

crítico sobre su contenido, el lenguaje y la sintaxis que emplean.

Con el periodismo acontece otro tanto. No es alto el número de diarios serios que pudiéramos reputar de fidedignos y de responsables. La mayoría busca el sensacionalismo publicitario; pocos diarios aprovechan su fácil contacto con cientos de miles de lectores para llevarles la verdad.

Una forma no menos innoble de distraer a la gente es la excesiva importancia que se concede a los deportes. Hay miles de jóvenes que dejan pasar semanas sin ocuparse en leer una página editorial o un reportaje serio, porque entregan todo su tiempo a sucesos que tienen menor valor o casi nula importancia. Lo mismo acontece con la sección destinada a comentar ociosamente las banalidades sociales. Los acontecimientos policíacos... mejor los olvidamos.

Con todo lo que pudiera tener de negativo el mal periodismo, es indudable que los diarios y las revistas han participado directamente tanto en la educación como en el estancamiento de los conglomerados humanos. Hay periodistas honrados que tienen puntos de vista que defender e ideales que difundir. Ellos siempre pondrán a su lector en contacto con las realidades más apremiantes y lo estimularán a pensar en las mejores soluciones.

En diarios y en revistas encontramos aportaciones valiosas. Esto justifica que haya un lugar destinado a esta clase de publicaciones: la hemeroteca. Ella, igual que la biblioteca, es depositaria de materiales útiles en la investigación.

El fichero que la hemeroteca nos ofrece registra el título de la publicación que buscamos. Dado el número de colaboradores que figuran en cada diario o en cada revista, resulta imposible registrarlos en un fichero de autores.

3.4. EL ARCHIVO

Toda institución, pública o privada, registra los actos más sobresalientes de su vida diaria. Un documento redactado con el fin de que los miembros del grupo puedan consultar los acuerdos a que llegó una asamblea, una carta personal, un convenio privado, un contrato internacional, un instructivo girado por una secretaría de Estado, son documentos de valor incalculable en cierto tipo de investigaciones.

Consultar un archivo no es fácil cuando se carece de experiencia. Debido a que está integrado por documentos únicos, se le guarda con mucho celo. Los documentos de un archivo fueron redactados, casi siempre, en circunstancias que exigían la sinceridad de sus autores. Por eso los consultamos con respeto.

3.5. LA FILMOTECA Y LA DISCOTECA

El avance de la técnica moderna ha creado dos depósitos de noticias y de conocimientos que pueden tener, en un momento dado, tanto valor como el mejor de los libros. Un reportaje filmado, una entrevista grabada o la presencia de un ambiente determinado en las imágenes de una película, pueden ser motivo de estudio y de interés por parte del investigador. No abundamos en este apartado porque nuestro propósito es desarrollar lo que concierne a documentos escritos. Esto no significa que restemos importancia a las nuevas formas de memoria. Si algún investigador recurre a ellas para informarse, tanto mejor.

Es de capital importancia aclarar que su manejo escapa, por ahora, a las posibilidades de trabajo que desarrollan nuestros centros de Enseñanza Media.

3.6. CLASES DE FUENTES INFORMATIVAS

Cualquier acontecimiento o cualquier material que el hombre analice pueden convertirse en valiosas aporta-

ciones. Dos grandes grupos forman nuestro material de consulta: *de primera mano*, los que surgen a partir de nuestra intervención directa; *de segunda*, aquellos que son resultado de la intervención de otro.

A. Fuentes de primera mano.—A este grupo pertenecen los experimentos realizados en un laboratorio, como el de química, el de física, el de biología. También se incluye el trabajo de campo de las ciencias sociales. Se realiza a través de cuestionarios, entrevistas y encuestas. El auxilio de cámaras y grabadoras es valiosísimo en este caso. Generalmente se inicia la investigación con fuentes de segunda mano y se reservan las de primera, a las cuales nos referiremos en el capítulo siguiente, para etapas más avanzadas.

B. Fuentes de segunda mano.—Se conviene, generalmente, en agrupar aquí todo tipo de impresos y documentos. El rubro, bajo el que se reúnen, obedece a que entre el fenómeno explicado, o el suceso narrado, y el investigador hay un material impreso que se interpone. Podemos consultar la obra donde Einstein nos comunica sus experimentos y sus hallazgos. Aquí no estaremos frente a los experimentos mismos, sino frente a la reflexión que de ellos hizo el científico. Si, por el contrario, observo mi propio experimento y deduzco principios generales, esta fuente (no cabe duda) es de primera mano.

A continuación proponemos una lista tentativa de fuentes de segunda mano:

- a) Libros.
- b) Publicaciones periódicas (diarios y revistas).
- c) Archivos y estadísticas.
- d) Folletos.
- e) Láminas.
- f) Filmes.
- g) Mapas.
- h) Hojas sueltas y volantes.

En el proceso de la investigación no es fácil establecer cuándo una fuente es de primera mano y cuándo pasa a la categoría siguiente. Muchas veces, a partir de una lectura (fuente de segunda mano), realizamos observaciones o entrevistas (fuentes de primera mano) para incrementar los datos que necesitamos en el desarrollo de un tema.

Hemos apuntado, antes, algunas consideraciones sobre la fragilidad de la memoria y sobre la necesidad de reforzarla con materiales que escapen a la acción destructiva del tiempo. Esto nos permite destacar la importancia que tiene el libro como depósito de experiencias y proyectos, como reserva de conocimientos de los que podemos adueñarnos para mejorar nuestros actos. Ningún conocimiento lo es realmente, si no modifica nuestra conducta. La posesión de una noticia que no nos ayude a ser mejores, nos hará candidatos a eruditos estériles, de aquellos que refunfuñan de todo, sin que por eso estén dispuestos a dar nada.

Si algún estudiante limitara su formación cultural a los conocimientos de sus profesores, dueños de un pequeño porcentaje del saber universal, y de eso dependiera para la conquista de una cultura sólida, habría que convencerlo de abandonar esas prácticas equivocadas y lanzarlo al encuentro de hallazgos personales. La única forma de lograrlos es conviviendo largamente con los libros, discutiéndolos, negándolos, indignándose con ellos y aceptándolos después de haber puesto en duda muchas de sus aseveraciones. Ningún progreso significativo nace de la apatía cultural y del desprecio absoluto hacia lo que hicieron otros.

Sugerimos, para su investigación y discusión en clase, los siguientes temas:

1. Descubrimiento de la imprenta y su introducción en México.

2. Estudio comparativo de diferentes clases de impresos.
3. Historia de bibliotecas famosas, como la de Alejandría y la de Nezahualcóyotl.
4. Relación de bibliotecas públicas y privadas que prestan servicios en tu ciudad. ¿Qué clase de servicios ofrecen?
5. Relación de bibliotecas especializadas que hay donde tú estudias.
6. Relación de las bibliotecas más importantes que hay en tu país.
7. Enumera las bibliotecas extranjeras a las que podrías recurrir en demanda de información.
8. Realiza un breve informe de las editoriales hispanoamericanas más importantes.
9. ¿Hay editoriales especializadas en un solo tema? ¿Cuáles son y qué temas abordan?
10. Redacta un breve comentario de las deficiencias que hallas en las bibliotecas que conoces y di qué pueden hacer tus compañeros de grupo para mejorar este servicio.
11. Organiza una visita al Archivo de la Nación, o al que haya en el lugar donde se encuentra tu escuela, y juzga el valor de estos depósitos.
12. Si, donde estudias, hay hemeroteca, vísitela y redacta una relación del material de consulta.

LA INVESTIGACION DE CAMPO

El *Taller de Redacción* utiliza la investigación de campo desde sus primeras prácticas, aunque sea en esta etapa cuando se proponga aprovechar el valor informativo de las fuentes de primera mano.

No desconocemos las dificultades que entraña el trabajo de campo, ni hemos olvidado que se requieren conocimientos básicos de ciencias sociales para realizarlo con éxito. Somos conscientes de que los estudiantes de bachillerato no han cursado técnicas estadísticas y que desconocen la codificación de datos para su adecuado aprovechamiento en los trabajos de investigación.

Ante esta verdad teníamos dos alternativas: incluir una información de esos tópicos, en este trabajo, o suprimir cualquier intento de explicar la investigación de campo.

Lo primero nos pareció excesivo en esta etapa, porque los estudiantes de bachillerato no cursan materias ligadas en tal forma a las ciencias sociales. Creímos que suprimirlo totalmente no era tampoco la mejor solución, porque los jóvenes investigadores, sin que les preocupe estar dentro de los procedimientos científicos recomendados para el trabajo de campo, se adelantan de todas formas y realizan entrevistas y aplican cuestionarios que tenemos que aceptar ante la evidencia de los hechos.

Por tal razón, decidimos delinear someramente este tipo de trabajo.

4.1. DELIMITACIONES DE LA INVESTIGACION DE CAMPO

Aquí nos interesaremos, especialmente, en la clase de trabajos que pueden realizarse en la Enseñanza Media.

La investigación de campo se cumple fundamentalmente a través de observaciones y encuestas. Como el investigador concede valores muy subjetivos a los fenómenos registrados (lo cual altera los datos), se recurre a instrumentos que permiten mayor certeza. Además del autocontrol, "...utiliza cuadernos, fichas, cuestionarios, cámaras y grabadoras, como instrumentos para recopilar notas, diarios, inventarios, fotos, películas, cintas, mapas..."¹

Después de trabajar, durante algún tiempo, en esta clase de preocupaciones, hemos comprobado que los alumnos incluyen, en sus trabajos, lo mismo observaciones que diversas clases de entrevistas.

Sitios de interés histórico-cultural, ciudades marginadas, exposiciones artísticas y tecnológicas, personajes representativos de las clases sociales, han aparecido en los trabajos de investigación.

El hecho de que alumnos de grupos que no atendemos, nos detengan para practicar con nosotros sus primeras entrevistas, nos hace ver con entusiasmo las posibilidades que tiene la investigación de campo. Esos encuentros nos enseñan a observar mejor lo que nos rodea y a mantenernos alertas en los juicios reflexivos que nos exigen estos incipientes entrevistadores.

4.2. LA OBSERVACION

Da buenos resultados en los trabajos de laboratorio, donde hay intereses científicos precisos. También arroja

datos valiosos en las circunstancias de la vida cotidiana. Una charla entre amigos, una plática escuchada con aparente distracción en un transporte público, un cartel fijado en un muro, el escaparate de una tienda, todo nos proporciona datos que pueden ser aprovechables, siempre que los recojamos con un fin determinado.

Felipe Pardinas afirma que las ciencias sociales "... estuvieron dedicadas desde sus principios a la observación de las conductas de los seres humanos".² Por lo mismo, incrementemos nuestro interés mediante una curiosidad alerta que facilite el descubrimiento de los fenómenos sociales. El peligro que debemos combatir, respecto a esta actitud, es el husmear intrascendentemente en toda clase de asuntos.

La observación abarca un campo de estudio tan amplio como cualquier otra técnica de investigación, realizándose en:

- A. Documentos.
- B. Monumentos.
- C. Conductas.
- D. Laboratorios.

A. Observación de documentos.—Anteriormente dijimos que la investigación a través de documentos era de las que se hacían con fuentes de segunda mano. Al señalar aquí la observación documental, nos guiamos por el criterio que establece Pardinas al respecto:

Los documentos personales como autobiografías, diarios, cartas, entrevistas con un pequeño grupo de personas no elegido al azar, son documentos sociológicamente muy útiles, pero como fuente de conocimiento científico, presentan dificultades serias: la primera es la distorsión involuntaria que puede introducir el autor en sus observaciones respecto a sí mismo y respecto a las cosas; la segunda es la dificultad, por no decir la

imposibilidad, de generalizar justificadamente los datos recogidos en este tipo de documentos; sin embargo, con la prudencia y sobriedad requerida, sin pretender hallazgos de toda una sociedad a base de estos documentos, pueden ser utilizados con fruto.³

B. Observación de monumentos.—En ella las cámaras y las grabadoras prestan una ayuda extraordinaria. Tratemos de establecer una comparación entre el momento cultural que hizo posible cualquier monumento que observemos y las condiciones sociales que predominan en la época de la observación. Esto nos planteará interrogantes que exigirán reflexión y conocimiento para responderlas.

No debemos entender por monumento únicamente los que encontramos como obras pictóricas, escultóricas o arquitectónicas. Monumento es cualquier vestigio cultural, aunque carezca de belleza.

Cualquier herramienta o instrumento utilizado en procesos de obtención de alimentos, las habitaciones, el mobiliario, los vestidos, los útiles de cocina; los objetos utilizados en el juego para placer u ocio; las armas de defensa u ofensa; todos los objetos relacionados con la magia y la religión...⁴

Pensemos en el valor que les otorga un antropólogo, por ejemplo. Es verdad que por ahora no resultaremos muy sensibles a una gama tan amplia de "monumentos", pero empezaremos a otorgarles el valor informativo que tienen, lo cual refleja la primera muestra de cultura.

C. Observación de conductas.—Se realiza a través de la observación participante y de la observación no participante. Algunos alumnos la han aplicado en aquellos casos en que desean que las personas se desenvuelvan libremente en su medio, sin que les inhiba el saberse

observadas y juzgadas en cada uno de sus movimientos o de sus palabras.

La observación participante requiere tácticas especiales para que podamos incluirnos dentro de un grupo sin que éste conozca nuestra identidad. Pongamos por caso que deseamos investigar las condiciones de trabajo que predominan en los aserraderos. Para establecer un criterio como participante, tendremos que lograr que nos contraten como obreros sin que nadie sospeche los fines que perseguimos. Nuestra integración deberá ser total. Para ser admitidos en el grupo tendremos que aceptar las pruebas que nos apliquen, y tratar de salir airosos.

Muy distinto sería el caso si deseáramos obtener datos como observadores no participantes. Entonces bastaría con que frecuentáramos a algunos de los trabajadores, con que ganáramos su confianza para que nos invitaran a sus hogares y reuniones familiares. Pero siempre seríamos unos extraños a los que más o menos se les podría tener confianza. Esto impondría una reserva permanente. Ese fue el caso, aunque se haya dicho lo contrario, del autor de *Los hijos de Sánchez*. Lewis ganó la confianza de la familia que estudió, pero nunca pudo ser un miembro de ella.

Está fuera de duda que es más fácil ser observador no participante que su opuesto. En muy contadas ocasiones, y sólo cuando el tipo de investigación exige una visión profunda, se buscan las condiciones que favorezcan la integración a un grupo cualquiera.

La observación participante no consiste tan sólo en la materialidad de participar en los acontecimientos del grupo investigado, sino en que el investigador llegue de tal manera a ser una figura familiar en el medio que ni los nativos —en términos generales, el grupo observado— tengan que hacerse violencia para aparecer como son y a su vez el investigador tenga una participación no

sólo externa sino interna en los sentimientos, en las expectativas y las inquietudes del grupo observado.⁵

D. Observación de laboratorio.—Ya nos referimos a ella, al exponer el método experimental. En nuestros medios escolares, la única observación de este tipo que puede realizarse es la de los laboratorios que corresponden a asignaturas como física, química y biología. Hemos dicho también que, por modestas que resulten las prácticas que hagamos en esta etapa de nuestros estudios, nos capacitan para trabajos más ambiciosos en los centros de investigación científica.

Sin embargo, el alumno que desee presentar una investigación apoyándose en lo que observe en uno de sus laboratorios, podrá lograr interesantes resultados que le harán descubrir su vocación de científico. Al respecto, los autores admitimos dos monografías de alumnos de segundo año de bachillerato que presentaron el estudio de la reproducción de insectos en frutas, cuya descomposición examinaron en el laboratorio.

4.3. LA ENCUESTA

Para la investigación de campo tenemos, además de la observación, todas las posibilidades que ofrece la encuesta, especialmente a través del cuestionario y de la entrevista.

A. El cuestionario.

Para elaborar un cuestionario tenemos que observar los siguientes pasos:

- a) Determinar el objetivo que se persigue.
- b) Otorgar un valor a cada pregunta para codificar los resultados.
- c) Determinar qué tipo de preguntas vamos a emplear: abiertas o cerradas, directas o indirectas.⁶

- d) Cuidar el vocabulario, para que éste sea adecuado al grupo social al que vaya dirigido el cuestionario. Palabras desconocidas o con significados opuestos a los que les otorgamos, darían malos resultados.
- e) Ir de asuntos generales a particulares.
- f) Determinar el número de preguntas.
- g) Eliminar factores que distorsionen (como temor, odio, etc.).
- h) Estudiar la forma de ganar la confianza del grupo.
- i) Cuando hay varios tipos de cuestionarios, numerar cada uno en orden progresivo.

Según el propósito que busque, el cuestionario podrá referirse a hechos, a actitudes o a opiniones.

Conforme a la estructura, el cuestionario tiene

...tanto las preguntas como las respuestas... predeterminadas. En este caso las preguntas pueden ser abiertas o cerradas. Las ...abiertas pueden ser respuestas en la forma preferida por el informante. Las ...cerradas, denominadas también fijas-alternativas, pueden ser dicotómicas (cuando admiten solamente una respuesta afirmativa o negativa) o en abanico (cuando permiten la elección entre varias categorías).⁷

Existen otras precauciones en el manejo de cuestionarios que quizá convenga señalar. Si el asunto que indagamos es del dominio público, podemos pedir que se anote el nombre del entrevistador, pero si la delicadeza del tema provoca temor en quien nos informa, nos interesarán más sus respuestas y olvidaremos su identidad. Bastará con la fecha y el lugar en que se aplicó el cuestionario. Ejemplos de este caso serían: la frecuencia con la que los jóvenes acuden a bebidas alcohólicas u otros estimulantes, o en qué grado aceptan o rechazan las materias que cursan. Si el informante sabe que su nombre va a figurar al principio de las respuestas, podemos estar seguros de su reserva en las contestaciones.

4.4. LA ENTREVISTA

Es la práctica más aceptada y la que se considera más fácil. Ni el entrevistador ni el entrevistado la encuentran molesta. Podría afirmarse que a la gente le gusta esta clase de contactos. Pero no por admitida o por fácil vaya a pensarse que es la mejor forma de obtener datos para una investigación. Sin temor a dudas, se trata de la forma más engañosa en el trabajo de campo.

Hay muchas personas que por natural intuición procuran darnos gusto con sus respuestas y que prudentemente callan lo que en verdad piensan. Si no sabemos descubrir la sinceridad o insinceridad de un entrevistado, corremos el riesgo de otorgar valor a respuestas estereotipadas o superficiales.

Veamos qué rasgos distintivos deben tener los participantes de la entrevista:

A. El entrevistador.

- a) Autoridad para realizar la entrevista, o apoyo (de líderes, autoridades, etc.) para llevarla a cabo.
- b) Agudeza en la observación.
- c) Capacidad para escuchar, transcribir, seleccionar y condensar la información obtenida.
- d) Adaptabilidad a circunstancias previstas e imprevistas.
- e) Don de gentes.
- f) Cortesía.
- g) Tacto.
- h) Paciencia para repetir las preguntas que no sean captadas en la primera forma.

B. El entrevistado.

- a) Deseo de cooperar.
- b) Capacidad de observación.
- c) Sinceridad.

- d) Memoria.
- e) Imparcialidad.
- f) Habilidad para comunicarse oralmente.
- g) Tipicidad.⁸

Si tomamos en cuenta que la entrevista es siempre una relación, mediante la cual uno de los integrantes trata de obtener datos, será oportuno ver cuál de los dos tipos de entrevista (la estructurada o la libre) ofrece mayores posibilidades de acercamiento.

La entrevista estructurada es más fácil, porque se realiza aunque el entrevistado no responda adecuadamente a las cuestiones que se le plantean. Nos limitamos a exponer la batería de preguntas y a evaluar, posteriormente, las respuestas. El inconveniente de esta manera de entrevistar es que puede darse el caso de que desperdiciemos las aportaciones de una persona que no se haya sentido estimulada a comunicarse con nosotros por el tipo de preguntas que le hicimos.

Por el contrario, la entrevista libre permite llevar en mente lo que deseamos saber, sin que tengamos que seguir un orden riguroso. De una respuesta derivaremos la siguiente pregunta, y así sucesivamente. Con este procedimiento, permitiremos que nuestro entrevistado se exprese a gusto y comunique lo que verdaderamente desea comunicar. La desventaja de esta clase de entrevistas, más recomendables para un periodista que para un investigador (porque aquél redacta un artículo con valor literario y éste lo necesita con valor científico) es que resulta muy difícil evaluar los resultados, pues las respuestas no corresponden a nada previsto.

Veamos las entrevistas que se practican con más frecuencia:

A. Panel.—Cuando se indaga la evolución de cómo es aceptado o rechazado un candidato a un puesto público, o un producto que se desea colocar en el mercado,

se repite la misma entrevista, con ciertos intervalos, sin variar las preguntas, a las mismas personas.

B. Focalizada.—Gira en torno a un suceso del cual el entrevistador ya tiene un juicio establecido, pero desea precisarlo con la opinión de personas que participaron en el hecho investigado.

C. Entrevistas múltiples.—Son las que realiza un paciente con su psiquiatra o las que sostiene un jefe de personal con un aspirante a ocupar una plaza vacante. A veces, estas últimas entrevistas son crueles e inhumanas. Aquí la psicología industrial se ha puesto al servicio de empresas que buscan hombres-tuerca.

Como la entrevista es una de las prácticas más frecuentes, nos permitimos hacer algunas recomendaciones para que se realice siempre con un mínimo de decoro.

- a) No preguntemos nada de lo que previamente no tengamos ya una opinión. De lo contrario, tomaremos como válida cualquier respuesta.
- b) Si entrevistamos a un científico o a un hombre de letras, procuremos que nuestras preguntas reflejen un conocimiento, siquiera aceptable, de su obra. Si la desconocemos, mejor no hagamos el ridículo aparentando saber lo que ignoramos.
- c) Conviene que vayamos vestidos de acuerdo con las costumbres del ambiente en que se desenvuelve nuestro entrevistado. Presentarnos de saco y corbata ante un obrero o un campesino, provocaría el rechazo. Si fuéramos con botas y con sombrero a la oficina de un intelectual, propiciaría comentarios divertidos.
- d) Será necesario aplicar la sabiduría del refrán que dice: "A la parte que fueres, haz lo que vieres."
- e) Tengamos cuidado de escoger a la gente adecuada para los fines que persigue la entrevista. Cierciémonos de que el individuo pertenece realmente

al medio que le atribuimos. De no hacerlo así, corremos el riesgo de que nos sorprendan con falsedades. Este ha sido el caso de entrevistadores principiantes que van a escuelas secundarias, y toman a los jóvenes profesores de educación física como alumnos del plantel.

- f) Finalmente, no está de más repetir la importancia que tiene la correcta elección de palabras. Nuestro lenguaje deberá estar de acuerdo con el nivel cultural e intelectual del entrevistado, aunque esto sea difícil.

Al respecto, nos parece válida la opinión del maestro Pardinas.

Según el tipo de entrevistado podemos distinguir hombres o mujeres sobresalientes en ciencia, en política, en actividades sociales que tienen prestigio, o lo que suele designarse con el nombre de hombre medio u hombre de la calle. El tipo de dato que deseamos recoger puede referirse a una comunidad concreta, a una experiencia o acontecimiento determinado, o a un problema de investigación social.⁹

Para que el estudiante de Enseñanza Media haga investigaciones de campo, con provecho, es indispensable que haya leído por lo menos lo suficiente para darse cuenta de lo que desea indagar. Si inicia la investigación de campo sin la información apropiada, puede incurrir en omisiones e ingenuidades que limitarían el valor de sus actividades.

El cuestionario, o el guión sobre el que se va a trabajar, deberá surgir como una consecuencia de la lectura sobre el tema específico, y no como el resultado de elucubraciones fantasiosas.

Si hemos iniciado la investigación de campo, consideremos que es una de las tareas más arduas, pero, a

la vez, de las que nos ponen en contacto con los problemas más graves de una sociedad. Las aportaciones que podamos hacer como investigadores serán llamadas de atención para que se solucionen las dificultades que plantea un grupo social.

1. Realiza una observación monumental de una zona arqueológica o de un sitio de interés, y determina: época, valor artístico o histórico.
2. Redacta un informe con las observaciones de un experimento de laboratorio.
3. Practica una encuesta en una colonia popular, para saber de qué servicios carecen sus habitantes.
4. Amplía la información de un tema que conozcas, a partir de entrevistas con personas enteradas del mismo asunto.
5. Elabora un cuestionario para aplicarlo a diferentes condiscípulos, con el fin de saber cuáles son los principales problemas educativos de su escuela.

NOTAS

1. Ario Garza Mercado, *Manual de técnicas de investigación*. 2ª ed. (México, D. F.: El Colegio de México, 1971), p. 110.
2. Felipe Pardinas, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales: introducción elemental*. 7ª ed. (México, D. F.: Siglo XXI, 1972), p. 48.
3. *Ibid.*, p. 54.
4. *Ibid.*, p. 62.
5. *Ibid.*, p. 65.
6. Las preguntas cerradas sugieren las respuestas. Pregunta directa sería: "¿Qué piensa usted sobre tal cosa?" La indirecta se presenta como: "¿Debería aumentarse

el tiempo destinado al inglés?" Pregunta con respuesta dicotómica: "¿Le gusta el cine?" —. (Sí o No.) Pregunta con respuestas en abanico: "¿Qué películas prefiere?" — (cómic, dramáticas, de ficción científica).

7. Ario Garza Mercado, *ob. cit.*, p. 111.
8. Cfr. *Loc. cit.*, pp. 114-115.
9. Felipe Pardini, *ob. cit.*, p. 80.

V

PARTES DE UN LIBRO Y NOCIONES ELEMENTALES PARA CLASIFICARLO

5.1. EL LIBRO Y SUS PARTES

Hemos convenido, páginas atrás, en que el libro es una de las fuentes de información que nos proporcionará mayor número de datos, porque es, hasta la fecha, un depósito accesible a todos los niveles culturales y a todas las posibilidades económicas.

El estrecho contacto que vamos a establecer con los libros, justifica que deseemos conocer las partes que los integran. Esto nos permitirá buscar adecuadamente lo que necesitemos saber de un libro: autor, lugar de impresión, número de ejemplares que se hicieron, etc.

Antes de examinar las partes que integran un libro, tratemos de explicar lo que es.

Liber, capa intermedia de la corteza y de la madera, dio origen al vocablo *libro*. En dicha capa escribían los romanos, a diferencia de los egipcios, que usaban el papiro, o de los griegos, que preferían el pergamino. Libro es también cada una de las partes en que se divide una obra extensa.

Su evolución es apasionante, pero esbozarla aquí estaría fuera de los propósitos de este trabajo. Limitémonos a transcribir la acepción más común de la palabra *libro*.

Reunión de muchas hojas de papel, ...ordinariamente impresas, que se han cosido o encuadernado juntas con cubierta de papel, cartón, pergamino u otra piel, etc., y que forman un volumen.¹

La Ley de Imprenta y la costumbre de bibliófilos y catalogadores son criterios que ayudan a determinar la diferencia que existe entre un libro y un folleto. Por supuesto que cada país tendrá su propio criterio.

En España, la costumbre marca hasta 50 páginas para folleto; la Ley de Imprenta, hasta 200. La costumbre considera que un trabajo es libro desde 51 páginas, mientras que la ley lo admite a partir de 201.

En México hay la misma imprecisión. De acuerdo con la costumbre, un trabajo, hasta de 100 páginas, será un folleto; a partir de 101, lo acepta como libro. La Ley de Imprenta no es muy explícita al respecto, pues únicamente habla de trabajos breves y de trabajos extensos.

Por otra parte, sabemos que el impresor puede presentar el contenido de un folleto en forma de libro, si para ello usa ilustraciones, márgenes muy amplios, tipos de gran tamaño o renglones muy separados.

También se da el caso de obras extensas que, en atención a fines de divulgación, se reducen a un corto número de páginas.

Lo único que podría determinar la división entre folleto y libro sería el número de palabras, pero sobre esto no se ha legislado.

Independientemente de que un trabajo sea folleto o libro, nos interesa conocer sus partes. Ellas son: cubierta, anteportada, portada, página de derechos de autor, preliminares (dedicatoria, advertencia, prefacio, prólogo), índices, introducción, desarrollo, apéndices, notas, bibliografía y colofón.

A. Cubierta.—Es un forro de papel delgado que cubre las pastas del libro. Frecuentemente lleva el título

incompleto o con algunos lemas llamativos. El nombre del autor está abreviado.

B. Anteportada o portadilla.—En algunas ediciones aparece después de dos hojas, de colores o jaspeadas, que se llaman *guardas*. La anteportada lleva inscrito, a veces, un título abreviado. En ocasiones, conserva los lemas de la cubierta. Su reverso puede usarse para el registro de los derechos de autor.

C. Portada.—Es la primera página importante del libro. De arriba hacia abajo lleva los siguientes datos: autor o autores, título y subtítulo de la obra, lugar, casa editora y año de la edición. Los tres datos últimos pueden aparecer en otro orden. Lo más frecuente es que, al reverso de la portada, aparezcan los derechos de autor.

D. Página de derechos de autor.—Su distribución es un poco irregular. Normalmente incluye, en la parte superior, el número de la edición o la reimpresión de que se trata, el título original y el traductor, si se trata de una obra escrita en otra lengua; los derechos de copia, señalados con el símbolo ©, y el año en que se registró. Este es muy importante, pues registra el dato que garantiza los derechos que tiene el autor, o el editor, en relación con la obra, y la reproducción que de todo el libro o parte de él pudiera hacerse. La página termina con la indicación bilingüe, en inglés y español, del lugar de impresión. Respecto a este dato, la costumbre establece que se use la lengua del país y el inglés por su carácter internacional.

E. Preliminares.—Bajo este nombre agrupamos todas las consideraciones que anteceden a los primeros pasos que desarrollan el asunto del libro. Nos referimos a dedicatorias, prólogo, prefacio y advertencia.

a) Dedicatoria.—Puede ser escueta (v. gr.: A mis padres, a mi esposa). Algunas veces, el autor dedica su

obra mediante un párrafo ingenioso en el que justifica los enfoques personales que hace de ella.

b) Prólogo y prefacio.—El libro puede llevar alguna de estas partes o carecer de ellas. Cuando aparece, el autor la aprovecha para exponer los motivos personales que lo llevaron a ocuparse del tema. Aquí expresa sus agradecimientos a personas e instituciones que lo alentaron en su tarea y hace una leve y discreta justificación de las fallas que prevé en su obra.

No debemos olvidar que existen prólogos escritos por especialistas. En estos casos, el prólogo constituye una verdadera pieza maestra del ensayo. Recordemos el prólogo de José Lezama Lima a *Rayuela*, de Julio Cortázar; o el que éste puso al frente de los relatos de Edgar Allan Poe. Entonces, el prólogo deja su carácter personal y pasa al ensayo interpretativo y crítico de los valores de una obra y de las circunstancias en que surgió.

c) Advertencia.—Cuando se trata de una reimpresión, el autor o el editor aclaran si la obra conserva la estructura de la anterior o si hay alteraciones o ampliaciones notables. A veces se dan indicaciones que facilitan la consulta y el manejo del libro.

F. Índices.—Las editoriales anglosajonas han introducido en Hispanoamérica la costumbre de poner los índices al frente de la obra. Actualmente parece indiferente que vayan antes del desarrollo o al final del mismo. Los editores imponen su criterio en este aspecto. El deseo de ahorrar tiempo es la única razón que justifica la colocación del índice antes de los capítulos que forman el libro.

Hay muchas clases de índices: general, alfabético, de ilustraciones, de obras consultadas. Veamos un ejemplo de índice general y otro de alfabético.

a) Índice general.—Es el que registra, paso a paso, el contenido del libro. He aquí el ejemplo, con el segundo capítulo de una obra:

II. LA ASCENSION Y EL CUMPLIMIENTO APARENTE ²

1. La estratificación de la sociedad mexicana en el siglo xvii	15
2. La infancia y la casa paterna de Juana	21
3. Los deseos de aprender y las artimañas de una niña precoz	24

b) Índice alfabético.—Se forma con el nombre de los autores, de los temas y de los lugares que se citan en el libro. Se indica en qué página aparece.

Ejemplo:

INDICES DE NOMBRES Y DE OBRAS DE ARTE ³

Acolman, templo de, México, 68
Acosta, Cayetano, 117 a 120, 126
Agustinas, templo de las, Priego, 172
Bada, José de, 149, 154, 161
Balbás, Gerónimo de, 60, 75, 87, 124

G. Introducción.—Constituye la puerta de entrada al tema que presenta un autor. En ella expone los aspectos que abarca su trabajo y da una visión general de los criterios que siguió. Una buena introducción sirve de presentación para que el lector de una obra no espere algo diferente a lo desarrollado. Los malos libros tienen introducciones publicitarias que inducen a engaño. La introducción es ya parte del desarrollo temático abordado.

H. Desarrollo.—Es la parte medular del libro. Cada paso está señalado con capítulos, divisiones e incisos. No hay límite, ni mínimo ni máximo, para desarrollar un libro. La extensión la determinan los fines perseguidos por el autor, la materia que desarrolla, el público a quien va dirigido, el material informativo y el tiempo que emplee en su estructuración.

I. Anexos.—En muchos casos es importante incluir un documento ajeno. Si el libro en cuestión desarrolla un estudio sobre las prestaciones del obrero mexicano, será de mucha utilidad la inclusión del artículo 123 constitucional.

Una serie de cartas personales sería valiosísima para completar el estudio de la ideología de un personaje.

J. Notas.—Son aclaraciones que hace el autor con respecto al texto que acaba de escribir. Se introducen con números o letras, en el lugar pertinente, para llamar la atención. En algunos casos, nos indica la fuente que consultó; en otros, nos invita a que leamos a determinado autor para ampliar la información de un tema. Las notas también sirven para aclarar o ampliar el significado de una palabra o de una frase. Una edición con notas de pie de página se considera más importante que la que carece de ellas.

Las notas de pie de página pueden figurar, efectivamente, en la parte inferior de ésta, al final del capítulo o al final del libro, cuando no son muy numerosas.

K. Bibliografía.—Cuando el autor consulta pocos libros, es preferible llamarla *referencia bibliográfica*. Figura al final de los trabajos y de los libros. Puede ser directa e indirecta, general y especializada, básica y secundaria.

a) Directa.—La que se forma con las obras que escribió un autor determinado (por ejemplo, Carlos Marx, José Ortega y Gasset, Gastón García Cantú).

b) Indirecta.—La constituyen los libros escritos por comentaristas que analicen una obra (por ejemplo, de Marx, de Ortega y de García Cantú, respectivamente).

c) General.—Se forma con los libros que se consultaron, aunque no haya entre ellos relación aparente, para una investigación. Por ejemplo, si hacemos una investiga-

ción sobre los caminos de México, podemos consultar lo mismo una historia de las comunicaciones que una relación de órdenes religiosas de la época colonial; lo mismo un registro de los principales centros mineros que las rutas de los contrabandistas que pulularon en México en la segunda mitad del siglo xix. Todas estas obras aportarán datos valiosos.

d) Especializada.—Presenta títulos afines con los temas que desarrollan sus autores. Puede ser una lista de libros sobre marxismo y marxistas o sobre problemas de la Enseñanza Media en México.

e) Básica.—La bibliografía básica se forma con el número de lecturas indispensables que se propuso cubrir el investigador para redactar un trabajo.

f) Secundaria.—Está integrada por los libros que solamente fueron consultados por el investigador. La diferencia entre bibliografía básica y secundaria es que aquélla se lee íntegramente, mientras que ésta sólo es motivo de consultas en algunas de sus partes.

L. Colofón.—Es la última parte que se imprime en un libro. Los datos que se incluyen en él dependen de la formación cultural de autores y directores. A veces se incluyen leyendas que aluden a sus creencias religiosas; en otras se acredita la participación de tipógrafos, grabadores y demás personal que estuvo a cargo de la edición. Cuando se trata de un libro artístico o de valor científico extraordinario, se aclara quién vigiló el proceso de impresión. También se dice, en el colofón, qué clase de papel se empleó, qué tipo de letra, de cuántos ejemplares consta la edición, si los primeros cien o los primeros mil están numerados o firmados por su autor. Finalmente, se dice en qué día y en qué mes del año fue terminada la impresión.

No hemos podido encontrar orden en la colocación de estos datos; tampoco los que se incluyen o los que se dejan fuera. Hay colofones muy sobrios, y otros muy barrocos.

5.2. CUALIDADES DE UNA BUENA EDICION

Ante un enunciado tan delicado y tan subjetivo, sólo vamos a sugerir algunos de los rasgos que dan valor a los libros.

Empecemos por lo más sencillo. Lo primero que podemos apreciar de un libro es su aspecto material. No necesitamos una amplia información para evaluar la presentación tipográfica y la calidad del papel de un libro. La limpieza en la impresión, la clara separación de párrafos, el uso de diferentes tipos de letras para destacar el valor de los apartados, la amplitud de los márgenes, son algunas de las características necesarias para que un libro nos agrade. Si se trata de una edición ilustrada, exigiremos que las imágenes sean de buena calidad.

El formato es importante también. No tendrá el mismo tamaño un libro destinado a servir de texto escolar, que uno interesado en ilustrar la evolución de un período artístico, por ejemplo. Hay libros que se imprimen para llevarse como compañeros a todas partes; otros se destinan a las bibliotecas, particulares o públicas.

Por lo que respecta al contenido, preferiremos los que publican las editoriales que se distinguen por su responsabilidad y cuidado en la impresión. Hay fama (mala, en este caso) de casas editoras que no pagan un corrector de pruebas para que coteje los originales que copian los tipógrafos. Tal como ellos copian, así se entrega el libro al público lector. Algunos editores cuidan y respetan el contenido de los originales. En ese caso, las inexactitudes y los errores que aparezcan serán imputables únicamente a los autores.

Los libros que aclaran, mediante una fajilla u hoja suelta, las erratas que el lector va a encontrar, merecen toda nuestra confianza. Lo que acabamos de decir, es válido para los libros que se han escrito en nuestra lengua, pero tenemos un problema más complejo: el de las traducciones.

De algunos autores podemos encontrar tres o cuatro ediciones diferentes. Si somos cuidadosos en la elección, preferiremos aquella que tenga mayor aceptación por quienes conocen de libros. Si nadie opina al respecto, guiémonos por el traductor, la casa editorial y por nuestro propio criterio.

Existen ciertas clases de ediciones que vale la pena comentar someramente.

A. Facsimilar.—Se trata de una perfecta imitación o reproducción fotográfica, o realizada con un sistema parecido.

B. Revisada y aumentada.—Esta clase de ediciones suprime partes que la experiencia señala como inútiles y añade las omisiones que voluntaria o involuntariamente se cometieron. Para que una edición se aumente, hace falta su aceptación por el público al que se destinó.

C. Compendiada.—Sería de aceptar sólo en atención a necesidades pedagógicas. *Las mil y una noches* (correctamente llamado *Las mil noches y una noche*) no podría servir como libro de lectura para adolescentes, tanto por la extensión como por el contenido. Para usarlo, deberá compendiarse en sus partes más idóneas.

D. Expurgada.—Nos sirve el ejemplo anterior para explicar este caso. El inmortal libro de los árabes emplea un lenguaje muy directo, en ciertos casos. Presentarlo íntegro tendría como desventaja la incomprensión y el morbo de lectores inmaduros. Lo mismo podría afirmarse de obras como *La Celestina* o *El Quijote*. De cualquier modo, no deja de sentirse como una mutilación el hecho de suprimir frases y párrafos en obras de tal calidad. Quizá sea un recurso anticultural, como el de la censura cinematográfica o teatral, que tanto empobrecen el medio que las padece.

El buen gusto, aunque resulte tan difícil explicar en qué consiste, se advierte no sólo en lo que leen las perso-

nas, sino también en el tipo de libros que prefieren adquirir. No siempre el libro más caro es el mejor. Los hay de precio módico que son excelentes ejemplos de pulcritud.

5.3. NOCIONES ELEMENTALES DE CLASIFICACION BIBLIOGRAFICA

Aunque nuestro propósito es que los alumnos se inicien en el manejo de las técnicas documentales, consideramos que no les estorbará el conocimiento del criterio conforme al cual se agrupan los libros de una biblioteca.

Había sido preocupación permanente de los bibliotecarios de todos los tiempos encontrar un sistema que permitiera clasificar el acervo bibliográfico que abarcara todas las posibilidades. Se pensó en agrupar los libros por la época o el lugar de sus autores, por el tamaño del tomo, por la calidad de la impresión y por el apellido de los escritores. Todas esas posibilidades resultaron poco prácticas e incompletas, porque dejaban fuera siempre algunos casos.

En las bibliotecas de algunas escuelas se ha empleado ese tipo de soluciones, cuando quien desea poner orden en el material de consulta, tiene más voluntad y entusiasmo que nociones de bibliotecología.

Pero, ¿en qué consiste el clasificar los libros? María Teresa Chávez C., profesora de gran experiencia en esta clase de tareas, lo define así:

Es la ordenación metódica de las diversas publicaciones científicas y literarias, basada en la variedad de asuntos científicos y formas bibliográficas. Su objeto es la formación de las bibliografías y de catálogos de bibliotecas y librerías, su ordenamiento metódico por materias.⁴

No aclara, todavía, cómo se realiza ese ordenamiento. Tampoco sabemos cuántos sistemas de clasificación se

emplean actualmente. A continuación vamos a referirnos a los dos principales que se usan en casi todas las bibliotecas del mundo: el de Dewey y el sistema de clasificación decimal universal.

En 1872, Melvil Dewey dio a conocer, en Estados Unidos, un folleto destinado a los bibliotecarios que tenían que clasificar las obras de sus respectivas bibliotecas. De inmediato se generalizó el sistema que propuso. Consistía en una división de 10 grandes grupos que comprendía todos los conocimientos y los asuntos de los que se ha ocupado el hombre, tanto desde el punto de vista creativo como desde el interpretativo.

La tabla de Melvil Dewey, adaptada y explicada para los fines de este trabajo, es la siguiente:

- 000 Obras generales, diccionarios y enciclopedias.
- 100 Filosofía.
- 200 Religión.
- 300 Ciencias sociales.
- 400 Lingüística.
- 500 Ciencias puras.
- 600 Ciencias aplicadas.
- 700 Artes y recreación.
- 800 Literatura.
- 900 Historia, geografía, viajes.

Para que tengamos una idea más clara de cómo se subdivide cada uno de estos grupos, vamos a desarrollar los que corresponden a ciencias puras y el de artes y recreación.

- 500 Ciencias puras.
- 510 Matemáticas.
- 520 Astronomía.
- 530 Física.
- 540 Química, cristalografía, mineralogía.
- 550 Geología.
- 560 Paleontología.

- 570 Ciencias biológicas.
- 580 Botánica.
- 590 Zoología.

El grupo de las bellas artes se divide en la siguiente forma:

- 710 Jardinería arquitectónica.
- 720 Arquitectura.
- 730 Escultura, numismática.
- 740 Dibujo, decoración.
- 750 Pintura.
- 760 Grabado.
- 770 Fotografía.
- 780 Música.
- 790 Deportes y diversiones.

Veinticinco años después de que Dewey diera a conocer su sistema, en 1897, se realizó un congreso bibliográfico universal, en Bruselas. En él se adoptó el sistema de Dewey para el de clasificación decimal universal. Según esto, cada subdivisión es susceptible de nuevas ramas, mediante el añadido de puntos y cifras. Esta posibilidad se usa en bibliotecas de muchos volúmenes. El dominio de la clasificación está reservado a los bibliotecólogos, pero algunas nociones de cómo se aplica no estorban a ningún estudiante que empiece a ordenar su material bibliográfico.⁵

Lo que interesa, por lo pronto, es que sepamos que los bibliotecarios no colocan los libros conforme a sus gustos personales, sino en atención a un criterio universalmente aceptado.

EJERCICIOS

1. Describe las partes que halles en este *Manual*.
2. Haz lo mismo con cualquier otro libro que tú escojas.

3. Examina alguno de los prólogos que conozcas y explica su función dentro del libro.
4. Localiza 5 colofones que encuentres interesantes y coméntalos en clase.
5. Señala las cualidades que debe tener, a tu juicio, una buena edición.
6. Menciona las editoriales que presentan las mejores obras científicas.
7. Clasifica 10 libros de tu biblioteca.
8. Agrupa los que tengas, conforme a la clasificación de Dewey, y escribe un breve informe de las secciones que aparezcan.
9. Clasifica cintas magnetofónicas, películas y dibujos.

NOTAS

1. Federico C. Sáinz de Robles. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. (Madrid, Aguilar, 1965), v. I, p. 711.
2. L. Pfandl. *Sor Juana Inés de la Cruz*. México, D. F., Imprenta Universitaria, 1963.
3. F. de la Maza. *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*. México, D. F., Imprenta Universitaria, 1963.
4. Ma. Teresa Chávez. "Clasificación decimal de Melvil Dewey". (Parte III.)
5. Cfr. Juana Manrique de Lara. *Manual del bibliotecario*. 2ª ed. México, D. F., S. E. P., 1957.

**LOS TRABAJOS DE INVESTIGACION
QUE ENCONTRAMOS
CON MAYOR FRECUENCIA**

Habitualmente, los jóvenes que se inician en la investigación identifican las obras que leen con el color de las pastas. Cuando tratamos de saber en qué libro consultaron determinado dato, no es remoto que nos digan que en un libro grueso de pastas azules. Esta costumbre devalúa el nivel cultural del bachiller y sugiere un posible descuido o falta de información.

Encuentran más fácil precisar el género o el subgénero al que pertenecen las obras de creación literaria, como cuento, poesía, teatro y novela, quizá porque se han habituado a esas categorías desde su primer contacto con la lectura.

Estamos seguros de que con la misma rapidez adquirirán el hábito de precisar si leen una tesis o un tratado, para obtener la información que los conduzca a elaborar un trabajo.

Cualquier tema puede desarrollarse tanto en un folleto como en un libro. Al folleto sería posible dividirlo únicamente por el tema que desarrolla. En cambio, al libro podemos conocerlo y dividirlo por sus características específicas. De ahí que podamos consultar libros que son manuales, monografías o tratados.

A continuación vamos a referirnos a los rasgos que permiten identificar un ensayo, una monografía, una tesis, un manual y un tratado.

6.1. EL ENSAYO

Esta fecunda forma del trabajo intelectual parece arrancar del siglo xvi, con la producción del célebre humanista francés Miguel de Montaigne. El, además de escribir abundantes ensayos, dio una definición que puede servir como punto de partida para comprender esta clase de trabajos.

Los rasgos peculiares del ensayo... pueden reducirse a falta voluntaria de profundidad en el examen de los asuntos; método caprichoso y divagante, y preferencia por los aspectos inusitados de las cosas.¹

Nuestra época no ve nada censurable en "la falta voluntaria de profundidad". Al contrario, en esa libertad radica el dinamismo creador del ensayo. Quien cultiva este tipo de trabajos sabe que los criterios de apreciación cambian rápidamente. Consciente de que sus juicios son relativos, no pretende sentar tesis con los ensayos, pues éstos son portadores de puntos de vista tan personales, que, aun cuando se apoyan en opiniones de reconocida autoridad, sólo presentan un ángulo de los temas o de las situaciones.

Un ensayo es una comunicación nerviosa, urgida de llegar pronto a su lector. Cuando un investigador, tanto en el campo de las ciencias como en el de las humanidades, madura una idea, o comprueba una hipótesis, no espera la reunión de suficientes datos para escribir un manual o un tratado, formas que exigen mayor elaboración, sino que entrega su aportación en forma de ensayo. "Escrito, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta un tema sin la extensión ni profundidad que exige el tratado y el manual."²

A nuestro alcance están las más variadas colecciones de ensayos políticos, económicos, sociológicos, históricos y pedagógicos, para señalar sólo algunos, pues de más está decir que los asuntos de los que se ocupa el ensayo son tan amplios que ninguna enumeración los agotaría.

Los diarios, las revistas, los suplementos, las páginas editoriales, nos entregan la grata aportación de buenos ensayos, los cuales por su misma naturaleza andan más entre manos de toda clase de lectores. "Escrito breve destinado a un periódico o publicado por él, o formando libro con otros del mismo género."³

Cada autor, que intenta decirnos qué es un ensayo, señala rasgos diferentes. En lo que coinciden todos es en admitir su brevedad y su riqueza de temas. Montaigne, más introspectivo, repara en que el ensayo carece de método y propende a fijarse en detalles inusitados. Para nosotros el ensayo es la forma más amable de comunicar responsablemente algún punto de vista o alguna idea que, además de interesarnos, podamos defender con criterios propios y ajenos. El ensayo no siempre tiene por qué ser (o parecer) erudito. Hay ensayos que nacen, no de la investigación, sino de la reflexión de sus autores. Como ejemplos de éstos, podemos aducir los de Antonio Machado y los de Octavio Paz.

José Luis Martínez reunió los mejores ensayos mexicanos, y al mismo tiempo escribió valiosos comentarios sobre el género. Con su opinión, concluimos nuestra presentación del ensayo, "...una peculiar forma de comunicación cordial de ideas, en la cual éstas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar valientemente las ventajas y las limitaciones de su personalidad y parcialidad..."⁴

6.2. LA MONOGRAFIA

Hacia el final de este trabajo nos referiremos a la manera de redactar una monografía. En esta parte, sólo tratamos de analizarla como trabajo ya redactado.

Respecto a la monografía, no hay un consenso general, en relación con su significado. Por momentos se identifica con la tesis; poco después, con el ensayo. Sea como fuere, tratemos de fijarle algunas características que nos ayuden a destacarla de entre los demás trabajos de investigación.

Veamos, primero, la composición etimológica del vocablo: monografía (de *mónos*, solo, único, y *grafé*, escritura): estudio particular y profundo de un autor, de un género, de una época.⁵ Según esto, quedaría fuera un tema como el petróleo, pues se acepta autor, género y época.

Afortunadamente otros autores amplían el concepto con que deben admitirse los alcances de la monografía. "Descripción o tratado especial de determinada parte de una ciencia o de algún asunto particular."⁶

Precisemos un poco más. Si alguien se propone realizar un estudio sobre la metalurgia, deberá redactar un tratado, al menos un manual; pero si únicamente se interesa en conocer la obtención y aplicación del mercurio, entonces estará redactando una monografía. A este grupo pertenecerá un libro que presente "...el tratamiento por escrito de un tema específico."⁷

La monografía es un trabajo situado entre el ensayo y el manual. Ya no tiene la rápida improvisación de aquél, pero tampoco busca la síntesis de conocimientos que reúne éste. La monografía profundiza en una sola veta de las muchas que integran la personalidad del autor, los intereses de una época o los diferentes aspectos que abarca una ciencia.

Los fines que persigue la monografía la distinguen de otra clase de trabajos. En ella "...la intención es cabalmente didáctica y se aplica sobre un tema preciso con propósitos exhaustivos."⁸ El ensayo, en cambio, se dirige a quien corresponda, como en las cartas de recomendación que no tienen destinatario preestablecido. El público de la monografía es específico; debe, de alguna manera, tener interés en el tema que haya abordado el autor.

Para investigadores exigentes, como Zubizarreta ("...monografía, nombre con el que se conoce en la vida universitaria al primer intento de escribir un artículo

lo científico...”⁹), no reviste más importancia que la de marcar el inicio en la producción de aportaciones intelectuales. Aquí se impone aclarar que no sólo quienes se inician como escritores acuden a la monografía. Las hay que fueron escritas por experimentados polígrafos. Si acudieron a esa denominación, se debe a que ciñeron su trabajo a un tema bien delimitado, a una época muy precisa, cuya cortedad no exigió la inclusión de muchos asuntos. Una historia de la arquitectura neoclásica nos permite ilustrar el caso. Esta obra lo mismo podrá referirse a construcciones de San Luis Potosí y de Querétaro, que a edificaciones de la ciudad de México o de cualquier otro lugar. En cambio, si consultamos un escrito que se refiera exclusivamente al Palacio de Minería, no hay duda de que se trata de una monografía.

Concluyamos: la monografía es el tratamiento exhaustivo, profundo, que de manera escrita se hace sobre un autor, un tema, una época específicos.

6.3. LA TESIS

Con este nombre se conoce el trabajo que todo universitario graduado quisiera haber realizado; que todo posgraduado que intentó alguna de sus variantes, como la tesina, quisiera haber redactado bien; que todo estudiante desea presentar al final de su carrera.

Con las tesis ocurre algo muy extraño de explicar. Para consultarlas, se muestra la misma reserva que se tuvo para redactarlas. Las tesis las escriben los estudiantes y las consultan los profesionistas que realizan alguna investigación. Es muy raro el caso de jóvenes estudiantes que acudan a las tesis como fuentes de información. El hecho de que generalmente su presentación es modesta, podría explicar tal actitud. De cualquier forma, veamos si es posible conocer una tesis por sus características.

Tesis significa, en primer lugar, “estudio escrito que el aspirante al título de doctor debe presentar ante un tribunal universitario para su aprobación.”¹⁰

En México, las tesis se presentan lo mismo para obtener un título de licenciado o de maestro que de doctor. Las diferencias que presenten los trabajos provendrán de la madurez y profundidad de las reflexiones, más que de aspectos puramente formales.

El buen investigador no prejuzga ningún tipo de testimonios escritos. La misma actitud que lo acompañe en la consulta de una obra que vaya en su séptima edición, estará presente cuando hojee una tesis.

En los casos en que la tesis merece sucesivas reimpressiones, se conserva su carácter y la especificación del grado que se alcanzó al presentarla.

Pero no solamente cuando se aspira a un título universitario es posible sentar una tesis. Lo único que hace falta es reflexionar y analizar cualquier acontecimiento o cualquier fenómeno para sostener una tesis, es decir, un enfoque razonado que estamos dispuestos a sostener con bases científicas. Conforme a esto, todos los seres humanos sentamos tesis, unas más firmes que otras; unas, apoyadas en la lógica; otras, en la fantasía; unas, dignas de tomarse en cuenta; irrisorias, por ingenuas, otras.

Es entonces cuando la tesis se convierte en lo que Sáinz de Robles afirmó de ella: “Proposición controvertible que se sostiene con razonamientos sobre motivos literarios, artísticos, científicos.”¹¹ En este caso no se establece que sea escrita; por ello viene a ser lo mismo que un debate oral. Para el propósito que buscamos con estos párrafos, es más interesante el primer concepto de tesis, el que la define como un trabajo escrito que deberá sostenerse, mediante una réplica, ante un jurado que juzgará su valor literario y científico.

6.4. EL MANUAL

Los manuales constituyen una llave que nos introduce cómodamente al conocimiento. Difícilmente podríamos

empezar por los tratados, concentración minuciosa de los conocimientos de una ciencia cualquiera. Los manuales reúnen a la vez ligereza en la presentación y seriedad en los conceptos. Los libros destinados a servir en las consultas que se hacen en una biblioteca, podrán prepararse en forma de tratados; los que vayan dirigidos a los estudiantes para que los usen en sus horas de trabajo escolar, preferirán la estructura de un manual.

No se piense que el manual carece de la estructura lógica del tratado. En cuanto a ese rasgo, hay una gran semejanza. Es la cantidad de datos la que marca la separación. "Libro en que se compendia lo esencial de una materia." ¹² Nada fácil resulta decir qué es lo esencial de algo. Quien redacta un manual atiende a dos principios fundamentales: las necesidades de los lectores a los que dirige su obra y los conocimientos que le interesa transmitir. Muchas veces sacrifica conscientemente datos y planteamientos, que en lo personal juzga valiosos, pues sabe que no contribuirán a un mejor entendimiento entre el tema que desarrolla y sus lectores.

Manual es también lo que está a la mano, lo que resulta fácil de manejar. Un manual, tratándose de libros, podrá no satisfacer nuestra curiosidad o nuestra urgencia de conocimientos, pero nunca hará que nos sintamos ignorantes. El manual es la guía más segura que deberá conducirnos a las zonas más complejas de cualquier disciplina.

De ahí que se haya dicho que "... es un resumen —en formato cómodo a la mano— de ciencia, de arte, de historia, ... de literatura, ... antes que nada, como un 'surtido de reglas prácticas' y de sus aplicaciones." ¹³

6.5. EL TRATADO

Según los párrafos anteriores, corresponde a este apartado la mayor responsabilidad. Efectivamente, el tratado

es el libro que concentra, analiza y explica los conocimientos de una ciencia, de una técnica o de un arte.

No creamos, por eso, que el tratado es libro de tono pedante que reserva su contacto a unos cuantos especialistas. Seríamos injustos, si nos apartáramos de su manejo.

No negaremos que es un libro algo más exigente que los anteriormente descritos, pues requiere más atención al leer sus índices, más paciencia al pasar la vista sobre las páginas que desarrollan ampliamente un aspecto del tema; pero, a cambio de esas exigencias, el tratado tiene la ventaja de permitirnos solamente leer alguno de sus capítulos. El tratado está casi convencido de que nunca será leído completamente por una persona; por eso posee una presentación de libro de consulta. Al acudir a uno de sus capítulos, nos veremos remitidos a otro; y de éste, a otro más. Los conocimientos que hallaremos en los tratados servirán para que afinemos aquellos que hayamos venido adquiriendo por medio de otras lecturas. No en balde José Luis Martínez lo ha reputado como "... el estudio completo, arquitecturado y riguroso que pretende entregar toda la sabiduría existente sobre un tema..." ¹⁴

En resumen, el investigador se inicia con el entusiasmo y la libertad de los ensayos; continúa su labor con un propósito más ceñido a la monografía; aspira a un título mediante la tesis, que viene a ser una ligera variante de la monografía; procura transmitir didácticamente algunos conocimientos específicos a través del manual, y, finalmente, alcanza la madurez intelectual y la erudición paciente con la redacción de un tratado.

Preguntémonos, a partir de estas páginas, a cuál de estas cinco categorías pertenecen los libros que leemos. Olvidémonos del color de las pastas y del grosor de los volúmenes, atendamos más bien al contenido de las obras y al propósito con que fueron realizadas.

1. Localiza un libro de ensayos en la biblioteca.
2. Escoge y lee tres ensayos, para que comentes uno en clase.
3. Reúne tres ensayos de páginas editoriales o de suplementos.
4. Localiza tres monografías en la biblioteca de tu colegio.
5. Examina las características de una tesis, tanto en relación con los propósitos como respecto a la impresión, y redacta un informe.
6. De los libros que usas en tus clases, di cuáles son manuales.
7. Haz una lista de los tratados científicos que hayan sido redactados por autores mexicanos.

NOTAS

1. José Luis Martínez. *El ensayo mexicano moderno*. (México, D. F.: F.C.E., 1958), p. 9.
2. Federico C. Sáinz de Robles. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. 3v. (Madrid: Aguilar, 1965), v. I, p. 346.
3. Martín Alonso. *Enciclopedia del idioma*. 3v. (Madrid: Aguilar, 1968), v. II, p. 1 739.
4. José Luis Martínez, *ob. cit.*, p. 10.
5. Cfr. F. C. Sáinz de R., *ob. cit.*, v. I, p. 837.
6. M. Alonso, *ob. cit.*, p. 2 880.
7. A. Asti Vera. *Metodología de la investigación*. (Bs. As., Arg.: Kapelusz, 1968), p. 163.
8. J. L. Martínez, *ob. cit.*, p. 12.
9. Armando G. Zubizarreta. *La aventura del trabajo intelectual*. (Bogotá: Fondo Educativo Interamericano, 1969), p. 52.
10. F. C. Sáinz de R., *ob. cit.*, p. 1 143.
11. *Ibid.*
12. M. Alonso, *ob. cit.*, p. 2 705.
13. F.C. Sáinz de R., *ob. cit.*, p. 736.
14. J. L. Martínez, *ob. cit.*, p. 13.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS Y FICHAS HEMEROGRAFICAS

7.1. EL PROBLEMA GENERAL DE LAS FICHAS

Al referirnos a las fichas, aunque sólo nos ocupemos aquí de las bibliográficas y de las hemerográficas, conviene establecer el valor que tienen.

Las fichas forman el instrumento más útil y flexible, para que la investigación crezca armónicamente, de todos cuantos pudiéramos emplear en estas tareas. Lamentablemente constituyen también el problema medular de la investigación, pues hay quienes creen que esta disciplina se reduce a elaborar fichas con cierta corrección y que no importa lo que se haga con ellas. En este caso, se confunde el medio con el fin, el instrumento con el fruto que debe obtenerse de su empleo.

Los estudiantes que no captan desde un principio que las fichas ahorran tiempo y permiten mayor rigor lógico en la exposición de un tema, se sienten impulsados a prometer al profesor que harán todo tipo de resúmenes y hasta de "investigaciones", con tal de que les permita evadir las tarjetas. No ven en ellas un instrumento, sino un obstáculo que echa por tierra sus iniciativas y sus fantasías. Aunque ambas características deban estar en los hombres de grandes vuelos, admitamos que ayudan más al artista que al investigador. Para éste, el trabajo no es producto de su fantasía ni de las felices ocurrencias

que haya tenido al tomar la hoja de papel. Aquellos alumnos que se sientan atraídos por la improvisación y el empirismo, deben recordar que la investigación es producto de la lógica y de la concatenación bien estructurada de los razonamientos.

Las fichas no son, por lo tanto, un capricho de los profesores que enseñan *Técnicas de Investigación Documental*, sino el mejor recurso para ordenar datos y para sacar provecho de las horas de trabajo. Al principio, parecería difícil consignar en una tarjeta todos los datos que permiten identificar un libro, una revista o un diario. Pero es más difícil comprender una ecuación de primer grado, y la práctica hace que la encontremos sencilla. Con las fichas sucederá lo mismo; de la práctica continua se obtendrá su rápido manejo.

7.2. UTILIDAD DE LAS FICHAS

Si leyéramos sin tomar nota de los elementos que no ayudan a identificar la obra que consultamos, parecería que carecemos de memoria. Tal vez vendría a cuento aquel refrán popular que dice: "En pueblo de no sé dónde, / veneran no sé qué santo, / le dicen no sé qué cosas / y ganan no sé qué tanto." La imprecisión no podrá ser más grande. Se ignora todo, porque se ha eliminado el término final de cada proposición.

Lo mismo sucedería si dijéramos que leímos algo en un libro cuyo título y autor no recordamos. Aunque se recordaran algunos detalles aislados, sería imposible remitir al lector, o al investigador, a que consultara o comprobara el contenido de una obra que nos pareciera valiosa o que hubiéramos consultado. La necesidad de exactitud en la investigación es la que impone el manejo de fichas, para que el valor de un trabajo sea científico. Solamente los creadores literarios (como Jorge Luis Borges, por ejemplo) se permiten inventar autores y títulos de obras que nunca existieron más que en su fantasía artística.

Nuestro caso es diferente. No importa que seamos capaces de inventar. Esa capacidad la reflejaremos, llegado el momento, en las redacciones que pertenezcan a la ficción. Como investigadores, debemos procurar que nuestros trabajos sean tan claros, por su estructura y por su técnica, que faciliten no sólo su comprensión, sino también la localización de las fuentes que hayamos consultado.

Una ficha bibliográfica (como veremos más adelante) nos describe los datos principales de un libro: el autor, el título de la obra, el número de la edición que le corresponde, quién fue su traductor, dónde se editó, cuál fue la casa editora, el año en que apareció la obra, cuántas páginas tiene; en fin, a qué colección pertenece.

Tres son las fuentes de las que deberemos elaborar fichas: el libro, el diario y la revista. Los demás casos serán siempre variantes de una de estas formas.

Hay cinco pasos básicos que permiten elaborar correctamente una ficha bibliográfica:

- 1° **Autor:**
 - a) Individual.
 - b) Coautoría. (Hasta de 3 autores.)
 - c) Institucional.
 - d) Diccionarios y enciclopedias.
 - e) Constituciones y códigos.
 - f) Actas, cartas e informes.
- 2° **Título y subtítulo.** Van siempre subrayados.
- 3° **Pie de imprenta:**
 - a) Lugar de la impresión.
 - b) Casa editorial responsable.
 - c) Año en que se imprime la obra.
- 4° **Nota bibliográfica:**
 - a) Número de volúmenes.
 - b) Total de páginas.
 - c) Abreviaturas de las ilustraciones.

5° Colección, nota de serie o biblioteca. Siempre va entre paréntesis.

Para explicar mejor los pasos anteriores, proponemos los siguientes ejemplos de fichas bibliográficas:

A.

Arreola, Juan José, selector. *Lectura en voz alta*. México, D. F., Porrúa, 1971, 199 pp. (Sepan cuántos, núm. 103)

B.

Gómez Robledo, Antonio, *et al.* *Homenaje a Antonio Caso*. México, D. F., Stylo, 1947, 317 pp.

C.

Guiraud, Pierre. *La semántica*. [Tr. Juan A. Hasler] México, D. F., F.C.E., c1960, 115 pp. (Breviarios, núm. 153)

NOTA. Recuerdese que el tamaño usual de las fichas bibliográficas es de 7.5 × 12.5 cm.

D.

Lope Blanch, Juan M. *El habla de la ciudad de México: materiales para estudio*. México, D. F., Imprenta Universitaria, 1971, 447 pp.

E.

Mateos Muñoz, Agustín. *Etimologías griegas del español*. 12ª ed., México, D. F., Esfinge, 1972, 383 pp., tabs., maps.

F.

Valdés Becerril, Francisco, y Hernández Olvera, Juan. *Español 2: segundo curso*. México, D. F., Kapelusz Mexicana, 1971, 237 pp.

A continuación vamos a ver cómo se cumple cada uno de los cinco pasos en los ejemplos anteriores.

1° Autor.—En el ejemplo **A**, figura como autor el que eligió las lecturas que deberían ir en el volumen. La peculiaridad del ejemplo **B** es que hay más de 3 autores; por eso, figura únicamente el primero que aparece en la portada. La abreviatura *et al.* (y otros) sus-

tituye a los autores que no se incluyen. Un solo apellido y un solo nombre caracterizan al del ejemplo **C**, mientras que el autor del ejemplo **D** es solamente el director de los investigadores que reunieron el material. Del ejemplo **E** cabe observar que el autor firma sus obras con dos apellidos. Finalmente, en el ejemplo número **F**, hay que observar que se trata de una coautoría con sólo dos; por eso se registran ambos.

2° Título y subtítulo.—Van siempre subrayados y deben tomarse (igual que los apellidos y nombres de los autores) de la portada. De no hacerlo así, podríamos falsear los títulos, pues a veces se anotan lemas o frases atractivas en las cubiertas y en la portadilla. En seguida del título y subtítulo se anota el número de la edición, desde la segunda, como en el ejemplo **E**. También se indica la traducción abreviada y entre corchetes, como en el ejemplo **C**. Asimismo debe aclararse, después del título, si la edición es corregida o aumentada, si fue revisada. V. gr. *3ª ed. corr.*; *5ª ed. rev. y aument.* Los títulos se transcriben completos, aunque sean largos. Entre corchetes indicaremos: traductor, *tr.*; editor, *edit.*; prologuista, *prol.*; compilador, *comp.*; selector, *selec.*

3° Pie de imprenta.—Esta denominación abarca tres elementos de la portada: lugar, editorial y año. El lugar es el nombre de la ciudad donde se imprime el libro. Únicamente se añadirá el del país cuando se preste a confusión, porque dos ciudades de diferentes países lleven el mismo nombre: Córdoba, de España; Córdoba, de México.

Hay casas editoras que tienen representantes en varios continentes y en varias ciudades. En la portada figurarán los nombres de varios de esos lugares. En estos casos, anotemos sólo la primera ciudad que aparezca.

El nombre de la editorial debe figurar directamente, sin la palabra "editorial" y sin abreviaturas, como S. A. u otras: Esfinge, Imprenta Universitaria, F.C.E.

El año que se anota en la ficha es el de la impresión del libro. Exclusivamente cuando hay varios años de diferencia entre el registro de los derechos y el año de la edición, figuran ambas fechas. V. gr.

Borges, Jorge Luis. *Historia de la eternidad*. Buenos Aires, Emecé, 1965 (c1953), 157 pp.

Si falta algún dato del pie de imprenta, se anota así: (s.l.) sin lugar, (s.e.) sin editor, (s.a.) sin año, (s.p.i.) sin pie de imprenta.

4° Nota bibliográfica.—Bajo este nombre se agrupan datos como el número de volúmenes de que consta la obra, (5v); el total de páginas, tanto las señaladas con números romanos, en el prólogo, como las que llevan numeración arábiga, en el cuerpo de la obra: v. gr. (XI) 530 pp. Después de las páginas figura la abreviatura de cualquier material gráfico que esté incluido en la obra: maps., fots., retrs.,ilus., láms., plans., gráfs., etc. Véase, al respecto, el ejemplo **E** de fichas bibliográficas.

5° Colección.—También se llama nota de serie o biblioteca. Es lo último que se escribe en la ficha. No todos los libros pertenecen a una colección, serie o biblioteca. El nombre de ésta siempre va entre paréntesis, como en los ejemplos **A** y **C**.

Si alguno de los datos que deben figurar en la ficha (según acabamos de ver) no está en la portada del libro y es necesario localizarlos en otra parte del volumen (como en la página de derechos de autor o en el colofón), se anotarán entre corchetes.

Ya hemos dado una idea general de los datos que deben figurar en las fichas bibliográficas, pero no hemos hablado de las dimensiones que debe tener el trozo de cartulina que se usa para relizarlas. La ficha bibliográfica puede hacerse perfectamente en las tarjetas de 7.5×12.5 cm. Usar tarjetas de mayor tamaño sería estorboso.

7.3. EL REGISTRO DE AUTOR EN LOS ENCABEZADOS DE LAS FICHAS

De los cinco pasos que venimos explicando para elaborar las fichas bibliográficas, sólo el primero (el que se refiere al autor) presenta problemas. Los otros cuatro ya quedaron suficientemente explicados. En relación con las diferentes posibilidades de registrar al autor, o los autores, de un libro, ofrecemos las explicaciones de algunos casos.

A. Autor individual.—Volvamos a los ejemplos **C** y **E**, de las fichas de autor, para ver cómo se registran. Observamos que figuran primero los apellidos, separados por una coma, y después aparece el nombre del autor. Si usa iniciales en sus apellidos o en los nombres propios, debemos respetarlas. La coma indica que se invirtieron los elementos que componen el nombre.

B. Coautoría.—Si figuran hasta tres autores como responsables de un libro, deberán registrarse todos, en el orden en que aparezcan (v. gr.: la ficha **F**, en la que son dos los autores).

Si el libro fue preparado por un grupo de más de tres escritores, solamente se registra al primero que aparezca y en seguida se escribe la abreviatura *et al.* (y otros). Es el caso del ejemplo **B**.

C. Ficha institucional.—Hay publicaciones que pertenecen a una secretaría de Estado, o a una institución educativa. La ficha de estas obras se encabeza con el

nombre del país; después figura la institución o la secretaría, que preceden al título de la obra, para concluir la ficha con los mismos datos que figuran en las demás. V. gr.

México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. *Impuestos arancelarios*. 3ª ed. México, D. F., Impresiones de la S.H.C.P., 1968, 230 pp.

México, Universidad Nacional Autónoma de México. *Guía de carreras universitarias*. 6ª ed. México, D. F., Imprenta universitaria, 1967, 180 pp.

D. Diccionarios y enciclopedias.—En esos casos figura primero el nombre de la obra, a excepción de aquellas que tengan autor. Después del título va el número total de volúmenes de que consta la obra. Complementan la ficha los demás datos ordinarios que figuran en el pie de imprenta. Lo único que varía es el año, pues aparece el del primer volumen y el del último, cuando se trata de obras divididas en varios tomos. V. gr.

Diccionario Porrúa de la Lengua Española. México, D. F., Porrúa, 1969, 849 pp.

The New Caxton Encyclopedia, 18v.
London, The Caxton Publishing Company, 1966-1969.

Si los ejemplos anteriores podemos considerarlos como generales, convendrá ver también dos de artículos localizados en enciclopedias.

"Giotto". *The New Caxton Encyclopedia*, 18v.
(London, The New Caxton Publishing Company, 1966-1969), v. 9, 1967, pp. 2 719-2 720.

"Japón". *Diccionario Enciclopédico Salvat*, 12v.
(Barcelona, Salvat, c1960), v. VII, 1960, pp. 378-385

Siempre que el pie de imprenta figure entre paréntesis, nos hallamos ante una obra citada parcialmente; después del paréntesis se indica la página o páginas a las que nos remitamos. La abreviatura *p.* puede valer para ambos casos; significa *página* o *páginas*.

E. Constituciones y códigos.—Puede encabezarse la ficha con el nombre del país al que pertenezcan, antes del título de la obra. Lo más común es que éste inicie el registro.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917.

Código Civil para el Distrito y Territorios Federales. (México), 1932.

Al referirnos a un artículo particular de una Constitución, de un Código o ley, lo indicamos después del título.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917. Art. 123, apartado A, fracción V.

Código Civil para el Distrito y Territorios Federales. (México), 1932. Art. 1 313, cap. III, fracc. IV.

F. Actas, cartas e informes.—Aunque es muy remoto que los estudiantes de Educación Media tengan acceso a los archivos, a menos que se trate de los escolares, nos

interesa incluir en estas notas los pasos a seguir para registrar alguno de los documentos que menciona este apartado.

1º Autor. (Cuando se trate de documentos firmados por un solo individuo.)

2º Título del documento, entre comillas.

3º Lugar y fecha del escrito.

4º Nombre que lleve el paquete (*legajo, correspondencia, actas*), número y período que abarca, folio o página en que se encuentra, según los datos con que esté registrado en la biblioteca. (Esto es válido sólo en archivos muy grandes.)

5º Nombre del archivo.

7.4. FICHAS HEMEROGRAFICAS: DIARIOS Y REVISTAS

Hay algunas diferencias entre las fichas bibliográficas y las hemerográficas. En aquéllas se subraya el título del libro; en éstas, por el contrario, se subraya el título de la revista o del diario. El artículo que nos interesa, en cambio, va entrecomillado. Por lo demás, no son muy diferentes, según veremos más adelante.

Dos son las clases de fichas hemerográficas que podemos hacer de un diario o de una revista: la general y la particular. La general registra el título de la publicación, el lugar donde aparece, la periodicidad y el director responsable.

Ejemplos:

Excélsior: el periódico de la vida nacional, Julio Scherer García, director general. Diario. México, D. F.

Siempre: presencia de México. José Pagés Llergo, director. Semanal. México, D. F.

La ficha particular se elabora cuando nos detenemos a investigar en un artículo determinado. Este puede estar firmado por su autor, o figurar como publicación ordinaria sin autor responsable.

Ejemplos de artículos firmados, en diarios y en revistas.

A.

García Cantú, Gastón. "La lucha por el poder". *Excélsior: el periódico de la vida nacional*. (México, D. F.: 8 de septiembre, 1972), pp. 6-8-A

B.

Pekarski, Leonid. "Integración de los países socialistas". *Boletín de información de la embajada de la URSS*. (México, D. F.: 15 de agosto, 1972). Año XXVIII, núms. 15-16, p. 23

C.

Alcalá Alba, Antonio. "El lenguaje de la violencia". *Rev. de la Universidad de México*. Volumen XXVI, núm. 8 (8 de abril, 1972), pp.10-14.

Comentemos las características más sobresalientes en los ejemplos anteriores. El primero pertenece a un diario; los dos siguientes, a revistas. Algunos tratadistas piden que en los diarios anotemos el año, el tomo y el número del ejemplar (año LVI, tomo V, número 20 299). Creemos que son datos que pueden suprimirse sin alterar la claridad de la referencia hemerográfica. El título del diario y la fecha de su aparición evitan que nos confundamos, pues sería imposible una duplicación de la misma fuente. Además, indicamos el número de la página y la sección a la que pertenece: pp. 6-8-A. Véase el ejemplo **A**.

Para los artículos de revistas, después de registrar al autor, igual que en las fichas de los libros, anotamos el título del artículo, siempre entrecomillado. A continuación se escribe el título de la publicación, boletín o revista, y se subraya. Registramos, luego, el número del volumen o del año en que va la publicación y el número de la entrega o fascículo. Finalmente se anota el día del mes y el año de la publicación, y las páginas que abarca el artículo que registramos.

Una breve aclaración: la división anual de una revista se consigna en volúmenes o años. Si es mensual, doce números, o fascículos, completan un volumen o un año. A esto se debe que aparezcan tales datos en la ficha. Véase el ejemplo **C**.

Nos falta explicar y ejemplificar las fichas hemerográficas de artículos que no estén firmados. Veamos dos casos:

A.

"El Fondo de Cultura Económica celebró sus 38 años de trabajo." *Excélsior: el periódico de la vida nacional*. (México, D. F.: 9 de septiembre, 1972), p. 19-A

B.

"Eso es sumisión y abyección." *Siempre: presencia de México*. Núm. 876 (8 de abril, 1970), pp. 16-17

Como se ve, la única diferencia es que el autor del artículo no figura en el registro, pues éste se inicia con el título, siempre entrecomillado. Los demás datos continúan iguales. Esta clase de fichas se elaboran cuando no aparecen ni siquiera iniciales que nos permitan identificar al autor. Si las hubiera, las registraríamos en el lugar correspondiente.

Con relación a las fichas hemerográficas, también aparecen muchas dudas. No se sabe dónde empiezan los periódicos y dónde terminan para empezar a ser revistas. El ejemplo contrario también es válido. Esto sucede cuando aparecen volantes, comunicaciones mimeografiadas, síntesis de conferencias, etc. En tales casos, tengamos la suficiente flexibilidad para registrar todo ese material por el título, entre comillas, y limitémonos a precisar su naturaleza: boletín informativo, volante, etc.

7.5. FICHAS DE TÍTULO Y DE MATERIA

Al llegar a este apartado, será conveniente que ya tengamos una habilidad medianamente aceptable para elaborar fichas de autor, tanto a partir de libros como de diarios y de revistas. El investigador rara vez redacta fichas como las que vamos a explicar a continuación, pero es importante que sepa distinguirlas, porque eso le permitirá consultar provechosamente la biblioteca.

Vamos a utilizar dos de los ejemplos que anotamos al explicar las fichas de autor:

Las fichas **B** (pág. 84) y **F** (pág. 85) quedarían, para título, así:

Homenaje a Antonio Caso.
Gómez Robledo, Antonio, *et al.* *Homenaje a Antonio Caso*.
México, D. F., Stylo, 1947, 317 pp.

Español 2, segundo curso.
Valdés Becerril, Francisco, y Hernández Olvera, Juan. *Español 2; segundo curso*. México, D. F., Kapelusz Mexicana, 1971, 237 pp.

El título se destaca en la primera línea que se utiliza de la tarjeta para que el lector que acuda a un fichero pueda localizar rápidamente la obra que busca. Si se anotara únicamente el título y el autor, sin los datos complementarios que permiten identificar plenamente la obra, sufriríamos muchas confusiones, porque podría tratarse de una obra anterior del mismo autor, o de trabajos similares. Por eso hay esa duplicación del título en la ficha.

Los encabezados de materia son muy importantes. Las fichas correspondientes constituyen uno de los auxiliares más valiosos que conducen al lector hacia los asuntos que investiga. Supongamos que un estudiante necesita presentar un trabajo sobre las ideas filosóficas que se han discutido en México. Si ignora el título de *Homenaje a Antonio Caso*, si desconoce a los autores de los ensayos que se reunieron en el libro, no tendrá más salida que buscar en la palabra clave: *filosofía*. Podemos añadirle alguna frase que ubique mejor el tema. Con el rubro general de filosofía, encontrará muchas tarjetas, pero escogerá la que más se ajuste a sus necesidades.

Las obras que utilizamos antes para explicar las fichas de título, nos sirven para ejemplificar las de materia.

Filosofía. Evolución de las ideas filosóficas en México. Gómez Robledo, Antonio, *et al.* *Homenaje a Antonio Caso*. México, D. F., Stylo, 1947, 317 pp.

Gramática española, conocimientos elementales. Valdés Becerril, Francisco, y Hernández Olvera, Juan.
Español 2; segundo curso. México, D. F., Kapelusz Mexicana, 1971, 237 pp.

Aunque el investigador registre su bibliografía, a través de fichas bibliográficas y hemerográficas de autor, está bien que conozca, aunque sea superficialmente, cómo se elaboran las fichas de título y de materia.

Los ejemplos que hemos dado para libros son válidos para artículos de revistas y de diarios. Las variantes, que hemos expuesto, son las mismas. V. gr.:

"El lenguaje de la violencia."
Alcalá Alba, Antonio. "El lenguaje de la violencia." *Rev. de la Universidad de México*. Vol. XXVI, núm. 8 (8 de abril, 1972), pp. 10-14

Anuarios, bibliografías y, en general, todas las obras colectivas, en las que sería imposible que figurara un

autor único, se registran por el nombre que lleva la obra y, a continuación, entre paréntesis, el pie de imprenta. Finalmente, se indica la página o páginas que interesen.

7.6. SIGNOS ORTOGRAFICOS IMPORTANTES EN LAS FICHAS

A. Comillas.—Debemos reservar su empleo para los siguientes casos:

- a) Títulos de artículos que aparecen en diarios y en revistas, así como cuentos o conferencias que estén incluidos en un volumen que contenga otros.
- b) Las obras inéditas (así se trate del libro más interesante) debemos anotarlas en medio de este signo.
- c) También podemos encerrar entre comillas los nombres de poesías, de pinturas y de personajes teatrales.
- d) En las tarjetas de trabajo, a las cuales nos referiremos más adelante, las comillas tienen un empleo muy importante: separar el pensamiento que se transcribe de un autor, siempre entre comillas, para que no se confunda con las opiniones personales del investigador.
- e) A veces, en transcripciones textuales, formadas por varios párrafos, las comillas que aparecen, al principio y al final, son normales.

Pero el segundo párrafo y los subsecuentes llevarán, únicamente al comienzo, el signo que sirve para cerrar las comillas. Con esto indicamos que continúa la copia del mismo autor, relativo al mismo asunto. V. gr.

“Hay algo saludable, dentro de un arte de tendencia comunal, en la novela que se atreve a establecer sus propias bases.

”Cuando nuestros novelistas eran cómplices de la realidad y se empeñaban en convivir con ella, se dejaban estafar por las apariencias.

”Los retratistas, y aun los reformadores, al ocuparse sólo de las estructuras visibles, no tocaban el núcleo de los problemas.

”El descontento y la contrariedad han dado una nueva fuerza agresiva a nuestra literatura, que se ha puesto a desafiar, no sólo lo circunstancial, sino también lo irremediable.” (Luis Harss. *Los nuestros*, pp. 252-253.)

B. Subrayado.—Se subrayan los títulos de obras y los nombres de revistas y de diarios. Asimismo se subraya cualquier abreviatura que sustituya a un título en las notas de pie de página. V. gr. *op. cit.*, *ibid.*, *loc. cit.*, *supra*, *infra*, etc.¹

Se subraya, con el fin de que el impresor use letra itálica en los títulos de obras literarias o en frases que importe destacar. Si el subrayado no es del autor de un libro, sino que se añade por un comentarista, éste aclarará, mediante nota de pie de página, que es suyo.

C. Paréntesis.—Hemos indicado antes que el pie de imprenta va entre paréntesis cuando se trata de una obra que se cita parcialmente: enciclopedias, revistas, diarios, etcétera.

También se indica entre paréntesis la colección, la serie o la biblioteca a la que pertenece una obra.

D. Corchetes.—Es un signo un poco difícil de manejar, porque no estamos acostumbrados a usarlo. Generalmente los sustituimos por paréntesis. Hasta en el nombre hay una sustitución, pues le damos el título, a veces, de paréntesis cuadrado. De cualquier manera, vamos a señalar la importancia que tienen en las fichas bibliográficas.

- a) Dentro de este signo se indica el traductor de una obra, el compilador, el prologuista, el comentarista, etc.

- b) Se usa para anotar, dentro de sus límites, el nombre de un autor que se registre con seudónimo: Fidel [seud. de Guillermo Prieto].
- c) Se usa para encerrar datos bibliográficos que no están en la portada.
- d) También cuando se intercalan frases en una transcripción textual, para darle sentido a un fragmento.

E. Dos puntos.—A menudo son sustituidos por punto y coma. Se usan para separar del subtítulo el título en libros, revistas y diarios. En las fichas hemerográficas, se usan dos puntos para separar de la fecha el lugar. V. gr.

García Cantú, Gastón. "Situación crítica: el miedo al derecho crea el derecho al terror." *Excelsior: el periódico de la vida nacional*. (México, D. F.: 20 de octubre, 1972), pp. 6-8-A

F. La coma.—Se usa, a veces, para separar los elementos del pie de imprenta. Se separan, mediante coma, el lugar, de la editorial; ésta, del año. La presencia de la coma entre los apellidos de un escritor y los nombres propios indica, internacionalmente, que se han invertido los vocablos. Así se evitan confusiones, especialmente en los casos en que los nombres propios se usan como patronímicos.

7.7. PRESENTACION DE UNA BIBLIOGRAFIA

Desde el momento en que reunimos una bibliografía, aunque todavía debamos esperar algunas semanas (meses quizá) para leerla, es necesario presentarla correctamente.

Cuando la investigación es muy extensa, los investigadores presentan en dos secciones el material consultado:

bibliografía y hemerografía. A veces crean secciones especiales para discos, películas y otros materiales. Pero esto no importa por el momento. Lo que debemos saber es cómo presentar el material informativo del que disponemos para un trabajo que vayamos a emprender.

Si nuestras fuentes no sobrepasan un número de 15, por ejemplo, podemos anotar conjuntamente libros y artículos de revistas y de diarios. Si el número fuere mayor, convendría crear dos secciones, como se indicó antes.

Aunque posteriormente volvamos a los criterios que deben predominar en la evaluación de una bibliografía, veamos, por ahora, el aspecto formal de su presentación.

Cuando la bibliografía se ha reunido para desarrollar un tema cualquiera, conviene anotar, en la parte superior de la hoja, su destino específico. V. gr. *Bibliografía para investigar la producción petrolera*. Esta indicación evita que se distraiga el lector, pues al ver los autores y los títulos ya no tendrá que adivinar cuál es su contenido.

El segundo aspecto que debemos cuidar, en la presentación de una bibliografía, es el riguroso orden alfabético. Los apellidos de los autores deberán quedar agrupados de la misma forma que se encuentran en el fichero de una biblioteca pública, como aparecen en un directorio telefónico. En caso de que se intercalen títulos de trabajos que hayan aparecido sin firma, en diarios y en revistas, se considerará la primera palabra como un apellido para efectos de su ordenamiento alfabético.

En caso de que las fuentes no sean muy abundantes, convendrá anotarlas como libros consultados, o como referencia bibliográfica. Dar el nombre de bibliografía a una lista breve de obras con tema común, parece presuntuoso. Es cierto que nadie ha determinado el número que hace falta para una u otra nomenclatura. Sea como fuere, el vocablo *bibliografía* describe un acervo amplio y capaz de ofrecer completa información acerca del tema que haya escogido el investigador.

EEJERCICIOS

- I. Redacta correctamente (según las normas que preceden) las fichas de autor, con los elementos que se proporcionan a continuación. (Usa, donde sea necesario, las abreviaturas: s.l., s.e., s.a., s.p.i., *et al.*)
 1. Obras completas de Juan Díaz Covarrubias, prólogo de Clementina Díaz y de Ovando. 1959, México, D. F. Imp. Universitaria, 341 pp.
 2. María del Carmen Millán. El paisaje en la poesía mexicana, 190 pp. Imp. Universitaria. México, D. F. 1952.
 3. Hamlet y sus críticos, por Margarita Quijano. Imp. Universitaria. México, 1962, 185 pp.
 4. Rosario Castellanos. La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial. Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 21 pp.
 5. Dr. Francisco de la Maza. Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía. Imp. Universitaria. Con ilustraciones, 204 pp.
 6. Fernández, Sergio. Ensayos sobre literatura española de los siglos xvi y xvii. Imp. Univ. 1961, 236 pp. (Facultad de Filosofía y Letras, núm. 54.)
 7. Narrativa joven de México, prólogo de Margo Glantz, selección de Jorge del Campo. Siglo xxi, México, 1969. 252 pp.
 8. El manto y la corona, Rubén Bonifaz Nuño. Imp. Univ. 1958, 82 pp. (Poesías.)
 9. Luis Rius, Canciones de amor y sombra.
 10. La Escuela Nacional de la Juventud Mexicana, 21 pp.

México, D. F. 1972. Imp. Univ. Clementina Díaz y de Ovando y Elisa García Barragán. 2v. Subtítulo: Los afanes y los días.

merográficas, utilizando los siguientes datos:

- II. De tres de las fichas bibliográficas que redactes, elabora las de título y de materia que les correspondan.
 - III. Radacta correctamente dos fichas he-
1. Revista *Plural*. N° 8, mayo, 1972, pp. 11-14. "Los nuevos novelistas." Emir Rodríguez Monegal.
 2. "Las estrellas de Julio Torri." Carmen Galindo. Rev. de la Universidad de México. Vol. XXIV, N° 10, junio de 1970, pp. 10-11.

NOTAS

1. Véase, *infra*, apéndice núm. 1, para lista de abreviaturas y sus respectivos significados.

COMO LEER PROVECHOSAMENTE PARA UNA INVESTIGACION

Desde que aprendimos a deletrear la primera palabra, suponemos que sabemos leer. Sin embargo, las personas enteradas del proceso espiritual y psicológico que implica la verdadera lectura afirman que son muy pocos los lectores que sacan provecho de ese acto.

En lo que todos coincidimos es en que tenemos que leer, y leer mucho, para sedimentar en nuestro intelecto lo mejor de la herencia que nos han legado, en libros, las generaciones que nos precedieron. Nadie, por ingenuo que fuera, pretendería formarse culturalmente sólo a través de lo que de viva voz le transmiten sus profesores o de lo que discute con sus compañeros de clase. Desde la invención de la escritura, es posible continuar el diálogo fuera de los recintos escolares para esclarecer dudas y ampliar los conocimientos que se iniciaron en el aula como una mera insinuación.

Pero no basta con que todos leamos, o creamos hacerlo, para que nuestra relación con los libros sea fructífera. Es necesario que a la voluntad de leer aunemos una conciencia crítica, para que se logre un buen entendimiento entre el autor y el lector. Las puertas de nuestra percepción deben estar abiertas para que lleguen a nuestra conciencia las ideas y las emociones que impulsaron a un escritor a dejar testimonio de cómo vivió, sintió,

captó y expresó el mundo que fue suyo. No conviene que supongamos que el hábito de leer está reservado para personas eruditas o especializadas en determinada rama del saber. La lectura es puente que nace en nuestro deseo de saber y que avanza paulatina y progresivamente a medida que partimos de un conocimiento para llegar a otro. La sucesión no se interrumpe sino con la vida misma. Muchos nos quedaremos en los primeros pasos, porque no habremos despertado nuestras más legítimas insatisfacciones; otros, acuciados por la urgencia de mirar siempre qué hay detrás de cada etapa que recorren, continuarán la marcha. A estos últimos les debemos las ideas que nos han hecho progresar, los descubrimientos que han dado felicidad al hombre, las doctrinas políticas que proponen una vida más justa.

La lectura nos enriquece, porque a través de ella rescatamos el recuerdo de los mejores hombres. José Ortega y Gasset analizó el valor de la herencia cultural en el siguiente párrafo:

Todo tigre es un primer tigre; tiene que empezar desde el principio su profesión de tigre. Pero el hombre de hoy no empieza a ser hombre, sino que hereda ya las formas de existencia, las ideas, las experiencias vitales de sus antecesores.¹

El gran Santiago Ramón y Cajal, venerado en las ciencias médicas, fue un humanista de finas reflexiones. A propósito de la relación que existe entre la vida y los libros, expresó lo siguiente:

Mucho aprenderemos en los libros, pero más aprenderemos en la contemplación de la naturaleza, causa y ocasión de todos los libros. Tiene el examen directo de los fenómenos no sé qué fermento perturbador de nuestra inercia mental, cierta virtud excitadora y vivificante, del todo ausente o apenas actuante aun en las copias y descripciones más fieles de la realidad.²

Lo que no dice Cajal, en este fragmento, es que para examinar reflexivamente la realidad, los fenómenos vitales como él quiere, hace falta que el intelecto y el espíritu estén entrenados para la observación, a través de la lectura. La realidad cotidiana y la vida almacenada y latente de los libros no son sino dos aspectos que se complementan.

Quien no lea con actitud reflexiva, no sabrá contemplar la naturaleza; quien no contemple la naturaleza con arrobamiento, en total entrega, no sacará provecho de lo que lea, así se trate de las mejores novelas o de los tratados de más profundo sentido crítico.

8.1. LA NECESIDAD DE LEER

¿Por qué leemos? cabría preguntarse. Armando Zubizarreta nos ofrece una excelente respuesta. Es posible que en ella encontremos todas las razones que nos empujan a leer.

Dos grandes impulsos suelen llevarnos a leer: el afán de empresa imaginativa y el ímpetu de perfección. Unas veces leemos para ensayar imaginativamente la vida que no hemos alcanzado a vivir, enriqueciendo así, nuestra limitada experiencia. Acaso sentirnos distintos de como somos para participar de la vida histórica o ficticia a que el autor invita, ensayando imaginativamente una vida posible, suele hacernos sentir más nosotros mismos que aquellos actos cotidianos que se cumplen en una existencia menuda y gris de todos los días. Otras veces leemos para edificarnos. Buscamos el perfeccionamiento de nuestra inteligencia, el afinamiento de nuestra conducta moral, según seamos impulsados por la sed de saber atraídos por el deleite de la emoción estética o llamados a la realización de ciertos valores como la solidaridad, la justicia, la equidad. Entonces

no sólo se contempla y se convive imaginativamente, sino que procuramos hacer realidad aquello que leemos.³

La lectura debería ser un acto voluntario y de libertad irrestricta. Lamentablemente no siempre se entiende así. El estudiante que no ha logrado sentirse dueño de sí mismo, exige que se le impongan tareas y lecturas. Responde airado que no lee, porque no le piden que lo haga. Por tristes que sean estos casos, se presentan más de lo deseable. En la Educación Media, el profesor no debe presionar, aunque sea solicitado para ello, porque prolongaría la dependencia del estudiante e impediría que éste asumiera la responsabilidad que le corresponde en su formación intelectual.

Por otra parte, ¿cuántas de las lecturas que alguna vez nos impusieron disfrutamos realmente? Por extraordinario e interesante que sea un libro, basta con que el profesor de una asignatura nos lo imponga como lectura obligatoria para que se pierda todo el gusto y el entusiasmo que teníamos al leerlo. Por eso conviene que los profesores renuncien al fácil ejercicio de la coerción, y que los alumnos tomen, aunque sea por asalto, una libertad responsable para elegir sus lecturas. Esta elección deberá regirse por una actitud vigilante de nuestras limitaciones y posibilidades y de la excelencia o de la modestia que hallemos en los libros. Con ellos acontece lo mismo que con las personas: si las escuchamos con atención, ya sea porque las conozcamos o porque deseamos conocerlas, nos parecerán interesantes; si no ponemos atención y las escuchamos por cortesía, su charla nos parecerá punto menos que insoportable. Un libro nos dirá, al primer contacto, qué calidad tiene. Por mucho que su autor quisiera engañarnos, sus razonamientos están abiertos a quien desee comprenderlos. Como sus páginas evidencian lo que el libro es, de nosotros depende que busquemos su compañía, porque la encontramos instructiva y grata, o que la evitemos porque sentimos que nada puede darnos.

Veamos, a continuación, cuáles son las lecturas que podemos practicar:

- A. Lectura recreativa.
- B. Lectura informativa.
- C. Lectura de polémica.
- D. Lectura interpretativa.

A. Lectura recreativa.—La hacemos por el gusto de comunicarnos con la sensibilidad y las ideas de hombres que vivieron en lugares y épocas muy alejados de los nuestros, o cuando tratamos de establecer un puente que nos ayude a entender, con todas nuestras ideas y nuestras emociones, las características del tiempo en que vivimos. Cuando sentimos algo con toda la intensidad de nuestros cinco sentidos (seis, si fuera posible), se produce el fin más alto de la lectura recreativa. Se alcanza la emoción estética que señaló Zubizarreta, según transcribimos antes. El placer estético lo hallamos en la belleza de la palabra y en la del pensamiento. La poesía, el teatro, el cuento, la novela y los ensayos literarios, cumplen esta función.

B. Lectura informativa.—Es la que se practica más asiduamente en la etapa de estudios medios y superiores. Durante el aprendizaje elemental, los alumnos dependen, en buena parte, de sus libros de texto. Pero cuando su inquietud aflora en deseos de adquirir conocimientos, buscan información en libros de consulta como enciclopedias, diccionarios, historias, tratados, revistas, folletos, etc., para aclarar las dudas que les plantea el mismo incremento de su cultura. La lectura informativa encierra también emociones estéticas, como las que puede proporcionarnos la recreativa. Esas emociones nacen del placer que sentimos de que un libro nos remita a otro, y éste a uno más, que nos apresuremos a buscar en las bibliotecas que estén a nuestro alcance o con los compañeros de estudios que puedan tenerlo. La verdadera cultura surge del diario bregar entre impresos cargados de información; una

será buena y aprovechable; otra ajena a nuestros fines o carente de valor. La cultura nace también del estado de alerta con que recibamos lo que los libros nos transmiten. Esta vigilancia no demuestra desconfianza, sino responsabilidad. Así sabremos por qué un autor merece nuestro aprecio y nuestra confianza, o por qué, con sus reflexiones y datos, no sirve a nuestros fines.

C. Lectura de polémica.—Es más compleja que las anteriores, porque requiere de la captación amplia de la lectura recreativa y de la práctica continua de la informativa. No podríamos entrar en polémica con nadie, a propósito de algún asunto que desconociéramos. El buen polemista es un lector informado de las aportaciones del pensamiento y abierto a todas las corrientes artísticas. La lectura de polémica se hace rebatiendo los puntos de vista que expone algún autor. Cada proposición con la que no estemos de acuerdo merecerá un examen detenido y cuidadoso, para que puntualicemos cuál es nuestro juicio al respecto, que justifica nuestro rechazo. Es muy fácil decir que no se está de acuerdo con algo; explicar el por qué, ya no lo es tanto.

D. Lectura interpretativa.—Pertenece al más alto nivel cultural que pueda alcanzarse en relación con un tema o con una disciplina. Se realiza cuando una obra requiere de explicaciones eruditas, o al menos, que faciliten la inteligencia de un texto, sea porque el autor manejó una lengua y unos valores que ya han sido superados; sea porque iba dirigida, inicialmente, a conocedores de una doctrina filosófica; o de las reglas de iniciación en una secta religiosa; o bien porque los siglos que nos separan de la época del autor vuelven confusos los acontecimientos que entonces eran del dominio común y que ahora requieren notas explicativas para su cabal comprensión. Para ejemplos podríamos acudir a la doctrina de Pitágoras, a las obras de Carlos Marx o a las de Martín Heidegger. Sólo si poseemos una buena dosis de erudición, entenderemos a estos autores. Como lectores medios,

necesitaremos las obras anotadas que otros han interpretado. Igual ocurriría si quisiéramos penetrar en la época y los acontecimientos en que se ubica *El Quijote*.

La lectura interpretativa es, por lo tanto, la tarea más interesante, a veces la más ardua, que puede emprender el investigador.

8.2. COMO ESCOGER LOS LIBROS ADECUADOS

En nuestro tiempo, es relativamente fácil reunir una bibliografía considerable en torno a cualquier tema que se elija para realizar una investigación. Sólo si fueran temas recientemente enunciados por la investigación científica, o muy olvidados por su antigüedad, se presentarían algunas dificultades con respecto a las fuentes de consulta.

Pero dentro de esta facilidad relativa hay implícitos, también, peligros que el investigador debe aprender a superar. Señalamos, a continuación, los más comunes.

- a) Elegir obras de criterio ya superado.
- b) Poner atención en obras de segundo o de tercer orden.
- c) Preferir artículos de divulgación en detrimento de los tratados básicos.
- d) No escoger la bibliografía, de entre numerosas fuentes informativas, sino aprovechar lo que haya a mano.
- e) Conceder importancia a malas traducciones.

Sin duda, hay más riesgos. Pero hemos señalado éstos, porque son los que atrapan más a los investigadores noveles.

Si el profesor impusiera los temas que deben investigar sus alumnos (lo cual sería inadecuado, como veremos a propósito de la elección del tema), estaría en posibilidad de sugerir la bibliografía que debería tomarse en cuenta. Pero como es el estudiante el que debe escoger el tema,

motivo de su investigación, correrá los riesgos anotados arriba. Más aceptables resultan los tropiezos, en una investigación, que un correcto manejo de fuentes incapaces de despertar entusiasmo e interés en el trabajo.

Se considera que una obra ha sido superada cuando los planteamientos que propuso su autor ya no tienen validez. Aunque en su tiempo haya marcado verdadero progreso en una disciplina cualquiera, no servirá si un investigador quiere partir de ella para referirse al criterio actual de un asunto. Si fuera a presentar los antecedentes de una ciencia o de un tema, su aprovechamiento no podría ser más oportuno. Lo malo es que muchas veces el investigador joven acude a obras que han perdido su valor de actualidad, sin que advierta su error.

Las obras de segundo o tercer orden son aquellas que, con fines de divulgación, desarrollan los aspectos más sencillos de una disciplina. Si, en segundo año de bachillerato, a propósito del laboratorio de biología, un alumno realizara una investigación sobre la célula y para ello acudiera únicamente a textos preparados para secundaria, estaría en este caso.

Los artículos de divulgación, por bien preparados que estén, no pueden abarcar una visión conjunta de la materia que tratan. Si un investigador basa sus conocimientos únicamente en esas visiones fragmentadas, corre el riesgo de distorsionar el estado en que se halla el tema.

Si el investigador, por falta de tiempo, de disciplina en el trabajo, o de información, aprovecha lo primero que encuentra, no habrá hecho una selección de los libros que le parecieron mejores. Si nos proponemos consultar cinco o seis fuentes, tratemos de reunir diez o doce. Así tendremos la posibilidad de establecer una jerarquía con estricto apego a su valor científico y a la originalidad de su contenido.

A propósito de libros científicos, casi todos fueron escritos por autores extranjeros. Digamos, con optimismo, que se debe a que en Hispanoamérica apenas se inicia

la investigación científica. La falta de libros especializados escritos en nuestra lengua nos lleva con las malas traducciones a incluir verdaderas aberraciones lingüísticas en los trabajos de investigación. No convendría mostrarse tolerante en el *Taller de Redacción*. Pero olvidemos ese afán de purismo estilístico y atendamos únicamente a la comprensión de los razonamientos científicos que enredan las malas traducciones. Hay casos en que ni los mismos especialistas pueden descifrar lo que entendió el traductor. Cuando se trate de libros que cuenten con varias versiones en nuestra lengua, estaremos en opción de escoger la mejor, pero si hay una sola, tendremos que aprovecharla, salvo el caso en que podamos traducir directamente de la lengua original.

En el ámbito escolar, siempre hay alguien que sabe más que nosotros sobre algún tema. Acudamos a él, para que nos asesore en la elección del material de consulta. Su ayuda evitará que, después de semanas o de meses, nos demos cuenta de que nuestras fuentes son inadecuadas.

Damos por descontado que los temas que se investiguen tendrán siempre alguna relación con las áreas de conocimientos que se imparten en nuestros centros de Enseñanza Media.

8.3. COMO TOMAR NOTAS DE LAS LECTURAS

Las recomendaciones que podrían hacerse al respecto nos llevarían a escribir otro *Manual*. Limitémonos a las esenciales y que se pondrán en práctica en las investigaciones que se realicen en la Enseñanza Media.

A. Consultamos el fichero de una biblioteca para localizar el libro que se refiere al asunto que investigamos, por el apellido del autor, el título de la obra o el tema de que trate.

B. Revisamos el índice de los libros y escogemos los capítulos que nos sirven, porque se relacionan con alguno de los temas o subtemas que vamos a desarrollar.

C. Antes de tomar notas, conviene leer el capítulo completo para tener una visión de conjunto. Así evitaremos el desperdicio de tiempo, porque no nos detendremos a tomar notas que después van a parecernos superfluas e inútiles.

D. Si el material bibliográfico no es nuestro, podemos anotar en un cuaderno alguna abreviatura que nos permita localizar las páginas y los párrafos que debemos releer (Ejemplos: p. 30, sup.; p. 37, cent.; p. 42, inf.). Cuando retrocedamos para tomar notas, identificaremos las páginas en sus respectivas partes: superior, centro, inferior. Si la obra estuviere dividida en párrafos, anotaremos el número del que nos interesara, en vez de anotar el número de la página y la parte en que se halla el pensamiento que deseamos aprovechar.

E. Si el material nos pertenece, subrayaremos las frases o párrafos que guarden relación con los temas que investigamos. Estos se anotan al margen, para que sirvan de clave cuando retrocedamos para tomar nota.

F. Como de cada libro que consultamos hacemos una ficha bibliográfica, es útil que al reverso escribamos un juicio crítico que nos ayude a establecer el valor que concedemos a cada obra.

G. Tengamos cuidado de no repetir las mismas ideas y de no elegir párrafos en que haya muchos conceptos.

H. La relectura deberá hacerse sólo de las páginas que previamente hayamos escogido. Así evitaremos pérdida de tiempo y desgano.

I. La velocidad a la que debemos leer la determina nuestro grado de comprensión. Una lectura llena de interrupciones, anula sus posibilidades; si la hiciéramos demasiado aprisa, sin una comprensión adecuada, equivaldría a perder el tiempo en ejercicios visuales.

Aunque procuremos leer cuidadosamente, hay problemas que no está en nuestras manos resolver. Asti Vera señaló las siguientes dificultades en la lectura:

- A. “La dificultad inherente a las cuestiones;
- B. Una insuficiente comprensión de los problemas por parte del autor;
- C. Una incomprensión del mismo lector.”⁴

Más abajo incluiremos una página de Armando Zubizarreta, a propósito de la lectura. Vamos a utilizarla como ejemplo de los subrayados que nos ayudan a escoger las ideas, en este caso transcritas textualmente, que guarden relación con puntos básicos de una investigación que estemos realizando. Pongamos por caso:

La lectura.

- a) Elementos de distracción.
- b) La relectura.
- c) La comprensión.

Vamos a investigar, en las páginas de varios autores que tratan ese tema, lo que hayan aportado para cada uno de los aspectos anteriores. Empecemos por observar la página de Zubizarreta.

Comprensión

Una de las primeras experiencias de quien empieza a leer por un fin cultural o científico es que no alcanza a entender sino una pequeña parte del libro que lee. Y es natural que así ocurra, porque *la comprensión del contenido de un libro está en relación directa con la amplitud de la cultura del lector*. El margen que escapa a su inteligencia irá disminuyendo en proporción al incremento de sus conocimientos, y, más concretamente, al progreso de su hábito de leer. Se suele recomendar que no se pase un párrafo sino sólo después de haberlo entendido por completo, gracias a la reflexión, a la relectura y a la ayuda de las enciclopedias y los diccionarios. En muchos casos será necesario y fácil recurrir a este procedimiento, *pero no conviene distraer la lectura con excesivas consultas*. Es pre-

Distracción

Relectura

ferible resignarse a comprender únicamente el sentido del párrafo cuyo significado estricto resulta muy difícil y continuar leyendo con la esperanza de que cada vez será menor el número de estas dificultades. Además, *muchos son los libros básicos de nuestro primer contacto con la vida intelectual que deberemos releer más tarde* hasta que no guarden ningún secreto para nosotros. En todo caso, es mejor avanzar eludiendo algunas dificultades, antes que detenerse y ser rendidos por el cansancio con grave riesgo de abandonar la afición a la lectura voluntaria.⁵

Al lector que tuviere interés en conocer un análisis más detenido y sustancioso acerca de la lectura, de sus implicaciones, de sus posibilidades, lo remitimos a Javier Lasso de la Vega y a Gastón Litton.⁶

El buen lector empieza a serlo realmente en el momento en que inventa sus propios sistemas para una lectura cada vez más completa, tanto por la comprensión que alcanza con cada texto leído como por la rapidez con que toma nota de las partes que le interesan.

EJERCICIOS

1. Lee cuidadosamente el fragmento de Ortega y Gasset, incluido al principio de este capítulo, y señala los temas que halles.
2. Haz lo mismo con la cita que corresponde a Ramón y Cajal.
3. Escribe tres recomendaciones para aprovechar la lectura, y léelas en el salón de clase para discutir las con tus compañeros.
4. ¿Cómo podrías explicar lo que es la lectura recreativa?
5. De entre los diferentes tipos de lectura, ¿cuál es la que más te agrada?

1. Ortega y Gasset, citado por Lasso de la Vega, *ob. cit.*, p. 23.
2. A. F. Zubizarreta, *ob. cit.*, p. 24.
3. *Ibid.*, p. 23.
4. A. Asti Vera, *ob. cit.*, p. 103.
5. Zubizarreta, *ob. cit.*, p. 26.
6. Cfr. Lasso de la Vega, *ob. cit.*, caps. IV-VI, y Gastón Litton, *Cómo orientar al lector*, caps. XVI-XVII.

IX

EL PROBLEMA DE LA ELECCION DEL TEMA

Ningún paso de la investigación parecería tan fácil como la elección del tema que se desea investigar. La experiencia demuestra lo contrario. La elección del tema es una decisión importante. Si es atinada, la investigación será exitosa; titubeante y desganada, a veces abandonada definitivamente, si se procede a elegir cualquier tema que parece interesante.

Los estudiantes que no se detienen a pensar, antes de decidirse por un tema, son los que en el proceso de un trabajo cambian varias veces de asunto. Para evitar ese vagabundeo, que provoca pérdida de tiempo y resta interés y seriedad al trabajo del investigador, es necesario analizar las condiciones que deben cumplirse antes de tomar una decisión.

9.1. INFORMACION PREVIA A LA ELECCION

Siempre que tengamos que escoger un tema para investigar, pensemos en los siguientes requisitos:

A. El área de conocimientos que más nos interesa: ciencias puras, ciencias aplicadas, sociología, letras, historia.

B. ¿De cuál de esas disciplinas tenemos más fuentes informativas? ¿Libros especializados, enciclopedias, artículos, recortes?

C. ¿De cuánto tiempo disponemos para realizar el trabajo? ¿Cinco semanas, dos meses, un semestre?

D. ¿Dónde podemos conseguir material informativo? ¿Bibliotecas públicas, bibliotecas particulares, en librerías, con amigos...?

E. ¿Qué proceso seguirá la investigación? ¿Individual, por equipo, con asesoramiento del profesor?

A. El área de conocimientos.—Después de una breve introspección llegaremos a establecer en qué disciplinas hemos destacado más, con gusto y de manera constante. No tomemos en cuenta las calificaciones, pues éstas podrían engañarnos, ya que, a veces, la preferencia de algún maestro pudo habernos favorecido. Atendamos rigurosamente a nuestras aptitudes y predilecciones. De esta manera no escogeremos un tema que se aleje de nuestra sensibilidad e intereses. Si nos agrada la historia, no pondremos un tema de física o de matemáticas.

B. El material informativo.—Podría darse el caso de que estuviéramos muy seguros de nuestra elección, pero que careciéramos de material para informarnos en torno al tema escogido. Sería un error sacrificarla, pues todo lo que lográramos quedaría a nivel de exposición lírica; no alcanzaría, por lo tanto, el valor científico de la investigación seria. Solamente en el caso de una investigación que basara su valor en la rareza de las fuentes, cabría aceptar un tema que partiera de la inexistencia de material de consulta. Este caso se presenta en etapas avanzadas de la investigación. Introducir un problema así, al inicio, no conduciría sino a la desorientación.

C. El tiempo de que se dispone.—Además de tomar en cuenta nuestras personales inclinaciones y el material con que contamos, tiene mucha importancia pensar en el tiempo que podemos destinar a la investigación. Si disponemos de un semestre, el tema que elijamos podrá ser ambicioso, aunque no mucho. Tendrá que ceñirse a

un lapso mucho menor, si se trata de un período histórico, o a rasgos muy concretos, si vamos a investigar la ideología de un personaje o la evolución de un asunto cualquiera, como los metales que han servido para la construcción. Si tuviéramos tres temas en mente, lo mejor sería optar por aquel que pudiéramos desarrollar con más seguridad y con más entusiasmo.

D. Obtención del material informativo.—La ubicación de nuestra escuela, su proximidad con bibliotecas u otras instituciones educativas, el lugar donde vivimos, las facilidades para desplazarnos de un lugar a otro, son factores que debemos tomar en cuenta al escoger un asunto o tema de investigación. Haremos un recuento mental de las bibliotecas a las que podemos acudir, tomaremos nota de los recursos económicos con los que contamos para adquirir parte del material informativo. Más vale ser precavidos que dar la impresión de irresponsables, como sucede a quienes, presionados por la realidad, se ven obligados a cambiar de tema, después de haber probado suerte en alguno de los que se eligieron al azar.

E. Trabajo individual o en equipo.—Cualquiera de estas dos posibilidades es determinante en la elección del asunto que vamos a investigar. El trabajo en equipo, bien organizado, permite un mayor acopio de datos y el desarrollo más completo de un tema. El individual se ciñe a un aspecto más concreto, para profundizar en él.

Si examinamos con cuidado los pasos anteriores, tendremos mayores posibilidades de acertar en nuestra elección, y, lo que es más importante, de sentirnos satisfechos del trabajo que realicemos.

9.2. INTERES POR UN TEMA

El compromiso moral (como insinuía Zubizarreta) que adquiramos con un tema, en el momento de elegirlo, debe mantenernos firmes en los momentos de flaqueza. Cual-

quiera, por interesante que sea, por mucho que lo amemos, sin que importe cuánto material tengamos, resulta difícil y penoso en determinados momentos. Si abandonáramos algo ante la primera dificultad, nunca lograríamos la realización de ninguna empresa, por modesta que ésta fuera. La elección de un tema debe hacerse sobre la base de que implica fatigas, sacrificios, algunos momentos ingratos, quizá. Si pretendiéramos hallar un asunto que no implicara esfuerzo, estaríamos evadiendo el más elemental sentido de responsabilidad que nos imponen las condiciones reales de la vida.

El buen investigador, por modestos que sean los resultados de su trabajo, se apasiona con el tema que desenvuelve. Llega a amarlo entrañablemente, como el buen padre que ama al hijo, desde que éste empieza a gestarse, hasta verlo totalmente desarrollado. En ningún momento se olvida de él y relaciona el trabajo con su crecimiento, lo enriquece día a día. Para ello, sacrifica horas de descanso, soporta fatigas y disimula la incompreensión de quienes no participan de sus experiencias.

Lo que decimos no es utópico. Tenemos el ejemplo de innumerables alumnos que sorprenden por su dedicación entusiasta. Si les pedimos siete u ocho fuentes informativas, ellos nos presentan quince o más.

Desgraciadamente, también abundan los que asumen la tarea como un sacrificio por el que tienen que atravesar sin darse cuenta de para qué lo hacen. A éstos que reniegan de lo que otros disfrutan, hay que hacerles agradable el trabajo intelectual.

Luchemos para que disminuyan los contrastes entre el investigador que encuentra más de lo que le pedimos y el que nunca halla nada; entre aquél que siempre localiza las obras que se le recomiendan y el que siempre llega cuando ya se agotó la edición; entre el que siempre está consultando al profesor, porque tiene dudas que le plantea el material que lee, y el que nunca se acerca, porque no tiene nada que decir.

El gusto y el entusiasmo en el trabajo dependen de que se haya escogido un tema con acierto y con la aceptación plena de que no todo puede ser “miel sobre hojuelas”.

9.3. RASGOS QUE DEBE TENER EL TEMA

Lo primero que se pregunta el investigador incipiente es cómo ha de ser el tema que elija. Los rasgos que lo distinguen podrían ser muchos; entre otros, los siguientes:

- A.** Debe ser útil para el investigador y para los demás.
- B.** Debe ser de posible realización.
- C.** Debe ser original, en la medida que ello cabe.
- D.** Debe responder a los intereses de una época.

A. De la utilidad.—Triste sería escoger un asunto que, después de realizado, no hubiera provocado cambios en nuestra conducta. Si nos quedara sólo una serie de noticias muertas, sin aplicación práctica en nuestro diario vivir, habríamos perdido el tiempo. Podría darse el caso de una persona muy aficionada a las historias de vampiros y que acudiera a la literatura y a la ficción científica para realizar una investigación sobre el nacimiento, desarrollo y consecuencias del vampirismo. Quizá este tema fuera de interés sólo para unos cuantos. El investigador vería truncada la comunicación que posiblemente buscaba.

Cabe hacer una salvedad en este aspecto. Si la investigación se hace a un nivel cultural y científico de alta especialización, podrá justificarse perfectamente la rareza de los temas, aunque no su inutilidad. Pero en las etapas iniciales, conviene que los estudiantes aprendan a ocuparse con temas de interés social, para que su investigación los lleve a comprender mejor la circunstancia histórica que viven. Cuando adquieran la suficiente habilidad para investigar, podrán aspirar a planteamientos inusitados.

B. De la realización.—De nada serviría encontrar un tema útil e interesante que fuera imposible investigar. De acuerdo con las condiciones que se han venido exponiendo en este capítulo, el tema debe ajustarse a las necesidades socioculturales del investigador y a las de la institución que lo patrocine. Un estudiante de bachillerato no podría ofrecerle al profesor de *Técnicas de Investigación Documental* que realizaría una observación sobre las costumbres de los indígenas coras, o sobre la ovulación de los peces. En este caso, se romperían las posibilidades del marco cultural y económico. Una investigación de esta naturaleza sería posible a iniciativa propia, sin que tuviera en ella ninguna responsabilidad la escuela de Enseñanza Media. Lo mismo ocurriría si el investigador de México, por ejemplo, se propusiera realizar un trabajo sobre los monumentos arquitectónicos de la cultura cretense.

En cambio, abundan los temas que proporcionan las circunstancias histórico-culturales del estudiante. Los esfuerzos de éste podrían beneficiar a la comunidad, porque esclarecerían algunos de los fenómenos sociales que la mayoría no percibe.

C. De la originalidad.—Aquí entra en juego, principalmente, la honradez del investigador. El profesor de *Investigación Documental* no puede conocer lo que se ha escrito acerca de todos los temas. Sólo en el caso de que los impusiera, y para cada uno de ellos señalara bibliografía específica, podría controlar la originalidad de los trabajos de sus alumnos. Esto sería negativo, porque se estaría coartando la libertad del investigador. La originalidad no consiste en que nos alejemos de las ideas que sirven de punto de partida. Consiste, muchas veces, en señalar rasgos que alguien no percibió. No se trata de negar lo que otro hizo, sino de continuar el proceso enriquecedor que implica toda investigación.

Sería falta de originalidad, por ejemplo, que un trabajo siguiera los mismos pasos señalados por otro inves-

tigador, en torno a un asunto cualquiera. Pero si a partir de sus ideas se profundiza en un tema, o se halla la solución que él buscó inútilmente, estaremos realizando una labor legítima y valiosa.

Un trabajo es original cuando plantea soluciones nuevas a un problema, cuando decide analizar ángulos que no se habían tomado en cuenta. No importa que los resultados no sean sorprendentes o que el investigador se quede sólo en el planteamiento. Su originalidad estará ahí, esperando que otro siga el recorrido que él no pudo concluir.

En cambio, un trabajo que trate de sorprender al lector con argumentos ajenos, presentados como propios, no es original en nada. Entre los intelectuales se dice que son admisibles las coincidencias literarias, pero no las literales. Expliquemos: hay coincidencias literarias cuando se asemejan en el tema y hasta en las ideas. Aquí no podría hablarse de plagio ni de copia descarada. Es muy común que las personas de una misma época o de un mismo nivel cultural, o con preocupaciones afines, lleguen a planteamientos parecidos. Es inadmisible que una persona escriba, palabra por palabra, razonamiento tras razonamiento, igual que otra. En este caso es cuando se habla de plagio; ésta sería la coincidencia literal, es decir, letra por letra.

Todos, en mayor o en menor grado, somos deudores de los libros que leemos. Inconscientemente caemos en repeticiones de lo que alguna vez leímos. Hay razonamientos que sentimos muy nuestros y que, sin embargo, pertenecen a otro. Este fenómeno de empatía molesta al principio, después se considera como un intercambio normal. Palabras, pensamientos, anhelos, los vamos heredando y los vamos transmitiendo. Así se hace la tradición cultural. De lo contrario, cada generación crearía sus propios valores y olvidaría a la que le precedió. Esto, además de ser imposible, no beneficiaría a la humanidad.

Insistimos. Lo que resulta imperdonable es el plagio consciente que se convierte en hurto, porque no se da

crédito al autor original y se hacen figurar como propios los argumentos ajenos.

D. Interés por una época.—En este momento, podemos interesarnos por los rasgos de la cultura egipcia o por la arquitectura del antiguo imperio maya. Este hecho, tan simple, no podría colocarnos como extemporáneos, pues el enfoque que imprimamos a la investigación será, necesariamente, moderno, si pensamos conforme a los valores de nuestra época. Lo deleznable sería que sustentáramos un criterio semejante al que predominaba en el siglo xvii, por ejemplo.

Hay otro problema, a propósito de la época, que debemos ver sucintamente: la oportunidad de la investigación. Supongamos que nos piden, a mediados de julio, una colaboración para una revista y se nos ocurre presentar un estudio sobre los nacimientos navideños en México. El asunto estaría fuera de época. El mismo ensayo encontraría mayor acogida, si se presentara a mediados de diciembre.

9.4. LA CONSULTA PERSONAL

Para el estudiante de Educación Media es muy valiosa la consulta personal con alguien que conozca el tema que se trata de investigar. Puede ser el profesor de *Investigación Documental*, el profesor de otra asignatura o una persona ajena a la institución educativa. Lo importante es que el joven investigador se sienta seguro del valor de lo que va a realizar.

Cuando al profesor de *Investigación Documental* le presentan temas sobre rayos o sobre química orgánica, acude a los profesores de física y de química para que opinen sobre los aspectos que convenga desarrollar. Al profesor de *Taller de Redacción* le corresponde cuidar la forma lógica del trabajo, la estructura y el aspecto lingüístico, pero no está, salvo en excepciones muy contadas, capacitado para opinar sobre el contenido de un tema científico.

La consulta personal, además de infundir confianza en el investigador, sirve para ampliar las fuentes de consulta. La persona que conoce el tema puede opinar acerca del valor que tiene cada fuente que se planea consultar, puede recomendar la supresión de alguna que, a su juicio, carezca de interés, está en posibilidad de sugerir la inclusión de otra que no figure, y, lo más valioso, orienta al joven investigador acerca del orden en que debe seguir la lectura. Determinar a tiempo qué obra conviene leer primero, cuál en segundo lugar y qué otra después, da mayor claridad al trabajo de investigación. Si empezamos por las obras que deberíamos leer al final y concluimos por las que dieron origen a las otras, sufriremos un desconcierto capaz de llevarnos a dejar inconcluso el trabajo.

El investigador inexperto debe buscar la consulta directa con alguien que merezca su confianza. Cuando ya se tiene alguna experiencia, podría omitirse ese paso. Los pasantes de una carrera universitaria saben que no podrán empezar a preparar su tesis, mientras no tengan al asesor, mientras no haya entrevistas para fijar el plan de trabajo.

9.5. BIBLIOGRAFIA SUFICIENTE

Ya señalamos, antes, que conviene reunir, por lo menos, el doble de fuentes, en relación con el número que deseemos utilizar. Esto permite una verdadera selección para comparar las ventajas de dos obras entre sí. El investigador que reúna suficiente material, tratabajaré con más seguridad y confianza que quien se limite a consultar pocas fuentes. Podría ser que este último estuviera, justamente, en contacto con las obras más selectas y valiosas, pero la sensación de pobreza persistirá, mientras no pueda comparar su acervo informativo.

No siempre será fácil disponer de bibliografía amplia, a menos que se tratara de asuntos muy comunes. Aunque

resulte laboriosa la reunión del material para investigar, busquemos asuntos que ofrezcan alguna novedad; más que nada, alguna utilidad.

Gastón Litton propone los requisitos que debe reunir toda bibliografía de trabajo.

A. Buena.

B. Suficiente.

C. Actual (ediciones recientes y de criterio renovado.)

D. Autorizada (autores de prestigio.)

E. Respaldada por una bibliografía. (Se entiende que cada libro debe provenir de otros que le hayan servido de base.)

F. Anotada cuidadosamente.¹

A. Buena bibliografía.—Esta cualidad está determinada por todos los requisitos que señala Litton. La buena bibliografía está sujeta a que cada investigador la ajuste a su propio criterio. Afortunadamente, las otras cualidades la precisan mejor.

B. Bibliografía suficiente.—Este criterio está sujeto a los aspectos que se pretendan desarrollar en la investigación de un tema. Si el trabajo que se redacta es un ensayo, bastarán pocas fuentes. Para tesis de licenciatura o de maestría, el número aumentará conforme a los enfoques que se traten. La medida de suficiencia la fija el investigador, pero debe existir un término medio impuesto por las condiciones de trabajo. El investigador debe sentirse satisfecho, pero como ese sentimiento tiene que compartirlo con el asesor, éste indicará si hubo información suficiente o si el tema quedó limitado a sus rasgos más generales. El señalará las modificaciones que sean necesarias. El alumno laborioso admitirá que puede completar su investigación; el que rechaza análisis profundos, pensará que es suficiente lo que ha hecho.

C. Bibliografía actual.—Con respecto a esta exigencia no hay muchos problemas. Aclaremos únicamente que la actualidad de la bibliografía no depende de que los ejemplares que la componen hayan aparecido en años recientes, sino de que respondan al último criterio que exista respecto al asunto investigado. Por ejemplo, a principios de 1970, apareció una reedición de *México a través de los siglos*. El criterio de esa obra en manera alguna puede ser actual, porque se inspira en la visión histórica de mediados del siglo XIX.

D. Bibliografía autorizada.—El criterio de Litton no es admisible, porque el prestigio de los autores es una medida muy relativa. Para nosotros, circunscritos a un ambiente cultural, puede tener prestigio un autor que sea totalmente desconocido, por razones ajenas a la calidad de la obra, fuera de nuestra ciudad. El caso contrario también puede darse. Alguien que disfrute de prestigio en Buenos Aires puede ser un ilustre desconocido en nuestro ambiente de trabajo. Ante la necesidad de otorgar prestigio a los autores, confiemos en nuestra propia capacidad de discernir. No vamos a esperar que la gaceta literaria o el semanario de crítica nos indique qué obra es buena y cuál no, para iniciar nuestra lectura. Ya señalamos antes el valor de la consulta personal. En ella podrían aparecer algunos juicios críticos que ayudarían a establecer el prestigio de los autores. Si no sucede así, corramos el riesgo de atinar con una buena obra, o de leer una sin valor, mientras la práctica nos enseña a escoger las mejores.

E. Bibliografía apoyada en fuentes de consulta.—Esta preocupación es más sensata y explicable. Un libro que carece de puntos de referencia, a no ser que se trate de una novela o de cualquier otro género literario, no es muy confiable. El trabajo intelectual se basa en los empréstitos continuos. Un financiamiento de ideas cobra réditos en el que lo recibe y surgen aportaciones que vienen a enriquecer los puntos de vista que hay alrededor

de un asunto. Ningún manual, ningún tratado sobre cualquier materia, pueden brotar exclusivamente de la memoria del autor. En todos los casos habrán partido de lo que otros dijeron sobre el particular. Por eso resultan más fidedignas las obras que tienen bibliografía que las que carecen de ella. Las primeras nos permiten ampliar, en las obras que citen, los conocimientos que nos interesen. En las otras, tendremos que conformarnos con el desarrollo que haya logrado el autor, pues no nos remite a comprobar o a ampliar ninguna de sus afirmaciones.

F. Bibliografía anotada.—El valor de las notas (digámoslo de una vez) no se reduce a indicar los autores y libros que alimentaron el que consultamos. Las notas son un instrumento utilísimo que permite un desarrollo paralelo de reflexiones y ampliaciones que no figuran en el texto principal. Las ediciones anotadas adquieren una perspectiva mucho más amplia que las que carecen de aclaraciones al pie de las páginas, o en cualquier otra parte del libro. Una edición sin anotar es como un cuarto cerrado. Podemos contemplar sólo aquello que hay en él, pero no podemos mirar el panorama que nos ofrecería la abertura de una ventana. Así son las notas, hilos que nos conducen a los más sutiles razonamientos, o a las más urgentes aclaraciones para que la inteligencia de un texto sea mayor.

Permítasenos sugerir algunas actividades que conveniría desarrollar en el taller.

EJERCICIOS

- | | | |
|---|---|---|
| 1. Reúnanse diez temas propuestos por los compañeros del grupo. | 2. Que cada uno definiendo el valor que | 3. Que se diga quién saldría beneficiado con la investigación de cada asunto. |
|---|---|---|

- | | | |
|--|---|--|
| 4. Señálense los temas que valdría la pena investigar. | 5. Discútase el tipo de carreras que conviene estudiar para el progreso del país. | 6. Propónganse carreras que no haya aún en nuestras universidades, pero que ya se cursen en universidades extranjeras. |
|--|---|--|

NOTAS

1. Cfr. Gastón Litton. *La investigación académica*. (Buenos Aires: Bowker, 1971), pp. 85-91.

EL PLAN DE TRABAJO

Después de la etapa preparatoria (o sea, la de elección del tema), dispongámonos a viajar. Antes de hacer el plan, veamos de cuánto “dinero” disponemos y cuántos “días” tenemos libres. Sin olvidar estos dos factores, determinemos qué “sitios” podemos conocer, a cuáles iremos primero y qué otros dejaremos para el final del recorrido.

El plan de trabajo tiene, para el investigador, el mismo valor que el itinerario para el viajero. De la inteligencia con que se elabore un plan depende que se cumplan las etapas anteriores y que se realicen las que siguen. Nos encontramos justamente en el momento crítico de todo proceso intelectual, el momento que determina la validez de los tanteos con el logro de un proyecto.

Así como en la vida personal hay encrucijadas que exigen una decisión, el proceso de la investigación exige, aquí, que determinemos lo que deseamos desarrollar. A partir de este escalón, ya no podemos seguir a ciegas. Si se desea llegar a una meta, es imprescindible que se trace un camino, para que no se pierda el tiempo en laberintos o veredas.

10.1. EL ESQUEMA

Un investigador, guiado por lo que leyó acerca de los perros y por su canofilia, se propone investigar un tema que enunció de esta manera: “Los perros”.

Le hacemos ver que su tema es tan general que podría prestarse a cualquiera de las siguientes interpretaciones:

- a) El perro en las civilizaciones antiguas.
- b) Perros que trabajan.
- c) Razas caninas.
- d) Cruzas de razas caninas.
- e) Escuelas para perros.
- f) Concursos caninos
- g) Los perros en la literatura, etc.

Al ver toda esa gama de posibilidades, se decide por el inciso **b)**: Perros que trabajan. El tema lo divide en tres capítulos, los cuales son susceptibles de subdividirse en ideas secundarias. Su esquema quedó en esta forma:

PERROS QUE TRABAJAN

- | | |
|--------------------------------------|--|
| Cap. I. Perros de tracción. | a) Entre los esquimales.
b) En las estepas rusas. |
| Cap. II. Perros salvavidas. | a) En los Alpes.
b) Brigadas de la Cruz Roja. |
| Cap. III. Perros amaestrados. | a) En circos.
b) En concursos caninos. |

El esquema puede tener los capítulos que el investigador crea necesarios para dar una visión profunda y completa de su tema. Cada capítulo tendrá, además de su idea rectora, incisos que ayuden a un desarrollo lógico y bien estructurado.

La ventaja del esquema es que puede modificarse, con respecto a los capítulos y a los incisos, cada vez que

se juzgue pertinente. En el ejemplo anterior, podríamos añadir dos incisos, o más, a cada capítulo, y cambiar el nombre de algunos de ellos, porque, al realizar las lecturas, encontráramos noticias que no habíamos tomado en cuenta.

Para precisar el valor del esquema, veamos de cuántas partes consta un trabajo de investigación:

- 1° Página de portada.** Lleva el título del trabajo, el nombre del autor, la institución a la que corresponde, el lugar y la fecha.
- 2° Página de advertencia.** En ella se anotan las restricciones que haya, respecto a posibles reproducciones de partes del trabajo.
- 3° Prólogo o prefacio.** Es una exposición de los motivos personales que llevaron a escoger el tema, los propósitos, las personas e instituciones que ayudaron, etc.
- 4° Índice general.** Se escribe centrado, con mayúsculas, y la palabra "página" al final del margen derecho. Se registran en él todas las partes del trabajo.
- 5° Cuerpo de la obra o esquema.** Son los capítulos y sus respectivos títulos y subtemas.
- 6° Conclusiones.** Es el resumen de los hallazgos fundamentales del autor.
- 7° Notas.** Son las indicaciones de los autores y obras consultados, las interpretaciones que se hacen de

una palabra o tema, etc. En trabajos mecanografiados van al final de cada capítulo o al final de la obra.

8° Bibliografía.

Es la relación de autores y sus respectivas obras, ordenada alfabéticamente. Se indican, además, los datos del pie de imprenta y de la nota bibliográfica.

9° Índice alfabético.¹

Es el registro (por orden alfabético) de autores, lugares y temas. Se indica la página o páginas en que aparecen. Véase el estudio del libro y sus partes (capítulo V), en este *Manual*.

Algunos investigadores añaden también, como parte del esquema, la introducción. Difiere del prólogo en que éste registra motivos personales del autor, cuenta la evolución del trabajo y se refiere a las personas que colaboraron. La introducción presenta un panorama general, para que el lector tenga una visión rápida y completa del resultado de la investigación.

No olvidemos que hay prólogos que son verdaderos estudios interpretativos y que escapan a lo que se ha dicho acerca del prólogo en este capítulo.

Crecimiento armónico de los trabajos.—Para evitar que los trabajos de investigación vayan creciendo como los tumores, por adición, debe respetarse el orden de los capítulos y subtemas que figuren en el esquema.

El investigador que se inicia en esta clase de tareas se olvida, a veces, de que un tema ya lo desarrolló en párrafos anteriores y vuelve a referirse a él.

Para claridad de esta parte de nuestro trabajo, incluimos algunos ejemplos de esquemas. Primero, sugeridos por la obra de Armando Asti Vera; después, creados para responder a necesidades reales de nuestros talleres.

Ejemplos de esquemas:

A. Los que sugiere Asti Vera:²

1. Dialéctico.

- a) Tesis.
- b) Antítesis.
- c) Síntesis.

2. Nocional.

- a) ¿Cuál es la naturaleza de la cuestión?
- b) ¿Existe?
- c) ¿Qué valor tiene?

3. Progresivo.

Definiciones sucesivas a partir de un asunto visto desde diferentes ángulos.

4. De comentario de texto.

- a) Explicación (análisis).
- b) Discusión (diversas concepciones).
- c) Valoración (síntesis valorativa).

5. Comparativo.

Jerarquización de conceptos similares.

B. Los que sugerimos:

1. LA SUERTE DEL CAMPESINO MEXICANO

Cap. I. Situación psicosocial del campesino.

- a) Patrones religiosos y tradicionalismo.
- b) Analfabetismo crónico.
- c) Desconfianza ante posibilidades de cambio.

Cap. II. La tenencia de la tierra.

- a) El latifundista.
- b) El peón asalariado.
- c) El pequeño propietario.
- d) El ejidatario.

Cap. III. Estancamiento de los ejidos.

- a) Falta de instrumentos de labranza.
- b) Carencia de financiamientos.
- c) Ausencia de técnicas agrícolas.

Cap. IV. El éxodo de campesinos.

- a) Hacia EE. UU.
- b) Hacia las ciudades.
- c) Subempleos y colonias marginadas.

**2. LA INVESTIGACION CIENTIFICA
EN MEXICO**

Cap. I. Antecedentes.

- a) Carlos de Sigüenza y Góngora: las matemáticas y la astronomía.

- b) Los jesuitas de Tepotzotlán y la ingeniería del siglo XVIII.
- c) El positivismo a fines del siglo XIX.

Cap. II. Exponentes de la investigación en matemáticas.

- a) Roberto Vázquez.
- b) Alfonso Nápoles Gándara.
- c) Emilio Lluis, Félix Recillas y Humberto Cárdenas: las transformaciones birracionales.

Cap. III. La investigación en física.

- a) La física cuántica: Marcos Moshinsky, Francisco Medina y Juan Manuel Lozano.
- b) La radio-química: Augusto Moreno e Ignacio Renero.
- c) Gravitación: Carlos Graef Fernández.
- d) Centros y laboratorios de investigación científica en México.

3. LA EDUCACION SUPERIOR EN MEXICO

Cap. I. Instituciones que la atienden y valor de una profesión.

- a) La Universidad Nacional y universidades incorporadas.
- b) El Instituto Politécnico Nacional e institutos regionales.
- c) ¿En función de qué criterios se determinan las carreras que deberán impartirse? ¿La tradición, el prestigio, modelos extranjeros?

Cap. II. Consecuencias de la falta de planificación en la educación profesional.

- a) Profesiones saturadas.
- b) Importación de técnicos y científicos.
- c) Estancamiento de universidades e institutos.

Cap. III. Sugerencias para solucionar el problema.

- a) Creación de un organismo único de planificación educativa.
- b) Supresión de las carreras que resulten anacrónicas.
- c) Creación de carreras nuevas, de acuerdo con las necesidades del país y las perspectivas de la ciencia y la técnica internacional.

4. LA ARQUITECTURA MODERNA EN MEXICO

Cap. I. La ruptura con el neoclasicismo.

- a) El "art nouveau".
- b) El Palacio de Bellas Artes y la casa Requena.
- c) Casas estilo "art nouveau" en Tacubaya.

Cap. II. El colonial californiano.

- a) Necesidad de una arquitectura nacionalista.
- b) Polanco y sus residencias "coloniales".
- c) Arquitectura oficial del sexenio de Lázaro Cárdenas.

Cap. III. El retorno de la arquitectura indígena.

- a) El nacionalismo se impone.

- b) La Ciudad Universitaria de México.
- c) Elementos mayas y aztecas en la decoración y construcción de frontones e instalaciones deportivas.

5. LA PERSONALIDAD LITERARIA DE JUAN JOSE ARREOLA

Cap. I. La formación intelectual del autor.

- a) Autodidacto insaciable.
- b) Aprendiz de todo y oficial de...
- c) Actor trashumante.

Cap. II. La experiencia literaria.

- a) Poetas simbolistas que influyeron en la obra de Arreola.
- b) Lo ceñido de la forma clásica española.
- c) La ironía quevedesca en Arreola.

Cap. III. Los temas predilectos del autor.

- a) Los animales humanizados.
- b) La mujer como símbolo del placer masculino.
- c) El arrepentimiento ascético.

Cap. IV. Las obras de Juan José Arreola.

- a) Confabulario y varia invención.
- b) La feria.
- c) Palindroma.

Cap. V. La influencia de Arreola en escritores jóvenes.

10.2. DESCRIPCION DE LAS PARTES DEL ESQUEMA

Muchas veces, los estudiantes alegan que no tiene objeto describir un trabajo que todavía no se realiza. Les resulta difícil señalar las características de un proyecto; preferirían hacerlo sobre algo ya acabado. Pero la razón válida para dar este paso previo es que el investigador confirma sus ideas o las modifica, cuando describe *a priori* el desarrollo que quiere darles. Notables modificaciones aparecen en los esquemas, después de describirlos. Si se ha incluido algún inciso, nada más porque pareció interesante o sonoro, pero del cual no se tiene la menor idea, lo descubriremos al describir cada capítulo.

La descripción también sirve para que veamos, ya de manera más amplia, si hay una secuencia lógica en las partes de nuestro esquema, si no se repiten las ideas, si el paso de un capítulo a otro no es muy brusco, si no se omiten aspectos importantes, etc. En el puro esquema sólo veremos la abstracción, y ésta casi siempre resulta perfecta.

En relación con los capítulos del esquema propuesto como ejemplo (Perros que trabajan), se presenta la siguiente descripción:

Cap. I. Perros de tracción.—Al desarrollar este capítulo, quiero ampliar los conocimientos que me han transmitido algunos artículos de revistas acerca del trabajo de tracción que desarrollan los perros que viven en las partes pobladas del polo norte. En documentales, he visto cómo arrastran trineos cargados de leña o de provisiones. Me interesa llegar a establecer una comparación entre los perros de Alaska y los de Siberia.

Cap. II. Perros salvavidas.—Aunque en nuestros días parece que esta clase de perros ya no interviene en labores de rescate, debido quizá al avance de las comunicaciones, la historia está llena de casos en los que la ayuda de estos animales fue muy valiosa. Durante la primera gue-

rra mundial, se destacaron tres, en los alrededores de la ciudad de Berna. Los folletos que ha publicado la Cruz Roja se refieren, con entusiasmo, a esos casos. No sólo en operaciones militares ha sido útil la presencia de perros educados para auxiliar, también en invierno, especialmente cuando azotan las ventiscas y hay personas atrapadas. Estos casos (según he leído) ya pertenecen a la historia. La actualidad, con los helicópteros, ha encontrado soluciones más rápidas.

Cap. III. Perros amaestrados.—Siempre me ha molestado la irresponsabilidad del mexicano frente a sus perros. De la misma manera (discúlpese la comparación) que abandona a sus niños en la calle, abandona a sus perros. En un día, es posible encontrar tres o cuatro canes atropellados. Ese espectáculo me volvió sensible para ocuparme de los perros que trabajan en circos y carpas de barrios humildes. Quiero establecer, en este capítulo, una relación de las razas caninas que más se prestan a esa clase de acrobacias. El contraste entre los perros que trabajan en los circos y los que concursan, orgullosos de toda una historia de familia, me servirá para apuntar algunas ideas sobre discriminación racial canina.

En la descripción, conviene decidir qué libros o qué partes de libros nos sirven para algunos de los capítulos o incisos de nuestro esquema. Obsérvese el esquema siguiente, con su respectiva descripción bibliográfica.

LA UNIVERSIDAD ACTUAL

CAPITULO I. Función educativa de la Universidad.

CAPITULO II. Participación de alumnos y profesores en la solución de problemas sociales.

CAPITULO III. Violencia contra la Universidad.

Para el capítulo I, servirá *El régimen legal y la idea de la Universidad*, de Luis Villoro; asimismo *La Universidad aquí y ahora*, de Leopoldo Zea.

Raúl Olmedo (con *La reforma universitaria en Francia*), J. P. Sartre (con *Instrucción ex-cátedra*) y Maurice Duverger (con *La revuelta de la Universidad*) me permitirán desarrollar el capítulo II.

El III lo desarrollaré con *Javier Barros Sierra, 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, y *La Universidad y sus enemigos*, también de G. Cantú.

No hubo necesidad de determinar capítulos de las obras citadas, porque todas son breves y están íntimamente ligadas con cada una de las partes del esquema propuesto.

El alumno que prepara su esquema, describe las partes que quiere desarrollar y determina la bibliografía que va a consultar, tiene asegurado un alto porcentaje del éxito en su investigación. Lo que falta es cuestión de paciencia y de cuidado en la elaboración de fichas de trabajo, como veremos más adelante.

10.3. EL ESQUEMA, COMO GUIA ORIENTADORA

Durante todo el tiempo que dure la investigación de un tema, se tendrá muy en cuenta el contenido del esquema. Mientras se lee un libro, al escuchar una conferencia, cuando se revisa el escaparate de una librería, a la hora de leer un diario o una revista, el esquema estará presente para que podamos aprovechar toda noticia que interese o los párrafos y frases que contengan ideas relacionadas con los capítulos o con los incisos del esquema que trabajamos.

En trabajos breves (como los que se realizan en la Enseñanza Media), es recomendable escribir el esquema en una hoja tamaño carta y pegarla en una carpeta que deberá acompañarnos adondequiera que vayamos a estudiar. Si somos respetuosos con nuestro esquema, no levantaremos datos que después no podamos utilizar.

Tendremos una carpeta para cada capítulo. Debajo del título que le corresponda, deben figurar los puntos

que se incluyen. Estos se anotarán, en orden progresivo, con números arábigos. Así, cuando recabemos algunos datos que corresponden al capítulo III, inciso c) (por ejemplo), depositaremos las tarjetas en la carpeta respectiva.

Más adelante, al referirnos a las fichas de trabajo, veremos la gran importancia que tiene el esquema. Este se convierte en un compañero imprescindible. Por sentirnos enteramente de acuerdo con algunas de sus partes, éstas alcanzarán mejor desarrollo a la hora de redactar; pero frente a otras nos sentiremos siempre incómodos e inseguros. Esas se mencionarán superficialmente y casi en silencio, como una culpa que deseamos ocultar. Quizá ningún investigador escape a ese gusto y a ese rechazo por las partes de su trabajo. No todas pueden agradar igual. Si nos damos cuenta del fenómeno que acabamos de mencionar, concederemos más atención a las partes que naturalmente tendemos a rechazar.

10.4. CLASIFICACION DE LA BIBLIOGRAFIA: BASICA Y SECUNDARIA

El buen investigador (como vimos a propósito de la elección del tema) jerarquiza el valor de los libros. De acuerdo con el criterio que se forma de ellos, decide leer primero los que considera mejores, los que se refieren directamente a su tema, y deja para el final aquellos que sólo aportan aclaraciones de valor secundario.

Es tan importante la clasificación de la bibliografía, que de ello depende que encontremos agradable el trabajo o que nos parezca aburrido y estéril. Si no establecemos un orden previo, de seguro perderemos tiempo y entusiasmo.

La bibliografía bien clasificada permite que relacionemos un libro con otro y que vayamos enjuiciando simultáneamente lo que afirman dos o más autores res-

pecto a un mismo asunto. Pasar de un libro a otro por gusto, o por inconstancia, provoca desorientación.

Anteriormente, al estudiar el libro y sus partes, establecimos la diferencia que hay entre bibliografía básica y secundaria. Convendrá recordarlo. La bibliografía básica es aquella que desarrolla amplia y directamente algún aspecto del tema que investigamos. Los libros clasificados en este grupo tendrán que leerse inevitablemente, so pena de quedarnos con una visión limitada y confusa. No hay reglas precisas que permitan determinar cuándo un libro merece que lo consideremos básico, y cuándo secundario. Son la agudeza del investigador, o la referencia que haya en torno a la obra, las que determinarán el lugar en que deba colocarse. Una misma obra puede figurar en ambos grupos, según el tema con el que se le relacione.

Las obras empiezan a ser secundarias cuando sólo nos sirven para crear el marco ambiental de un asunto, cuando nos dan noticias de valor relativo o cuando repiten, sin ningún propósito, lo que otros libros dicen.

En resumen, el plan abarca tres etapas muy claras:

- 1º) Formación del esquema.
- 2º) Descripción de sus partes.
- 3º) Selección de la bibliografía con la que se van a desarrollar dichas partes.

Alrededor de estos pasos habrán surgido otras preocupaciones que ya quedaron apuntadas.

Finalmente, insistamos en que terminará primero su trabajo el investigador que lo haga partiendo de un esquema claro, factible e interesante. Los alumnos que van a la deriva (tal vez, por osadía) se quedan por ahí, atorados en la primera dificultad. Tratemos de que no crezca el número de estos amantes de las aventuras.

I. A partir de los ejemplos que aquí se te proporcionan, elabora el esquema de alguno de los siguientes temas:

1. La célula.
2. La petroquímica.
3. La industria pesada.
4. Historia de los motores.
5. ¿Hay tecnología mexicana?

II. Describe el esquema que hayas elaborado y busca bibliografía para su posible desarrollo.

III. Sugiere cinco temas para que se esquematicen en clase.

IV. Corrige el siguiente esquema, y di por qué está mal planteado.

EL PENSAMIENTO DE EMILIANO ZAPATA

Cap. I. Actualidad de sus ideas.

- a) La ley agraria.
- b) Los ejidos colectivos.
- c) Líderes agraristas.

Cap. II. Pensadores que influyeron en Zapata.

- a) Los hermanos Flores Magón.
- b) Levantamiento de los hermanos Zapata.
- c) Luis Cabrera y su pensamiento agrarista.

Cap. III. El Plan de Ayala.

- a) Gobernantes que desconocía.
- b) Peticiones trascendentes.
- c) Campañas zapatistas.

NOTAS

1. Cfr. A. J. Manzo, *ob. cit.*, p. 80.
2. Para una mayor comprensión de los planes de trabajo, véase Armando Asti Vera, *ob. cit.*, pp. 111-116.

LAS FICHAS DE TRABAJO

En este capítulo, nos interesa que el estudiante capte la diferencia que existe entre las fichas bibliográficas y las hemerográficas (a las cuales ya nos referimos) y las fichas de trabajo. Mientras aquéllas describen el libro, o el artículo periodístico, para identificarlo en cualquier circunstancia, éstas contienen los datos que necesitamos para aclarar una situación, las ideas de un autor que deseamos comentar, las noticias que nos permiten reconstruir un hecho, los argumentos que vamos a utilizar para defender una teoría. En la reunión de todo este material, participan tanto las ideas de los autores que consultamos como nuestros propios razonamientos. Las fichas de trabajo importan al investigador, como los colores al pintor. Las fichas no son trozos de papel con noticias que lo mismo da extraviar que aprovechar adecuadamente; son los engranes y los pernos con los que estructuramos una máquina que debe funcionar, al final del proceso, de manera satisfactoria.

Pero, ¿qué es la ficha de trabajo? Generalmente se presenta en un rectángulo de cartulina blanca, de 12.5 por 21 cms, aunque hay otras medidas que no importa considerar aquí. Tampoco interesa que el investigador use cualquier otro tamaño, con tal de que siempre emplee el mismo.

La ficha de trabajo es como la carta de un juego de naipes. Igual que ella, permite toda clase de combinaciones.

Ese trozo de cartón, o de papel, del que usamos para escribir a máquina, constituye el instrumento a través del cual avanzamos en la búsqueda de datos, en la reconstrucción del pasado o en la estructuración de una imagen nueva del porvenir.

Sin exagerar su importancia ni disimular sus inconvenientes, hay que admitir la utilidad de las fichas: facilitan la sistematización bibliográfica, la ordenación de las ideas y el trabajo de síntesis.¹

11.1. VENTAJAS QUE REPORTA EL USO DE FICHAS DE TRABAJO

Imaginemos la construcción de una casa. El amante del orden planeará primero su trabajo y no empezará a edificar hasta que tenga todo el material reunido. El constructor desordenado irá levantando un muro aquí, otro allá; abrirá una ventana a la izquierda, dejará un cuarto sin luz y sin ventilación. Todo por no haber respetado unos planos y por haber iniciado la obra antes de saber con cuánto material contaba. En el caso del investigador, los planos los representa el esquema, y el material de construcción se localiza en las tarjetas.

Por muy entrenada que esté una persona para leer y reflexionar sobre las lecturas que hace, no podrá recordar la secuencia de los argumentos que leyó, ni podrá repetir los hechos sin confundirlos gravemente. En cambio, si consigna, en fichas, cada idea y cada argumento que encuentra interesantes, porque guardan relación con los asuntos que investiga, podrá usar los frutos de su trabajo cuando quiera. No importa que hayan pasado meses o años. Los datos siempre serán susceptibles de clasificarse y de entrar a la circulación dialéctica que les imprime una reflexión bien redactada.

Si tuviéramos la costumbre de anotar, en cuadernos, todas las ideas que entresacamos de las páginas consultadas, nos pasaría lo que al fabricante de ladrillos que tenía el hábito de unir cada pieza que salía de su horno. Cuando calculó que podría levantar su casa con los miles de tabiques que, según sus cuentas, tenía almacenados, no supo cómo moverlos sin destruirlos y se quedó contemplando el gran desperdicio de su trabajo. Si hubiera tenido separados los trozos de arcilla, no habría encontrado difícil distribuir una cierta cantidad para cada habitación. Los apuntes en cuadernos presentan ese mismo amontonamiento que impide su manejo, porque se destruye al menor intento de separación.

Si amontonamos citas textuales, o ideas personales, en las páginas de un cuaderno, sucederá lo siguiente: las citas y las ideas para el desarrollo de un tema podrán aparecer en las hojas número 1, 3, 7 y 11. En esas mismas hojas, habrá ideas que conciernan a otros temas. Si tratáramos de usar las tijeras para separar cada idea y reunirla por su afinidad, vendría una mutilación inevitable, porque solemos aprovechar las hojas por ambos lados. Además, en el supuesto caso de que hubiéramos escrito por un solo lado, nos quedarían franjas de hoja de todos tamaños. El manejo de ellas no sería nada práctico. Olvidemos una posibilidad tan absurda y desagradable, y volvamos a la tranquilizante ventaja que reporta el empleo de fichas de trabajo.

Las fichas de trabajo son cartas del más divertido juego de naipes que ha inventado el hombre: ordenar las ideas. Nunca están en su sitio, pero siempre hay alguien que les busca acomodo. El investigador es, ni más ni menos, un constructor que entrega su esfuerzo a la difícil tarea de acomodar las piezas que, según él, andan fuera de su lugar. Para que su participación sea provechosa y menos difícil, debe conocer las reglas del juego. De lo contrario, se aburrirá y pasará a la gruesa fila de los espectadores que disfrutan criticando lo que otros hacen. El buen investigador no podrá resignarse nunca a ese se-

gundo lugar y reclamará, con su constancia y con su trabajo, la participación directa a la que tiene derecho.

Finalmente, el uso de fichas facilitará la contabilidad de las piezas que podrán servir para un fin determinado. No será lo mismo decir que tenemos muchos datos, por ahí sepultados en cuadernos, que citar la cifra de fichas de las que disponemos para redactar algún trabajo.

11.2. LAS PARTES DE LA FICHA

La ficha de trabajo, por revuelta que se encuentre, es dócil en la separación, porque en uno de sus ángulos (como veremos líneas adelante) lleva el nombre del tema por el cual la identificamos. Pongamos un ejemplo. De un total de cincuenta tarjetas, tenemos siete que se refieren a los caballos, en la poesía de Federico García Lorca. Bastará con que veamos el ángulo superior izquierdo, donde se escribe el nombre del capítulo y el subtema, para que las localicemos. Todas, aunque procedan de la consulta de diferentes autores, presentan una estructura semejante a ésta:

A. Ficha de referencia.

Animales en la poesía de J. L. Schonberg. *Federico García Lorca*. co *García Lorca*, p. 123
a) Caballos.

Podría ser que el inciso **b)**, respecto a los animales en la poesía de García Lorca, se refiriera al toro; el **c)**, al macho cabrío, y así sucesivamente. El empleo de fichas nos permite ordenar el material, antes de redactar, y evita

NOTA. Recuérdese que el tamaño usual de las fichas de trabajo es de 12.5 × 21 cm.

que olvidemos, perdidos en cualquier ángulo de la hoja de un cuaderno, ideas y temas que aparecerían tardíamente, cuando ya estuviera redactada la parte del trabajo en donde deberían figurar.

A la hora de redactar, también es posible que hallemos, en el grupo del inciso **b)**, alguna ficha que corresponda al **f)**, por ejemplo. Nada impedirá que la hagamos avanzar hacia el sitio que le corresponde. Cuando lleguemos ahí, la desarrollaremos con la amplitud que merezca.

En el ejemplo anterior, referido a los caballos en la poesía de García Lorca, vimos los dos pasos iniciales para elaborar una ficha de trabajo. En el ángulo superior izquierdo figuran el nombre del capítulo y el subtema; en el superior derecho, el autor, la obra y la página o páginas, que nos proporcionan el dato consignado en la tarjeta. El cuerpo de ésta puede ocuparse con un texto copiado literalmente, con un resumen, o con las ideas personales acerca del asunto en cuestión. El ejemplo al que aludimos pertenece a una tarjeta de referencia. Únicamente se consigna la posibilidad de hallar datos sobre el tema, en la obra cuyo autor y páginas se citan. Veamos nuevamente ese ejemplo:

B. Ficha de transcripción y comentario personal.

Animales en la poesía de J. L. Schonberg. *Federico García Lorca*. co *García Lorca*, p. 123
a) Caballos.

“El caballo aparece en los ambientes femeniles que padecen una fuerte represión sexual. El garrañón es un símbolo que marca la separatividad del mundo impuesto y del mundo presentido.”

Tanto en *La casa de Bernarda Alba* como en *Bodas de sangre*, Federico recurre, subconscientemente y para inquietar la conciencia de los demás, al caballo. Su presencia despierta dudas en unos, deseos en otros.

Han aparecido dos partes que no había en la tarjeta de referencia: la transcripción textual, entrecomillada, y los comentarios personales que van después de cerrar las comillas. Ya con los cuatro elementos citados (a saber: nombre del capítulo y subtema; autor, obra y página; cita textual; y comentario personal), la ficha pertenece a la que llamamos de transcripción. También recibe el nombre de *ficha textual*. Los investigadores experimentados levantan el texto que les interesa, siempre entrecomillado, sin agregar ningún comentario. En etapas iniciales conviene hacerlo, después del texto copiado, para que no olvidemos por qué nos interesó.

Convirtamos ahora la ficha anterior en la que llamamos de resumen:

C. Ficha de resumen.

Animales en la poesía de J. L. Schonberg. *Federico García Lorca. co García Lorca*, p. 123
a) Caballos.

Federico García Lorca fue muy sensible ante la soledad y la insatisfacción existencial de la mujer. Protestó la soltera irredenta, la abandonada después del encuentro fortuito, la sangre ardiente que no encuentra su igual. No protestó con ideas, lo hizo emotivamente con la poesía que brotaba de las gargantas secas de sus personajes.

Podrá aducirse, con razón, que en el resumen hay más ideas de las que aparecen en el texto que se transcribió en la ficha correspondiente. Es verdad, pero tomemos en cuenta que en la ficha de resumen se aprovechan todas las ideas que aparecen en la página y no sólo las de un párrafo, aunque esto también pueda hacerse. En la ficha

anterior se han extractado las ideas de la página 123 de la obra que se indica en el ángulo superior derecho.

También nosotros podemos tener ideas acerca de cualquiera de los temas que investiguemos. No debemos esperar la oportunidad de los comentarios, después de una cita textual, ni el resumen de una página, para registrar nuestros puntos de vista. Tampoco debemos confiar en que nos acordaremos de incluirlos a la hora de redactar. Estaremos tan preocupados, entonces, de coordinar los párrafos, que nuestras ideas quedarán agazapadas en lo más íntimo de nuestro ser. En cambio, si hemos tenido cuidado de registrarlas, en tarjetas que aparezcan entre las demás, su inclusión estará asegurada. Anotemos el ejemplo correspondiente:

D. Ficha de análisis.

Animales en la poesía de
Federico García Lorca.
a) Caballos.

La realidad impone al poeta los símbolos que éste usa para interpretar su mundo o para rechazarlo en aras de otro mejor. García Lorca aceptó el nerviosismo y la fogosidad del caballo, en España; pero en Nueva York, urbe de hierro y de cemento, olvidó al noble bruto de las metáforas andaluzas.

Nuestro pensamiento entrará al cuerpo de la redacción general, en el sitio que creamos conveniente. Buscaremos, para incluirlo, el pasaje que se preste a un matiz nuevo en el asunto que exponemos.

Para concluir la ejemplificación, nos falta únicamente la ficha de investigación de campo. Hela aquí:

E. Ficha de investigación de campo.

Animales en la poesía de Juan Helú, estudiante
Federico García Lorca. de 2º año en el C. C. H.
a) Caballos. 22-X-72

(Entrevista)

Había leído, para el *Taller de Lectura de Clásicos, El Diván de Tamarit*, antes de referirse a la presencia de animales simbólicos en la poesía de Lorca. Helú piensa que el poeta granadino, a quien cantó sentidamente Antonio Machado, introducía animales en las metáforas que explican o interpretan la conducta del hombre, porque consideraba que el instinto era más poderoso que el raciocinio. El entrevistado recordó un verso de León Felipe: "Estoy hecho de un barro que no está bien cocido todavía." Así justifica su interpretación de los animales lorquianos.

Las novedades que presenta la ficha anterior no son muchas. En primer lugar, respeta la estructura del ángulo superior izquierdo. En el derecho se indica el nombre del entrevistado, su identidad y la fecha de la entrevista. Al centro de la tarjeta, entre paréntesis o entre corchetes, se anota el recurso que se utilizó para obtener los datos: entrevista, cuestionario, observación. En el cuerpo de la tarjeta se puede consignar un resumen (como se hizo en el ejemplo) o se transcriben las preguntas y las respuestas, entrecomillando todo el contenido.

En resumen, las fichas de trabajo tienen las siguientes partes:

Partes de la ficha

Ubicación de la tarjeta

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------|
| 1ª Nombre del capítulo y subtema. | Angulo superior izquierdo. |
| 2ª Autor, obra y página. | Angulo superior derecho. |
| 3ª Texto transcrito y entrecomillado. | Cuerpo de la ficha. |
| 4ª Comentarios personales. | Parte final de la ficha. |

Por supuesto que no aparecen los cuatro pasos en todas. La de referencia sólo tiene los dos primeros; la de transcripción cumple los cuatro; la de resumen omite el tercer paso; la de ideas personales tiene que dejar en blanco el segundo.

11.3. DIFERENTES FICHAS DE TRABAJO: SU VALOR

En el apartado anterior, vimos que las fichas de trabajo que pueden emplearse en las investigaciones de Enseñanza Media, son las siguientes:

- A. Ficha de referencia.
- B. Ficha de transcripción textual.
- C. Ficha de resumen.
- D. Ficha de análisis.
- E. Ficha de investigación de campo.

Acabamos de ver un ejemplo de cada una de ellas. Por eso, en los párrafos siguientes, trataremos sólo de establecer las ventajas que ofrecen, y los rasgos que las distinguen entre sí.

A. Ficha de referencia.—Es aquella que únicamente registra el nombre del capítulo y el subtema para los cuales interesa algo. Se indica, también, el autor, la obra y la página en donde podrán localizarse los datos correspondientes. Esta clase de fichas es muy útil, porque, en ocasiones, mientras investigamos un tema, encontramos

datos para otro del que nos ocuparemos posteriormente. Bastará con registrar las fuentes, en la ficha de referencia, sin interrumpir el trabajo específico que desempeñamos en ese momento. Cuando la desarrollemos, estará realizada buena parte de la investigación.

B. Ficha de transcripción o de cita textual.—Se elabora a partir de una frase, de un párrafo, o de una idea, que se escogen y se transcriben como aparecen en el texto. En esta clase de fichas, aun cuando haya errores notables, debemos respetar la forma original. Solamente añadiremos, después del error (ortográfico, sintáctico, apreciativo), la palabra latina “sic” (así, de este modo), para indicar que sí advertimos la anomalía. El investigador cuidadoso busca un trabajo depurado. Por eso no copia párrafos extensos ni frases vacías de significado. En ocasiones, no empieza la copia donde se inicia la cláusula. Entonces abre comillas, sigue con tres puntos suspensivos y luego transcribe. V. gr.: “...era muy urgente salir a esa hora.”

Si los vocablos suprimidos, en la cita, son los que terminan una cláusula, se anotarán, antes de las comillas, cuatro puntos suspensivos, pues el último vale como final. V. gr.: “Contra aquel mundo viejo...”

En cambio, cuando se suprimen palabras de enmedio de un párrafo, queda así: “En el centro del puente... esperaba con algo.”

A veces, es necesario omitir frases o párrafos completos. La supresión la indicaremos con una línea de puntos. V. gr.: “Nadie creyó aquel desbordamiento de imaginación, pero no quisieron molestarla.
.....

Solamente al día siguiente de su regreso, confesó la verdad.”

Con frecuencia, al citar, el párrafo seleccionado pierde claridad, por la ausencia de un sujeto que ha quedado

fuera. En esos casos podemos añadir alguna palabra, o frase breve, para explicar el sentido del texto, pero lo que introduzcamos irá, siempre, entre corchetes. V. gr.: “...adquiere [la ficción] elevaciones de trascendencia....”

El comentario personal es necesario, porque, si dejamos el texto transcrito sin ningún juicio crítico, podría suceder que perdiera significado después de algunas semanas. A todos nos ocurre que de repente encontramos fragmentos que carecen de sentido. Se debe a que, cuando escogemos un párrafo o una frase, lo hacemos guiados por el contenido de las páginas que anteceden a ese pasaje. En el momento de copiar algo, nos resulta muy claro el alcance que puede tener el trozo escogido, pero cuando desaparecen los elementos contextuales y se contempla la transcripción aislada, ésta carece de significado.

C. Ficha de resumen.—Conserva los ángulos superiores con los datos que lleva la ficha de transcripción. Lo primero que desaparece es el uso de comillas, porque el investigador emplea su propio lenguaje para resumir las ideas del autor que consulta. Tampoco hay párrafos que se consideren de comentario, porque, de hecho, todo el resumen es personal. Esta ficha puede basarse en una página, en varias o en todo un capítulo. Aunque recomendamos la brevedad en el resumen, habrá casos en que sea necesario pasar de una tarjeta a otra, para continuar la concentración de las ideas que aporte un capítulo. En esos casos, debemos considerar como una sola ficha el contenido de las dos tarjetas.

El investigador inexperto, o poco escrupuloso, corre el riesgo de abusar de las tarjetas de resumen y de olvidarse de que también él debe pensar por su cuenta. Los trabajos más modestos son aquellos que sólo enlazan una serie de tarjetas de resúmenes. Exijámonos, para evitar tal pobreza, el uso de los tipos de fichas que se explican aquí, u otras que exponga el profesor del grupo.

D. Fichas de análisis.—Hemos preferido este nombre, por más sencillo y claro para el investigador que se inicia, al referirnos a las fichas que algunos llaman de ideas personales. Ya, en el ejemplo de esta clase de fichas, dijimos que reportaban la ventaja de que no relegáramos nuestro pensamiento a un segundo término. Las ideas de un investigador, los puntos de vista que sustente, para rebatir o justificar determinado tema, deben hallar un lugar importante en las fichas que elabore. Resultaría penoso que un intelectual pusiera su capacidad pensante al servicio de lo que otros han dicho sobre algún tópico, y ocultara, por una modestia mal entendida, sus aportaciones más personales y valiosas.

Ya hemos visto que en estas fichas queda vacío el ángulo superior derecho, porque no hay autor previo a quien atribuirle el contenido del texto.

E. Ficha de investigación de campo.—Siempre va referida a un capítulo y a un subtema (según se vio en el ejemplo). El otro ángulo, el superior derecho, podrá ocuparse (con los datos que aparecen en el ejemplo) cuando el asunto que se investigue sea del dominio público y el entrevistado no tenga inconveniente en que se conozca su nombre. Si la índole del tema, o los deseos expresos de nuestro informador, exigen reserva, ésta deberá guardarse, con absoluta responsabilidad.

Cuando desarrollamos el capítulo de la investigación de campo, explicamos que los trabajos realizados con esta técnica no son muy abundantes en Educación Media, debido a las limitaciones que ya señalamos.

11.4. PRINCIPALES VICIOS EN LA ELABORACION DE FICHAS

A continuación nos permitimos anotar algunos de los peligros que rodean a los jóvenes investigadores. Tanto ellos como sus profesores deberán evitar los vicios que nosotros hemos advertido, y de los cuales no siempre hemos escapado.

A. Transcribir un texto que contenga ideas ajenas al inciso que se anota debajo del título.

B. Repetir inútilmente una misma idea del autor que leemos.

C. Elegir textos muy superficiales.

D. Escoger fragmentos muy confusos.

La realidad de cada ambiente de trabajo irá advirtiéndolo los aspectos que deban cuidarse para que el trabajo sea más fluido y agradable. El propio investigador, sin necesidad de que el profesor o algún manual lo pongan sobre aviso, descubre qué le da buenos resultados y qué debe corregir.

11.5. ORDENAMIENTO DE LAS FICHAS CONFORME AL ESQUEMA DE TRABAJO

Ningún investigador puede estar indefinidamente dedicado a la tarea de reunir material. Siempre llega un momento en que debe ajustar cuentas y ver de qué dispone para redactar ya los resultados de sus pesquisas.

Lo primero que hace, sin perder de vista su esquema, es separar sus fichas en atención a los capítulos, luego las agrupa conforme a los incisos. Así pondrá juntas las fichas que sean del **CAPITULO I**, inciso **a)**, a continuación las del **b)**, y así sucesivamente. El paso que sigue es ver, dentro de cada inciso, cuál se aprovechará primero y cuál después, es decir, que establecerá una subclasificación, pues el inciso **a)** podría tener ocho fichas, o más. Ilógico sería empezar con la primera que llegara a nuestras manos. Dentro de esas ocho fichas aparecerá una estructuración metódica que parta de un principio y llegue a una conclusión.

La revisión permite también comprobar si ya hemos reunido material para cada uno de los capítulos que señalamos en el esquema, nos ayuda a establecer un balance de cuáles incisos tienen ya suficiente material y cuáles hemos descuidado. La total carencia de datos

para un inciso determinará su desaparición. También sucede lo contrario: que incisos no previstos en el esquema tengan que agregarse, en vista de que ha surgido material que permite su desarrollo.

Al cumplir este proceso de revisión, podremos comprobar que no vayan a quedar incisos con siete u ocho fuentes, y otros con veinte. Cuando el trabajo deba apoyarse en fuentes informativas, procuraremos que haya equilibrio. Esto es conveniente en los primeros trabajos que se realicen. A medida que se avance, la independencia de criterio será más abierta.

Una vez que hayamos ordenado las fichas de acuerdo con el esquema, y que determinemos que son buenas y suficientes, no tendremos más salida que disponernos a escribir algo. Consideramos que la parte más penosa de nuestro recorrido ha terminado, y que, a partir de este momento disfrutaremos con la presentación limpia de lo que antes sólo fueron datos, fechas, ideas aisladas, argumentos que se contradecían, dudas de nuestra parte.

La redacción de un trabajo viene a ser (permítasenos recordar el símil que usamos antes para explicar el plan) la realización de un viaje largamente preparado. Puede compararse, también, con el acto de recolección, después de una siembra y de un cultivo llenos de cuidados. Admitamos que la redacción sea una recolección, pero también es, en otra dimensión, la siembra verdadera y definitiva que compromete al investigador con la palabra escrita y con los razonamientos interpretativos. Esa siembra habrá que hacerla, aunque no siempre se recolecten los frutos deseados. En el caso de la investigación, no son otros que los anhelos de ser útiles a los demás.

Muchas veces se equivoca el procedimiento; otras, el investigador se coloca fuera de la realidad, cuando debería haber penetrado en ella; o bien se queda apriisionado por las circunstancias, mientras urge que salga de todo cuanto lo rodea. Todos esos riesgos deberán

afrontarse, conscientes de que no será posible agradecer a todos.

Si tomáramos a cuentas el deber de que nuestra investigación fuera casi perfecta, no seríamos capaces de escribir una página y nuestra labor se privaría de mejorar con las observaciones que recogiera, si se redactara para darla a conocer a los demás.

EJERCICIOS

- I. Conforme a lo expuesto en este capítulo, redacta tres tarjetas de referencia, a partir de libros que traten la Educación Media en México.
 1. “Serán admitidos únicamente los mejores estudiantes, escogidos de entre los solicitantes, después de tomar en cuenta su currículum de estudios anteriores.”
 2. “Los requisitos para el ingreso a estudios superiores en China, Japón, la URSS, Francia o los Estados Unidos, son muy severos. Entonces, quíerese o no, hay una selección de talento y de capacidad....”
 3. “Una cosa es no dar oportunidad a todos los jóvenes, crear barreras económicas, y otra, muy distinta, permitir que cualquier incapaz llegue; especialmente, en-
- II. Como es de vital importancia, en todo investigador, la habilidad para encontrar la idea que entrañan los textos, proponemos varios pensamientos acerca de la investigación en México, de Guillermo Haro. Aprovecha cada fragmento en fichas de trabajo, en las cuales cuidarás lo siguiente: 1º Tema. 2º Autor. 3º Transcripción textual. 4º Comentario personal.

- 10° Revisa cómo aprovechó la bibliografía.
11° Pasa en limpio su trabajo de investigación.

En el capítulo anterior, nos quedamos con lo que concierne al punto 7°: la clasificación de fichas de trabajo. En los párrafos siguientes, vamos a ocuparnos de los que aún no se han desarrollado.

12.2. LAS PARTES DE UN TRABAJO

Todo trabajo de investigación (así sea un ensayo, una monografía, una tesina o una tesis) contiene, más o menos, las mismas partes. En algunas ocasiones, no aparecen todas, lo cual no invalida que las incluyamos aquí.

1° Portada.—Se deja un margen superior de 5 cm; y, a partir de él, se escribe el título del trabajo, con letras mayúsculas. Procuraremos que vaya centrado, en renglones de 12.5 cm. Después de tres renglones libres, se escribe la palabra “POR”, al centro, y después el nombre del autor, dejando siempre tres líneas en blanco. A continuación, se escribe el nombre de la institución educativa que solicitó su elaboración. Tres cm arriba del límite inferior, se anota el lugar, el mes y el año.

2° Página de advertencia.—No sólo se utiliza para indicar que no deben reproducirse las páginas del trabajo, sino también para determinar la naturaleza del mismo, a quién va dirigido, si es una obra corregida, etc.

3° Prólogo.—Es la presentación de un autor, hecha por él mismo o por otra persona. En él nos comunica sus propósitos, los incidentes que tuvo en el desarrollo de su trabajo, las ayudas que recibió, los reconocimientos y agradecimientos que hace.

4° Índice general.—A la izquierda de esta página se escribe el número que corresponda a cada parte del esquema; a la derecha, el número de la página en que

se inicia. Cuando el enunciado de un capítulo termina a la mitad de la página, se llena la línea con puntos hasta llegar al margen derecho, donde figurará el número de la página respectiva.

5° Introducción.—Contiene una visión general de lo que comprende el tema investigado. Nos hace penetrar en los aspectos interesantes que encontraremos al leer el trabajo realizado.

6° Cuerpo de la obra.—Ya explicamos que está dividido en capítulos; cada capítulo, en subtemas o subcapítulos. El título de los capítulos se escribe con mayúsculas, al centro de la página; los subtemas pueden ir pegados al margen izquierdo o al centro.

7° Conclusiones.—De la conclusión, nos dice Carlos Bosch: “...debe ser un ensayo que se desprenda en forma lógica del libro [del trabajo] y poner de relieve los resultados que el propio autor crea haber conseguido.”¹

8° Notas.—Más adelante nos ocuparemos de señalar su importancia y de clasificarlas. Asimismo explicaremos su empleo.

9° Bibliografía.—Como ya se dijo antes, es una lista, ordenada alfabéticamente por los apellidos de los autores, de las fuentes que nos hayan servido de base.

10° Índice alfabético.—En trabajos de cierta extensión, o destinados a servir para consultas constantes, es recomendable que figure esta clase de índice, el cual registra, por orden alfabético, los temas, los lugares y los autores mencionados.

Algunas de las características que acabamos de atribuir a las partes que integran los trabajos de investigación las podemos encontrar en el ejemplo de trabajo que va al final de este *Manual*, como anexo número 2.

12.3. PRESENTACION DEL TRABAJO

Antes de ponernos a redactar nuestro trabajo, debemos conocer aquellos detalles que realcen su calidad y los que, por el contrario, la disminuyan. Sin duda, podríamos hacer una lista muy extensa que abarcara los aspectos que conviene cuidar, pero hemos optado por referirnos únicamente a los que son de capital importancia, porque provocan tropiezos en quienes empiezan a redactar el resultado de una investigación. En estos casos, hay que cuidar lo siguiente:

A. Distribución de los títulos que encabezan las partes del trabajo.

B. Distribución de secciones y subdivisiones de sección.

C. El tamaño de los márgenes.

D. Sangrías.

E. La clase de papel.

F. ¿Qué es una cuartilla?

A. Distribución de los títulos.—Palabras como “prólogo”, “índice”, y los nombres de cada capítulo, deben ir en la primera línea de la hoja, escritos con letras mayúsculas, en renglones centrados que no pasen de 12.5 cms.

B. Distribución de secciones y subdivisiones de sección.—Localícese, líneas atrás, la frase que dice: “Presentación del trabajo”, y después obsérvese la expresión “Distribución de los títulos.” La primera es el nombre de una sección, la segunda corresponde a una subdivisión de sección. Como se verá, por el diferente tipo de letra, ambas partes se han destacado. Pero, mientras la sección va al centro de la página, la subdivisión de sección va pegada al párrafo, separada de éste por punto y guión. También puede ir pegada al margen izquierdo.

C. Tamaño de los márgenes.—Nada hay como los márgenes, que contribuya, en principio, a que un traba-

jo nos parezca agradable. Cuando tenemos que leer una redacción que carece de márgenes adecuados tendemos a rechazarla inmediatamente.

En los trabajos que redactemos, cuidemos lo mismo que exigimos en los que leemos. Los márgenes crean el marco dentro del cual se detiene nuestra vista. Hagamos que ese marco sea agradable, que permita descansos leves, que se preste a ligeras anotaciones. Para que esto sea posible, dejemos un margen superior de 5 cm, de 3 el izquierdo, y el inferior y el derecho de 2.5 cms, respectivamente. Quienes lean nuestras redacciones agradecerán este cuidado.

D. Sangrías.—Sobre el correcto modo de iniciar los párrafos, no está demás decir algo aquí. Sigue considerándose indispensable que la primera letra de un párrafo, a más de ser mayúscula, avance hacia la derecha un espacio que correspondería a 5 letras. Ese espacio libre que dejamos entre párrafo y párrafo, ayuda a que la lectura sea más fácil y menos cansada.

E. La clase de papel.—Parecería inútil, a primera vista, mencionar este detalle. Pero, antes de seguir, recordemos cuál era nuestra reacción ante los exámenes que nos aplicaban nuestros profesores. Cuando se usaba papel de mala calidad, tipo “Revolución”, nos predisponíamos a encontrar desagradable y confusa la redacción de las preguntas. En cambio, si el mismo cuestionario se nos aplicaba impreso en papel de buena calidad, poníamos más entusiasmo al redactar nuestras respuestas. ¿Por qué ahora deberíamos olvidar ese detalle? El papel que usamos para elaborar nuestros trabajos deberá ser tipo “Bond”, blanco, tamaño carta sin adornos de ninguna especie.

F. ¿Qué es una cuartilla?—Los profesores, cuando piden trabajos para evaluar el aprovechamiento de sus asignaturas, hablan de cuartillas. Los concursos a los que convocan las asociaciones culturales, hablan de cuar-

tillas; los reglamentos de exámenes profesionales, al referirse a la tesis o al informe, hablan de cuartillas. Sin embargo, muy pocos saben lo que es una cuartilla. Resulta irrisorio ver que, después de mencionar la palabra “cuartilla”, viene siempre la definición de lo que es. Veamos. Si tomamos una hoja y la escribimos a renglón seguido por ambos lados, obtendremos un par de páginas. Pero si escribimos a doble espacio y por una sola cara de la hoja, ¿no habremos aprovechado la cuarta parte de ella? Por tanto, cuartilla es una hoja tamaño carta, escrita a doble espacio y por una sola cara. Ya no hay manera de confundirse.

12.4. FORMAS DE INCLUIR LAS FICHAS DE TRABAJO EN LA REDACCION

Para algunos investigadores constituye un verdadero problema la forma de incluir, en la redacción final, las fichas que han acumulado en el proceso de su investigación. Nada hay más sencillo. ¿Con qué fin hemos acudido a consultar fuentes de información? Es innegable que lo hicimos para desarrollar nuestro propio pensamiento con el valioso auxilio de los autores a quienes recurrimos. Ningún estudiante, por tímido que sea, querrá ser un repetidor de lo que otros han dicho sobre determinado asunto; todos querrán sentir que es su voz la que añade algo nuevo. Nada más natural y positivo. Si un investigador limitara su participación a repetir el pensamiento de otros, anularía la hermosa posibilidad de ser él mismo. A veces, para lograr esa individualidad, es necesario apoyar los pensamientos propios con ideas ajenas que vienen en nuestro auxilio, ya sea porque reconocemos autoridad en el autor, ya sea porque él tuvo más conocimientos sobre el tema que nos ocupa, o porque sentimos la identificación que da la coincidencia en el pensamiento. Por eso encontramos que un estudiante, al dar sus primeros pasos, se refiere a los pensadores como a sus iguales. Nos escribe: “Aristóteles afirmó”, y no “el sabio”, o cualquier otra forma que reflejara una autodis-

minución; “Ortega y Gasset expresó”, y no recurre a fórmulas como: “don José Ortega y Gasset”. Podría usar esta última forma, claro, por elegancia de estilo, pero no por sometimiento.

Con esta confianza (como escribió Jorge Manrique) traigamos los juicios ajenos a que convivan con los nuestros. Juntos pensaremos en torno a las mismas cosas. Por ahora no despreciemos ni nuestro pensamiento ni el de los demás. Incluso cuando tengamos que decirle a un autor, con lo que escribimos, que no tuvo razón, digámoslo con la seguridad y la serenidad que da la madurez intelectual.

Para incluir las fichas de trabajo, atendamos a las siguientes recomendaciones:

- A.** Forma de iniciar los párrafos.
- B.** Fichas de cita textual breve.
- C.** Fichas de cita textual larga.
- D.** Fichas de resumen.
- E.** Fichas de referencia.
- F.** Fichas de análisis.
- G.** Estructura armónica.

A. Forma de iniciar los párrafos.—Empecemos con las ideas personales que tengamos respecto al tema que desarrollemos. Ya que hayamos agotado nuestros razonamientos, que la misma redacción (el contexto del párrafo, diríamos) exija la presencia del fragmento transcrito. Lo incluiremos entre comillas, según se indicó en la parte correspondiente a las fichas de trabajo. Después de cerrar las comillas, se corre medio espacio hacia abajo el rodillo de la máquina y se anota el número que corresponda, de acuerdo con el sistema de las notas de pie de página, que explicaremos más adelante. Sobre la ficha que acabamos de incluir, escribiremos el mismo número para que después indiquemos correctamente la fuente que le corresponde. Vamos a tomar, para explicar la inclusión de fichas de trabajo, algunos ejemplos del ensayo que,

como anexo número 2, acompaña a este *Manual*. Respecto a lo que nos ocupa aquí, consideremos el siguiente. Otro personaje, Persio, "...se ha impuesto la vigilia celosa que ha de comunicarlo con la sustancia fluida de la noche." Todo porque "...una ansiedad continua lo posee frente a los vulgares problemas de su circunstancia."

B. Fichas de cita textual breve.—Para explicar este caso nos sirve el ejemplo anterior. La cita se incluye en el párrafo propio, siempre que no pase de tres líneas. De cualquier manera, se abren y se cierran comillas, al principio y al final, respectivamente.

C. Fichas de cita textual larga.—Cuando la cita que se transcribe alcanza más de tres renglones, irá sin comillas. Se incluye en párrafo aparte, con margen y sangría propios.

Qué inesperado revés de la trama puede nacer de una sospecha última que sobrepase lo que está ocurriendo y lo que no está ocurriendo, que se sitúe en ese punto donde quizá alcanza a operarse la conjunción del ojo y la quimera....

En esta clase de fichas, podemos escribir comentarios antes y después de la cita, para enlazar el contenido con las que figuren en párrafos anteriores. Los comentarios personales que se contengan después del párrafo transcrito, pueden incluirse en la redacción u omitirse, según el desarrollo que vayamos alcanzando. A veces se aprovechan las ideas de los comentarios, pero se modifica considerablemente el lenguaje.

D. Fichas de resumen.—Esta clase de fichas entran a las redacciones con nuestro propio lenguaje. No presentan ninguna alteración de sintaxis. El estilo es el que usamos en los comentarios. Esto se debe a que no hemos transcrito ninguna frase del autor del que partimos, únicamente absorbimos las ideas. No significa que nos

apropriemos de sus razonamientos y que los hagamos aparecer como nuestros. Tenemos, con las fichas de resumen, la misma obligación que con las de cita textual. Al terminar de incluir las ideas que no sean nuestras, escribiremos el número que corresponda a la nota. Después explicaremos, en el lugar destinado a ese fin, de qué autor y de qué libro, indicando capítulo o página, tomamos las ideas.

E. Fichas de referencia.—En muchos casos, no es posible que el investigador desarrolle todas las noticias que obtiene en relación con el tema que trata. A veces, porque el trabajo aumentaría de volumen; otras, porque los planteamientos de un autor son más elevados que el nivel que persigue el investigador, en fin, para que sus lectores precisen, por su cuenta, lo que él sólo apunta. Si un investigador desea que quien lo lea acuda a una fuente que le dará mayor claridad, u otros enfoques al tema que se investiga, lo remite, mediante una nota, al autor en cuestión. Para mayor claridad, véase la última nota del capítulo octavo.

F. Fichas de análisis.—Convinimos en que las fichas de análisis recogían nuestras propias ideas. Al incluirlas en la redacción, por lo tanto, tendremos en cuenta que embonen con los párrafos precedentes y con los que les sigan. Su relación debe ser viva y dialéctica con los fragmentos ajenos que hayan entrado en nuestra redacción. En algunos casos, podrán servirnos para escribir la conclusión a la que lleguemos.

G. Estructura armónica.—Previamente hemos afirmado que algunos trabajos crecen como los tumores: van encimando tejido sobre tejido sin respetar la armonía de las partes. Para evitar ese desorden en el crecimiento, es para lo que usamos las tarjetas. Con ellas pudimos agrupar las fichas por afinidad; así evitamos las repeticiones fuera de lugar. Es común encontrar, al final de los trabajos realizados por los estudiantes de Educación Media,

ideas que amplían los planteamientos que se hicieron al principio. Al inquirir la razón que los llevó a ese extraño crecimiento, contestan, casi siempre, que ya estaban concluyendo su trabajo cuando encontraron esos datos. De más está recordar aquí que hubiera sido preferible sacrificarlos, a colocarlos en un lugar que no les correspondía.

En todo caso, y si se tratara de asuntos que alteraran el contenido de la página, el investigador puede hacer alguna aclaración, mediante una nota de pie de página, para poner al día su pensamiento y la información que deben obtener sus lectores. Así respetará la estructura inicial y satisfará su necesidad de comunicar que hay un criterio nuevo respecto al tema, que han aparecido obras que amplían su estudio, que ya no comparte totalmente los juicios ahí esgrimidos, etc.

12.5. LAS NOTAS DE PIE DE PAGINA

En varias ocasiones, nos hemos referido a estos minúsculos elementos que andan dispersos en la mayoría de los libros. El lector ya los conoce, porque los ha encontrado en las páginas que preceden a esta explicación. No obstante, vamos a delimitar sus funciones, y a clasificarlos, en lo posible.

Para que logremos una visión más clara de las notas y su funcionamiento, hay que estudiarlas en los siguientes apartados:

- A. ¿Qué son las notas de pie de página?
- B. Notas aclaratorias.
- C. Notas amplificativas.
- D. Notas de fuentes de información.
- E. Notas especiales.
- F. Notas de referencias cruzadas.
- G. Notas de bibliografía completa.
- H. Notas de bibliografía abreviada.
- I. Notas en gráficas y tablas.
- J. Uso de abreviaturas.

A. ¿Qué son las notas de pie de página?—Las notas de pie de página se indican con números, letras o asteriscos, que aparecen al final de un párrafo, encima de una frase o de una palabra y que luego se repiten para hacernos alguna aclaración que atañe a la parte del texto en donde aparecieron. La aclaración (como veremos más adelante) puede ser en cualquier sentido: fuente informativa, interpretación de un vocablo, ampliación de una idea.

Las letras y los números con los que se marcan las notas de pie de página deben colocarse a medio espacio por encima del renglón normal.

Si van al final de un párrafo, se ponen antes del punto que indica ese final.

Reciben el nombre de notas de pie de página, porque lo normal es que vayan en la parte inferior de la misma página en que aparecen. En trabajos mecanografiados, no sería práctico ni fácil colocar las notas en la página que les correspondiera. En estos casos, se acostumbra registrar todas las notas juntas al final de cada capítulo, o al final del trabajo, si éste es breve. Si se emplea este sistema, las notas irán numerándose progresivamente, desde la primera hasta la última. Así podrá haber un trabajo que en la primera página tenga la nota número 1; en la tercera página, la 2, la 3 y la 4; y, en la última página, las notas 39 y 40.

En los libros, los mecanismos de impresión ayudan a calcular distancias y espacios ocupados, y es posible que figuren las notas al pie de la página a la que se refieren. En estos casos, las notas de cada página tendrán numeración progresiva, según las que haya. También es posible que se respete el orden creciente, a lo largo de todo el libro. O bien, que se pongan también al final de cada capítulo, como en nuestro caso.

B. Notas aclaratorias.—En todo trabajo de investigación, aparecen vocablos cuyo significado no es del do-

minio común, o acepciones de palabras que podrían ser interpretadas en un sentido diferente al que se les da en el texto. Para asegurar un entendimiento cabal entre el autor y sus lectores, se recurre a las notas aclaratorias. Estas aclaraciones puede hacerlas el mismo autor o un comentarista que estudia la obra y facilita su comprensión a quienes tengan un menor grado de información al respecto.

C. Notas amplificativas.—Esta clase de notas continúa, al pie de la página, el desarrollo de una idea que aparece en el texto. El desarrollo amplificador se consigna en la nota para dejar, en el texto básico, lo que el autor considera esencial. En ocasiones hay razonamientos tan sutiles, reservados tal vez a los muy enterados acerca de un tema, que anotarlos arriba sería provocar la distracción en el lector medio. Las notas amplificativas, igual que las aclaratorias, puede hacerlas el propio autor de la obra o un comentarista.

D. Notas de fuentes de información.—Son las más usadas. Nos indican el autor, la obra y la página de los que partimos para obtener alguna información. También indican el lugar donde se editó la obra, la casa editorial y el año. Las notas de fuentes informativas pueden referirse a cualquiera de las siguientes: libros, revistas, diarios, archivos, manuscritos, actas, acuerdos, cine y televisión, encuestas y entrevistas, etc.

E. Notas especiales.—Hay casos en los que el autor de un libro, o el comentarista, tienen ideas paralelas al tema central que están desarrollando. Sucede que, si las entregaran al lector, mediante notas de pie de página, tales ideas perderían vigor. Por eso se prefiere desarrollarlas en el cuerpo de la página, pero con letra más pequeña. Esta clase de textos ofrece dos posibilidades en su lectura: leer ambos párrafos, o sólo el de letras con mayor tamaño.

F. Notas de referencias cruzadas.—Aunque no vayamos a aplicarlas en nuestros trabajos, porque éstos son todavía breves, conviene que conozcamos esta clase de notas. Consisten en indicar al lector que, para mayor claridad del párrafo que lee, retroceda y vea una parte anterior (*supra*) o que se adelante para completar la idea con una parte posterior (*infra*). Además de las abreviaturas, que significan “arriba” y “abajo”, respectivamente, se indican las páginas. Esta clase de notas aparece en tratados y obras de análisis profundos.

G. Notas de bibliografía completa.—La primera vez que indicamos a nuestros lectores a qué autor pertenece el párrafo transcrito o la idea que acabamos de incluir, nos referimos a él con todos los datos del libro: autor, obra, lugar de edición, casa editorial, año y página.

H. Notas de bibliografía abreviada.—Si nuestra nota se refiere a un autor que ya se citó antes, con todos los datos que describen la obra, bastará con que anotemos el nombre y los apellidos, y alguna de las abreviaturas que correspondan al caso, como *ob. cit.*, *op. cit.*, *loc. cit.*, *ibid.*, etc., y la página a la que nos remitimos. Más adelante estudiaremos las abreviaturas que se usan en las notas.

I. Notas en gráficas y tablas.—En los trabajos de bachillerato ya se incluyen gráficas, diagramas y tablas, especialmente en trabajos de química, de física y de biología. Si en diagramas y gráficas usáramos números arábigos, habría confusiones. Para evitarlas, se usan letras, las cuales se repiten debajo de las tablas o gráficas, con el fin de aclarar el significado al que aluden.

J. Uso de abreviaturas.—Las abreviaturas de locuciones latinas ayudan grandemente en las notas de pie de página. Aunque, más adelante, se incluye una relación de las que se emplean con más frecuencia, conviene

que expliquemos las que seguramente usará el investigador desde un principio.

Ibid. (*ibidem*: en el mismo lugar, la misma referencia). Se emplea cuando, en nota anterior, citamos a un autor y su obra. No tendría caso anotar nuevamente todos los datos. Si coincide el autor, el libro y la página, bastará con anotar: *ibid.* Pero si hay cambios de página, convenirá registrar: *ibid.*, p. ...

Ob. cit. (obra citada). *Op. cit.* (*opere citato*: en la obra citada). Estas dos abreviaturas se usan cuando previamente citamos a un autor. Al aparecer una nueva nota, nada más se escribe el nombre y el apellido, y en el lugar del título se inserta la abreviatura, subrayada, y la página respectiva.

Infra (debajo, abajo; vea más adelante). *Supra* (véase más arriba, en la parte anterior). Estos vocablos van precedidos siempre de la palabra "véase".

C.fr., *cf.* o *cfr.* (compare, confróntese, véase). Cualquiera de estas abreviaturas se usa cuando remitimos al lector a que compare una parte del texto que acaba de leer, o un parte de un libro, ya sea una página o un capítulo. Estas abreviaturas se usan cuando no se ha citado textualmente lo que decía el autor al que nos referimos.

N. T. (nota del traductor). Cuando éste hace alguna aclaración, alguna interpretación, en nota de pie de página, señala, siempre, que la nota es suya.²

12.6. LA BIBLIOGRAFIA

Recordemos que algunos investigadores reservan el nombre de "bibliografía" para listas muy amplias de libros sobre un mismo tema. A los libros que se consultan para trabajos breves, prefieren agruparlos bajo el nombre de "referencia bibliográfica".

Ya antes nos referimos a esta parte que figura en los libros. Tratemos de verla nuevamente.

Gastón Litton³ distingue los siguientes tipos de bibliografías:

- A. Bibliografía de obras citadas.
- B. Bibliografía de obras consultadas.
- C. Bibliografía selecta.
- D. Bibliografía anotada.

Es muy probable que nuestra bibliografía, por tratarse de un trabajo breve, no presente esas cuatro divisiones tan marcadas. Más bien tendrá un poco las características de los cuatro grupos.

El investigador cuidadoso anota al final de su trabajo (a veces, al final de cada capítulo) a qué tipo de bibliografía pertenecen los libros que describe.

A. Bibliografía de obras citadas.—Ya vimos (en la explicación que se dio de las notas) en qué consiste esta bibliografía. Se integra exclusivamente con las obras de las que tomamos citas textuales, ideas resumidas, o simples referencias para estructurar nuestro trabajo. Cada autor (y su respectiva obra) será citado con precisión, y no con la misma vaguedad con que se hace en la bibliografía de obras consultadas.

B. Bibliografía de obras consultadas.—No todos los libros que consultamos podrán aportar material informativo para nuestro tema, pero es necesario y útil que figuren en este apartado bibliográfico, porque evitarán, a quien vaya a ocuparse de tópicos afines al nuestro, o del mismo que investigamos, perder el tiempo en obras que no corresponden a los asuntos enunciados. Al señalar las obras consultadas, demostraremos que sí tomamos en cuenta a determinados autores. De lo contrario, podrían pensar, quienes los conocieran, que ignoramos su existencia.

C. Bibliografía selecta.—Indica que, dentro del panorama amplio de obras de un mismo autor, o que

trataban el mismo tema, se escogieron las más representativas, o las que guardaban una relación directa con el tema que se investigaba. La bibliografía selecta es, como las antologías, la reunión de lo mejor de un género. Esta bibliografía se prepara para lecturas. En los trabajos, si se trata de obras leídas, resultaría presuntuoso registrarlas bajo ese nombre.

D. Bibliografía anotada.—Es un tipo de bibliografía difícil de registrar. Presupone, además de una lectura cuidadosa y de una buena selección de las partes más útiles, una reflexión crítica que permite establecer el valor que concedemos a cada libro. Todos tienen el registro tradicional de autor, pie de imprenta, etc., un breve resumen que destaca su contenido, y la nota crítica que lo enjuicia.

Esta clase de bibliografías, cuando las preparan personas honestas, prestan extraordinarios servicios a los investigadores que consultan las fuentes anotadas.

En los trabajos de investigación que se realizan en escuelas de Educación Media, es conveniente anotar los libros y luego los diarios y revistas. Además de que con esto se facilita la localización de fuentes, el investigador se habitúa a clasificarlas.

En menor grado figurarán entrevistas o cintas magnetofónicas y cinematográficas. En los casos en que este material predomine dentro de las fuentes informativas, se creará el apartado correspondiente al final del trabajo.

NOTAS

1. Carlos Bosch García. *La técnica de investigación documental*. (México: Imprenta Universitaria, 1959), p. 49.
2. Para una mayor claridad sobre el uso de notas de pie de página, véase el anexo número 2 en la sección correspondiente.
3. Cfr. G. Litton, *ob. cit.*, p. 132.

XIII

LA INICIATIVA DEL ALUMNO

Los planes de estudios de nuestro bachillerato en tres años conceden dos al *Taller de Redacción*. En el primer año, se aprende a gustar de la expresión escrita, se cultiva la claridad, se halla la difícil sencillez. Aunque fueran parciales los logros, no podríamos negar que los estudiantes han recuperado, a través del *Taller de Redacción*, la confianza que nunca debieron perder. Ahora se sienten animados a escribir, cuando tienen que redactar una carta, o el resumen de un libro.

Durante el tercer semestre, que el *Taller de Redacción* destina a *Investigación Documental*, logramos que la relación de los alumnos con las fuentes de información sea más responsable y reflexiva. Ya no sienten que resumir un libro es investigar, ya no creen que apropiarse de párrafos ajenos es honesto.

Pero, ¿tendría sentido que los grupos continuaran su trabajo unidos en el cuarto semestre? Creemos que deben pasar por una experiencia diferente a la que adquirieron durante los tres semestres anteriores. Tal experiencia consiste en que se responsabilicen más de su formación y en que el profesor les conceda una atención más directa, personal en este caso, hacia el final de su formación básica como investigadores.

Carecería de sentido que la investigación no diera oportunidad de un mejor uso de la libertad individual. La verdadera formación del joven se inicia cuando él se hace cargo de promoverla.

Por esta razón invitamos, a profesores y alumnos, a que planeen un nuevo aprovechamiento del tiempo destinado a la investigación y a la redacción. Bastará con que el alumno se entreviste, una vez por semana, con su profesor. Eso sí, de una semana a otra deberá cumplir con ciertos compromisos que se explicarán más adelante. Así, el profesor realizará la meta que siempre ha buscado: la atención personal a cada uno de sus alumnos.

13.1. DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA

Los profesores de muchos centros educativos del mundo anhelan que sus alumnos se independicen, que desarrollen sus iniciativas, que desenvuelvan las posibilidades creativas que hay en todo ser humano. Este deseo sirve, a veces, de pretexto para lamentarse de que los estudiantes carecen de imaginación y de que son incapaces de hacer nada solos. Quienes lleguen a esta conclusión deberán admitir, también, que son ellos los que no dejan que sus alumnos se independicen, tal vez porque los necesitan para sentir que su labor es valiosa. En tales casos, los profesores no habrían comprendido que su trabajo empieza a ser productivo, cuando germina en la independencia del alumno.

Por su parte, los alumnos gustan de renegar de la opresión que los ata a sus profesores. Están convencidos de que podrían realizar mejores investigaciones, si gozaran de libertad completa. Este es otro mito. Algunas ocasiones, se habla de tiranía, por parte de los profesores, para rehuir el conocimiento ordenado y responsable; en otras, porque se responde al hábito de quejarse del profesor.

¿Qué pasa cuando el alumno se siente libre?

Generalmente atraviesa por un período de entusiasmo, que no va más allá de tres semanas. Luego, es acometido por dudas, por el deseo de que sea su profesor quien decida lo que debe hacer, cómo conviene hacerlo, etcétera.

Las semanas, durante las cuales padece la orfandad tutorial, son decisivas en su desarrollo intelectual. Si logra superar ese deseo de dependencia y hacerse cargo de la parte que le corresponde en su formación, definitivamente se coloca en una posición de ventaja frente a los que regresan a depender de su profesor.

Los profesores, por su parte, sienten que su presencia en los talleres carece de sentido, piensan que defraudan a la institución para la cual trabajan. De la misma manera que los alumnos pasan por su orfandad, los profesores sufren la suya. También para el educador hace falta fortaleza y confianza en los resultados finales del proceso. De lo contrario, darán la voz de alarma y llamarán a sus alumnos para que sus talleres estén nuevamente poblados de animación, o de rostros perplejos que no acertarán a explicarse las razones que tuvo el profesor para llamarlos antes del tiempo previsto.

La dependencia es un mal que germina en alumnos y profesores; la independencia, una meta que ambos piensan, pero por la que no luchan como dicen hacerlo.

Acerca de ese juego ya se ha escrito mucho. Repetirlo aquí estaría fuera de propósito. Vamos a sugerir únicamente cómo podría iniciarse el buen uso de la libertad en el trabajo, y un cambio en las relaciones profesor-alumno.

13.2. ETAPAS DEL ULTIMO TRABAJO

El último trabajo que se realice en el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, bien podría abarcar todo el cuarto semestre. Si durante el tercer semestre se adaptó el alumno al manejo de técnicas elementales

de investigación, ahora podrá trabajar con mayores posibilidades de profundizar en el asunto que elija.

A continuación, nos permitimos sugerir, a profesores y alumnos, una forma de organización que dio resultados satisfactorios. Estamos seguros de que los pasos seguidos por nosotros pueden mejorarse, o sustituirse por sus equivalentes, sin que ello entorpezca los resultados.

Una monografía, por ejemplo, la dividimos en las siguientes etapas:

- 1º Elección del tema.
- 2º Elaboración del esquema y localización de la bibliografía.
- 3º Tarjetas de trabajo.
- 4º Presentación de un borrador.
- 5º Presentación del trabajo definitivo.

Veamos, comparativamente, lo que deben hacer, en cada una de esas etapas, el profesor y el alumno.

El alumno	El profesor
1º Escoge un tema y justifica, por escrito, los siguientes aspectos: interés, utilidad y fuentes que tratan el tema.	Comprueba, por las explicaciones escritas, que efectivamente hay interés de parte del investigador.
2º Divide su tema en capítulos, cada uno en incisos, con sus respectivos subtemas.	Reduce los esquemas para que se apeguen a la realidad, pues la mayoría tratará de abarcar temas muy generales y poco factibles.
3º Presenta las tarjetas que va a emplear en cada ca-	Busca la relación que debe existir entre el tema enun-

pítulo, agrupadas por la afinidad de sus temas y por incisos.

ciado y la cita transcrita, o el resumen que se haya hecho. Cuida también que las tarjetas estén bien estructuradas.

- | | |
|--|--|
| <p>4º Presenta su trabajo redactado, conforme a todas las partes del plan: prólogo, índice, introducción, capítulos con incisos, conclusiones, notas y bibliografía.</p> | <p>Atiende a la presentación de encabezados, sangrías, forma de incluir citas textuales, notas de pie de página, bibliografía, etc. Señala omisiones y devuelve el trabajo para su corrección.</p> |
| <p>5º El alumno atiende las indicaciones que el profesor le haya hecho al revisar el borrador.</p> | <p>Evalúa el proceso general de la investigación.</p> |

13.3. EL PROBLEMA DE LA EVALUACION

Nada fácil resulta establecer un criterio de evaluación que pueda considerarse objetivo. Los profesores que imparten *Taller de Redacción*, tanto en los dos primeros semestres como en los dos últimos, tienen la impresión de que otras asignaturas encuentran más fácil la manera de evaluar objetivamente.

En redacción, por la misma naturaleza de la materia con la que trabaja (la palabra), todos los criterios presentan más elasticidad que sistematización, a la hora de calificar un trabajo. El lenguaje, si es vivo y está en contacto con el devenir social, tiene que cumplir una función circunstancial y conservar sus raíces de permanencia esencial. Cuando hablamos de buscar sencillez en el estilo, de lograr precisión en lo que deseamos comunicar, de poseer la claridad que nos ponga en contacto con nuestros semejantes, estamos hablando de vaguedades. Si no,

trate alguien de definir lo que es la claridad y verá las diversas interpretaciones que merece el vocablo.

Podríamos decir que la imprecisión taxonómica, respecto a la redacción, es preocupación mayor en los dos primeros semestres de esta asignatura, porque la variedad de temas hacen de los talleres un laboratorio de satisfacciones y de malos ratos, según sean las preocupaciones vitales que vayan a parar a ellos.

Para los semestres tercero y cuarto, podría esperarse un poco más de profundidad expositiva y de orden en el trabajo. Si empleáramos los cuatro semestres en hacer de la redacción un hermoso juego, posiblemente desarrollaríamos valores literarios que hubiera en nosotros, pero es casi seguro que la adquisición de conocimientos y la exposición de ellos, la comunicación, seguiría siendo limitada. De esto nace la urgencia de que los semestres tercero y cuarto admitan la responsabilidad que les corresponde en relación a la etapa preparatoria por la que atraviesan los estudiantes. Tal responsabilidad no podrían asumirla, si continuaran atareados en fomentar la expresión escrita a partir de las necesidades vitales, si olvidaran que el lenguaje es un instrumento que va al fondo de los problemas y los convierte en razonamientos para que surjan las soluciones correspondientes.

En la investigación, se acentúa más la necesidad de que los juicios, los razonamientos, estén cargados de ideas que ayuden a interpretar correctamente nuestras circunstancias. Un lenguaje desordenado, alejado de la lógica, no podrá ser un medio de análisis ni un vehículo que promueva la transformación. No quiere esto decir que se niegue el valor expresivo, artístico, de las libertades que debe gozar el lenguaje. Lo que interesa, aquí, es destacar la importancia del discurso lógico en los trabajos de investigación, el discurso científico que ayuda a ordenar y a estructurar toda empresa humana, por modesta que ésta resulte.

Pero, ¿qué vamos a evaluar de los trabajos de investigación?

En primer lugar, el contacto del estudiante con las fuentes que lo informaron. Este es el valor primario que origina todos los demás factores de la investigación.

También es importante que apreciemos su capacidad para seleccionar fragmentos breves, paso previo a la síntesis, o al resumen, de una página o de un artículo.

Es dañino que el alumno adquiera el vicio de copiar extensas parrafadas. Esto anula su propia capacidad de pensar.

Enlazar una transcripción textual, y sus respectivos comentarios, con la siguiente no cuesta trabajo. Más valioso resulta que, alrededor de esas frases ajenas, haya ideas propias que inciten a la reflexión. Por otra parte, de nada serviría que cada párrafo poseyera ideas brillantes, capaces de sumirnos en profundas meditaciones, si no hubiera coherencia entre los párrafos que integran una página o un breve capítulo.

Los trabajos de investigación, a más de fomentar el respeto por la palabra escrita, deben buscar el análisis de un tema para derivar las conclusiones adecuadas. Al hablar de respeto, entendemos el buen uso de la palabra como vehículo capaz de portar ideas.

Resumir lo que otros han pensado es tarea que todos pueden realizar, pero que a nadie beneficia. Si bien el resumen es una práctica útil en cuanto a la pura redacción, en las tareas del investigador vendría a ser uno de los instrumentos que deben conducir a niveles más hondos en el análisis de lo que nos propongamos conocer.

El profesor de *Investigación Documental* deberá cuidar que sus alumnos no se sientan satisfechos con el solo acopio de datos, o con un resumen superficial de ellos. Más de tolerar sería que en la redacción se percibieran las insatisfacciones personales del investigador, que la cómoda y estéril creencia de que el trabajo realizado ha servido para alcanzar un nivel, siquiera aceptable, en los conocimientos del tema desarrollado.

La insatisfacción es el resorte que impulsa a logros cada día mayores. El alumno satisfecho, el investigador sin ambiciones, creen que su misión ha concluido, porque circunscribieron su tarea al ámbito escolar. El alumno insatisfecho está convencido de que ha dado, apenas, el primer paso de una sucesión que no concluye sino con la vida. No importa la rama del conocimiento que empiece a preferir: matemáticas, biología, historia, literatura, arquitectura. Cualquiera de ellas le reservará apasionantes hallazgos.

En resumen, lo que interesa alcanzar, en los trabajos que realicemos, es lo siguiente:

1° Respeto por lo que otros han escrito y por lo que escribamos.

2° Desarrollo lógico, dialéctico, de nuestros conocimientos.

3° Profundidad en el análisis.

4° Aportación de ideas personales.

5° Conclusiones que puedan servir de punto de partida para otros investigadores.

No es mucho aún, pero están ahí adelante los años de formación universitaria para perfeccionar a los jóvenes que ahora se inician en la adquisición de bienes intelectuales.

Ninguna guía concluye con la última palabra; si lo hiciera, negaría sus modestas aportaciones. Esta no aspira a escapar de tal verdad; al contrario, sabe sus limitaciones e invita, por lo mismo, a que se continúe la tarea. Si pudiera servir de estímulo para alguien, no habría sido inútil su elaboración.

ANEXO NUMERO 1

LISTA DE ABREVIATURAS Y LOCUCIONES QUE SE USAN EN LOS TRABAJOS DE INVESTIGACION

©	<i>copyright</i> : derechos de publicación.
ca.	cerca: alrededor de, casi.
cap.; caps.	capítulo; capítulos.
<i>cf.</i> , <i>c.fr.</i> o <i>cfr.</i>	compare, confróntese, véase.
diags.	diagramas.
ed.	edición.
edit.	editor.
<i>et al.</i>	<i>et alii</i> : y otros
facs.	facsimiles.
fasc.	fascículo.
fig.; figs.	figura; figuras.
fol.; ff.	folio; folios.
fots.	fotografías.
front.	frontispicio.
grafs.	gráficas.
<i>ibid.</i>	<i>ibidem</i> : en el mismo lugar, la misma referencia.
<i>id.</i>	<i>idem</i> : el mismo, la misma persona.
il.	ilustrado, ilustrador.
ilus.	ilustraciones.
imp.	impresa, impreso.
<i>infra</i>	debajo, abajo; vea más adelante.
láms.	láminas.

<i>loc. cit.</i>	<i>loco citato</i> : en el lugar citado.
maps.	mapas.
Ms., MS.	manuscrito.
Mss., MSS.	manuscritos.
n.	nota.
n. s.	nueva serie.
N. T.	nota del traductor.
<i>op. cit.</i>	<i>opere citato</i> : en la obra citada.
pág.; págs	página; páginas.
p.; pp.	página; páginas.
p. ej.	por ejemplo.
plans.	planos.
<i>post.</i>	véase más adelante.
<i>p. s.</i>	<i>post scriptum</i> : después de escrito.
retrs.	retratos.
rev.	revisada, revisión.
s.; ss.	página siguiente; páginas siguientes.
s. a.	sin año.
s. d.	<i>sine dato</i> : sin dato
s. f.	sin fecha.
s. e.	sin mención del editor.
s. l.; n. l.	sin lugar de publicación; ningún lugar.
s. n.; nn.	sin nombre del publicador; ningún nombre.

Cualquier abreviatura o locución que indica la ausencia de algún elemento de los que deben figurar en la portada (como año, lugar, fecha, editor, etc.) debe figurar entre corchetes.

s. p. i.	sin pie de imprenta. (En el caso en que no haya lugar, ni editor, ni año de la publicación.)
<i>sic</i>	así; palabra textual. (En los casos en que aparezcan errores gráficos, sintaxis rara o exageraciones, se respetan tal como aparezcan y se añade " <i>sic</i> " para indicar que no fue error del investigador.)

<i>supra</i>	véase más arriba, en la parte anterior.
supl.	suplemento.
t.	tomo.
tabls.	tablas.
tit.	título.
tr.	traducido, traductor.
vol.; vols.	volumen; volúmenes.
v.; vv.	volumen; volúmenes.
<i>v. gr.</i>	verbigracia: por ejemplo.

ANEXO NUMERO 2

1. PLAN DE TRABAJO

CAPITULO I. LA REALIDAD Y CORTAZAR.

- a) La búsqueda.
- b) Laberintos y puentes.

CAPITULO II. INTERPRETACION DE LOS SIGNOS COTIDIANOS.

- a) La ruptura.
- b) El animismo.
- c) Los monstruos.

CAPITULO III. ACCESO A UNA NUEVA REALIDAD.

- a) Las puertas de la percepción.
- b) Alteración de valores.
- c) Una sensibilidad nueva.

2. FICHAS DE TRABAJO

Las fichas que sirven de base para redactar el ensayo que aparece como número 3 de este anexo, no surgieron en el orden que aparecen aquí. Se han colocado así por razones de claridad, pero cada investigador debe ordenarlas, según se explicó anteriormente.

NOTA. Recuérdese que el tamaño usual de las fichas de trabajo es de 12.5 x 21 cm.

Ficha # 1.
La realidad, según Cortázar.

Collazos, Cortázar,
y Vargas Llosa.
Literatura en...,
p. 50.

"...se trata de entender la realidad como la entiende y la vive el creador de esas ficciones, es decir, como algo que por muchos lados y muchas dimensiones puede rebasar el contexto socio-cultural..."

Por esa pluralidad de "lados" y "dimensiones" es por donde Cortázar penetra en la realidad, nunca taponada para él, y nos ofrece ángulos enteramente renovados.

Ficha # 2.
Búsqueda.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 121.

"...un abogado que no se conforma con el Buenos Aires forense o musical o hípico, y avanza todo lo que puede por otros zaguanes."

La urgencia de hallar signos que anulen la vaciedad existencial, es la que impulsa, muchas veces, a los personajes para sustituir los moldes tradicionales —convencionales— con valores vitales.

Ficha # 3.
Búsqueda.

J. Cortázar.
Las armas...,
p. 175.

El hombre siempre anhela trascenderse con su obra, para alcanzar un momento de plenitud que le permita la contemplación absoluta, hallar "ese origen primero" del que habló Fray Luis de León en su *Oda a Francisco Salinas*. En este caso, Johnny, personaje central de "El perseguidor", busca la entrada que justifique su música.

Ficha # 4.
Búsqueda.

J. Cortázar.
Los premios,
p. 100.

"...se ha impuesto la vigilia celosa que ha de comunicarlo con la sustancia fluida de la noche."

.....

"...una ansiedad continua lo posee frente a los vulgares problemas de su circunstancia."

Persio lucha por la interpretación de los signos que hay a su alrededor.

Ficha # 5.
Búsqueda.

J. Cortázar.
Final del juego,
p. 75.

"Somoza le confiaba su insensata esperanza de llegar alguna vez hasta la estatuilla por otras vías que las manos y los ojos y la ciencia..."

Ficha # 6.
Búsqueda.

J. Cortázar.
Final del juego,
p. 77.

"...la seguridad de Somoza de que su obstinado acercamiento llegaría a identificarlo con la estructura inicial, en una superposición que sería más que eso porque ya no habría dualidad sino fusión, contacto primordial..."

Ficha # 7.
Laberintos.

J. Cortázar.
Los reyes,
p. 60.

"Ahora veo solamente el laberinto, otra vez solamente el laberinto."

Ficha # 8.
Laberintos.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 18.

"El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo."

Ficha # 9.
Laberintos.

J. Cortázar.
Historias de cronopios y de famas,
p. 106.

"De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continúa por el piso de parqué, remonta el muro..."

Al buen observador, todo lo conduce a los antecedentes de las cosas.

Ficha # 10.
Puentes.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 41.

"...y me llevas...a un puente donde hay nieve y alguien..."

Alina Reyes inaugura, en "Lejana", una de las modalidades cortazarianas de relación con los mundos anhelados, presentidos. Es el puente parte de la estructura de *Ra-yuela*, es un poco la prohibición de *Los premios* y el sostén del cuento que da nombre a uno de los libros más inquietantes: *Las armas secretas*.

Ficha # 11.
Puentes.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 48.

"En el centro del puente desolado la harapienta mujer de pelo negro y lacio esperaba con algo fijo y ávida..."

Ficha # 12.
Ruptura.

J. Cortázar.
Final del juego,
p. 44.

"Llevaría tres o cuatro horas cuando lo despertó una sensación de incomodidad, como si algo ya hubiera ocurrido, algo molesto e irritante. Encendió el velador, vio que eran las dos y media, y apagó otra vez. Entonces oyó en la pieza de al lado el llanto de un niño."

Dentro del contexto psicológico más normal aparecen los elementos sobrenaturales, o las señales de ingreso a un nivel de mayor percepción. Petrone, de "La puerta condenada", no reunía ninguna característica que lo hiciera excepcional. Sin embargo hace un descubrimiento que le dará otra personalidad.

Ficha # 13.
Ruptura.

L. Harss.
Los nuestros,
p. 255.

"...el hombre que imagina viejas tías que caen de espaldas, familias que construyen horcas en sus jardines, espejos que miden el tiempo en la Isla de Pascua y gobiernos que se derrumban ante una pata de araña en un mes impar de un año bisiesto. Tras estas ficciones que ve sólo el ojo alerta de las luces infrarrojas hay una mente con tantas facetas como un diamante."

Ficha # 14.
Ruptura.

C. Fuentes.
La nueva...,
p. 68.

"Contra aquel mundo viejo Cortázar crea otro, totalmente inventado, totalmente ficcionalizado que, precisamente, es el único que puede hacer significativo el vacío humano entre los dualismos abstractos de la Argentina en particular y de América Latina en general."

De la ficción, con las hipérboles que aumentan nuestro ser, nace la interpretación que evitará los fulgores mágicos en nuestra realidad.

Ficha # 15.
Ruptura.

J. Cortázar.
Los premios,
p. 317.

"Qué inesperado revés de la trama puede nacer de una sospecha última que sobrepase lo que está ocurriendo y lo que no está ocurriendo, que se sitúa en ese punto donde quizá alcanza a operarse la conjunción del ojo y la quimera..."

De esa "conjunción del ojo y la quimera" parten muchos de los cambios que se operan en los personajes cortazarianos.

Ficha # 16.
Ruptura.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 506.

"...sus criterios estéticos y su escala de valores están más bien liquidados... el hombre después de haberlo esperado todo de la inteligencia y el espíritu, se encuentra como traicionado, oscuramente consciente de que sus armas se han vuelto contra él, que la cultura, la civiltá, lo han traído a este callejón sin salida donde la barbarie de la ciencia no es más que una reacción muy comprensible."

Ficha # 17.
Animismo.

G. Sola.
Julio Cortázar y...,
p. 161.

"La invitación al viaje interior, una y mil veces reiterada en todos los libros de Cortázar, es formulada con máxima vehemencia en *Rayuela*. La inquietud gnoseológica, la vena lúdica, el humor avasallante, acerbo o conmovido, la tensión erótica y mística, la toma de conciencia del tiempo real y la consecuente intención de influir sobre él."

Todo hombre consciente, de sí mismo y de su circunstancia, trata de que los demás asuman una posición clara para que luchen congruentemente en su defensa. Cortázar busca esa toma de conciencia a través del abandono de los moldes establecidos.

Ficha # 18.
Animismo.

J. Cortázar.
Final del juego,
p. 86.

“Lo que había empezado como una revelación se organizaba geométricamente, iba tomando ese perfil demostrativo que a la gente le gusta llamar fatalidad. Incluso era posible formularlo con las palabras de todos los días...”

En “La flor amarilla”, el personaje halla a su doble joven. El hecho de que sirvan las palabras de todos los días para explicar lo extraordinario, aumenta la sensación de incomodidad, pues no se está ni dentro de lo cotidiano ni dentro de un orden nuevo.

Ficha # 19.
Animismo.

J. Cortázar.
Final del juego,
p. 14.

“...la lana azul le aprieta ahora con una fuerza casi irritante la nariz y la boca, lo sofoca más de lo que hubiera podido imaginarse, obligándolo a respirar profundamente mientras la lana se va humedeciendo contra la boca, probablemente desteñirá y manchará la cara de azul.”

El relato al que pertenece esta cita, “No se culpe a nadie”, nos enfrenta a un suéter viviente que lleva a su dueño al suicidio.

Ficha # 20.
Animismo.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 514.

“Tenía hambre y agarré el pan para cortarme una tajada. Entonces oí que el pan lloraba. Sí, ...pero el pan lloraba cuando yo le metía el cuchillo.”

Los seres humanos que inician un camino de transformación, en los relatos de Cortázar, empiezan a enfrentarse a una serie inacabable de asaltos de la dócil realidad precedente. El nivel de conciencia que aparece, va acompañando de una sensación de extrañeza.

Ficha # 21.
Animismo.

J. Cortázar.
Las armas secretas,
p. 105.

“Yo creo que la música ayuda siempre a comprender un poco este asunto. Bueno, no a comprender porque la verdad es que no comprendo nada. Lo único que hago es darme cuenta de que hay algo.”

Esa sospecha de que “hay algo” aumenta en muchos de los pasajes de *Rayuela*.

Ficha # 22.
Animismo.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 520.

“¿Cuáles son las cosas que me parecen extrañas? Las más triviales. Sobre todo, los objetos inanimados. ¿Qué es lo que parece extraño en ellos? Algo que no conozco. ¿Pero es justamente eso? ¿De dónde diablos saco esa noción de ‘algo’? Siento que está ahí, que existe. Produce en mí un efecto, como si tratara de hablar. Me exaspero, como quien se esfuerza por leer en los labios torcidos de un paralítico, sin conseguirlo.”

Ficha # 23.
Monstruos.

J. Cortázar.
Los reyes,
p. 64.

“Mira, sólo hay un medio para matar los monstruos: aceptarlos.”

Minotauro hace esta afirmación porque establece una relación casi amistosa con Teseo, su asesino y su liberador.

Los monstruos, tan patentes en *Bestiario*, se anuncian en la primera obra de Cortázar. No aparecen como los excluidos, al contrario, son ellos los seres excepcionales que van a ingresar a un orden de plenitud.

Ficha # 24.
Monstruos.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 33.

"En cuanto a mí, del diez al once hay como un hueco insuperable... porque decir once es seguramente doce, ...doce que será trece."

Este personaje no acepta a los monstruos —coneji-
tos— que vomita. Prefiere el suicidio.

Ficha # 25.
Monstruos.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 35.

"...oh, esa cara de foca balbuceante..."

.....

"...pescado enormísimo y tan no ella..."

.....

"...él mirándome con su cara de perrito..."

Cuando los personajes de Cortázar rechazan el mundo circundante, empiezan a mirar en los otros esos signos inconfundibles que los identifican con animales.

Ficha # 26.
Monstruos.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 69.

"Cuidamos las mancupias hasta bastante tarde, ahora con el calor del verano se llenan de caprichos y versatilidades..."

Estos misteriosos animales, entre aves y mamíferos, son igual que los conejitos de "Carta a una señorita en París."

Ficha # 27.
Monstruos.

J. Cortázar.
Bestiario,
p. 73.

"Las mancupias nos entretienen mucho, en parte porque están llenas de sagacidad y malevolencia..."

Ficha # 28.
Monstruos.

Barreneche, Speratti.
La literatura fantástica...,
p. 90.

"Pero Cortázar, molesto ante sí mismo, molesto ante los hombres y sus analogías con lo bestial o lo monstruoso, puede de pronto descubrir que ciertos hombres son buenos muchachos y dueños de un mundo delicioso."

Se refieren a los cronopios, seres excepcionales en quienes va depositando la alegría de vivir. El cronopio es el hombre que vive su libertad en eterna aventura, pues la construye en cada instante.

Ficha # 29.
Monstruos.

J. Cortázar.
Hist. de cron. y...,
p. 98.

"...incesantemente corro por los tubos y nada me gusta más que pasar de piso en piso resbalando por los caños. A veces saco una pata por la canilla y la muchacha del tercero grita que se ha quemado..."

Para Cortázar todo está poblado de seres invisibles que pueden establecer contacto, en cualquier momento, con nosotros.

Ficha # 30.
Las puertas de la percepción.

J. Cortázar.
Las armas...,
p. 115.

"Johnny no estaba loco cuando se sacó los zapatos en la sala de grabación...necesitaba en ese instante tocar el suelo con su piel, atarse a la tierra de la que su música era una confirmación y no una fuga."

Nuevo Anteo que vendría a decirnos la honda raigambre humana que tiene la obra de Cortázar. "El perseguidor" es el cuento más lúcido de su producción y el que mejor refleja las preocupaciones existenciales de este pensador. Si bien es cierto que su obra no alude a los tópicos habituales del "compromiso", no podríamos negarle su calidad catártica de iniciación.

Ficha # 31.
Las puertas de la percepción.

J. Cortázar.
Las armas secretas,
p. 141.

"...cuando yo, un pobre diablo con más pestes que el demonio debajo de la piel, tenía bastante conciencia para sentir que todo era como una jalea, que todo temblaba alrededor, que no había más que fijarse un poco, sentirse un poco, callarse un poco, para descubrir los agujeros."

La angustia del "perseguidor" nace de esa conciencia que lo relaciona con todo, que lo lleva a las raíces que sustentan ideas y principios. No resulta cómodo encontrar que todo está lleno de agujeros.

Ficha # 32.
Las puertas de la percepción.

J. Cortázar.
Las armas sec...,
p. 171.

"Es terrible andar entre las urnas y saber que no hay nadie más, que soy el único que anda buscando."

El artista, el intelectual, el hombre que ha despertado su conciencia, siempre padecen esa sensación de soledad; siempre miran rasgos que los demás ignoran, problemas que para los otros no existen.

Ficha # 33.
Las puertas de la percepción.

J. Cortázar.
Las armas sec...,
p. 179.

"Aquella vez en Nueva York yo creo que abrí la puerta con mi música, hasta que tuve que parar y entonces..."

Ficha # 34.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Las armas sec...,
p. 146.

"Dan ganas de decir en seguida que Johnny es como un ángel entre los hombres, hasta que una elemental honradez obliga a tragarse la frase, a darla bonitamente vuelta, y a reconocer que quizá lo que pasa es que Johnny es un hombre entre los ángeles, una realidad entre las irrealidades que somos todos nosotros."

Aquí, Cortázar admite que los seres humanos que parecen más apartados de la realidad pueden comprenderla mejor, al grado de que tendrían una existencia menos dudosa que la de los seres "reales".

Ficha # 35.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Las armas sec...,
p. 104.

"Esto lo estoy tocando mañana."

Hay una lucha permanente entre el tiempo real y el tiempo psicológico, entre las circunstancias físicas reales y las que solamente se presienten. En las vivencias interiores ya no hay un ayer, ni un mañana, todo se convierte en un presente intensamente creativo en la pasión musical de Johnny.

Ficha # 36.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Las armas sec...,
p. 109.

"Es como en un ascensor, tú estás en el ascensor hablando con la gente, y no sientes nada raro, y entre tanto pasa el primer piso, el décimo, el veintiuno, y la ciudad se quedó ahí abajo, y tú estás terminando la frase que habías empezado al entrar, y entre las primeras palabras y las últimas hay cincuenta y dos pisos. Yo me di cuenta cuando empecé a tocar que entraba en un ascensor, pero era un ascensor de tiempo, si te lo puedo decir así."

Ficha # 37.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 509.

"...no se puede denunciar nada si se lo hace dentro del sistema al que pertenece lo denunciado. Escribir en contra del capitalismo con el bagaje mental y el vocabulario que se derivan del capitalismo, es perder el tiempo."

Las palabras se gastan, de pronto ya no denotan nada, únicamente nos connotan con una realidad que no ponemos en duda. Ya lo señaló Octavio Paz, el primer signo de cambio vendrá de una depuración del lenguaje.

Ficha # 38.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 538.

"En suma, lo que me repele en 'emprendió el descenso' es el uso decorativo de un verbo y un sustantivo que no empleamos casi nunca en el habla corriente."

Ficha # 39.
Alteración de valores.

J. Cortázar.
Rayuela,
p. 540.

"...para recobrar un derecho perdido, el uso original de la palabra."

Ficha # 40.
Alteración de valores.

C. Fuentes.
La nueva novela...,
p. 72.

"Para describir, Cortázar inventa un contralenguaje capaz, no de reemplazar las imágenes, sino de ir más allá de ellas, a las puras coordenadas, a las figuras, a las constelaciones de personajes."

Ficha # 41.
Una sensibilidad nueva.

R. Escamilla.
Julio Cortázar,
p. 177.

"La ficción fantástica adquiere elevaciones de trascendencia en la plenitud, al romper la nada el sentido espacial y desbordarse en los confines abiertos de la literatura misma."

Para quienes recriminan a Cortázar su aparente evasión, cabría recordar aquí que no sólo con la reiteración de lo real es posible transformar, sino que resulta valiosísima la ficción que analiza el ambiente que nos negamos a ver.

Ficha # 42.
Una sensibilidad nueva.

L. Harss.
Los nuestros,
p. 284.

"La pluma de Cortázar es una cosquilla que ahuyenta el razonamiento y excita el reflejo incontrolable."

En varios pasajes de su obra, Cortázar ha dicho que es necesario desconfiar de los resultados últimos de un raciocinio cerrado y obcecado, seguro de sus bondades. Invita a que desconfiemos de la razón, o a que inventemos otra que sustituya a la aristotélica.

Ficha # 43.
Una sensibilidad nueva.

García Canclini.
Cortázar...,
p. 46.

“Horacio trata de salir del racionalismo quebrando la causalidad de sus actos, eso que llamamos normalidad. Su búsqueda es lo contrario de una investigación académica. Nada de hacer lecturas de biblioteca, fichas u otras averiguaciones solemnes; se trata de instaurar el gran desorden, recorrer los caminos sin plan previo a fin de sorprender a la verdad en cualquier esquina.”

Los fines del peregrinar no han inquietado únicamente a Horacio Oliveira. Muchos han buscado la verdad, pero quizá sea él quien lo haga a la inversa.

Ficha # 44.
Una sensibilidad nueva.

P. Olea F.
Julio Cortázar...,
p. 71.

“Si a través de la razón no es posible conquistar el equilibrio, la paz interior, el sentimiento de plenitud, o, con una palabra que las resume a todas, la felicidad; queda abierta la posibilidad de que todo eso se logre por medio de una reeducación de los sentimientos.”

Ficha # 45.
Una sensibilidad nueva.

Noé Jitrik.
La vuelta a Cortázar...,
p. 19.

“...se lleva a alguien adentro hasta determinado momento, sin saberlo; pero a partir de un instante se lo sabe, no hay más remedio; ese instante marca el comienzo de un sentimiento de incomodidad, una gravidez connotada por la extrañeza...”

Quien pueda disfrutar de la sorpresa, de la sacudida vital que producen los cuentos de Cortázar, ya no podrá seguir, sumiso, al mismo ritmo que antes le parecía cómodo. En los lectores se opera el mismo cambio que en los personajes: una urgencia de ser uno mismo y de no ser más uno mismo, una impostergable necesidad de cambiar algunos de los puntos de apoyo que antes nos habían parecido imperecederos.

3. MONOGRAFIA

JULIO CORTAZAR A LA BUSQUEDA DE UNA REALIDAD PRESENTIDA

POR

Salvador Casillas Moreno

Colegio de Ciencias y Humanidades,
Unidad Académica “Vallejo”

U.N.A.M.

PROLOGO

Cuando el profesor de *Redacción e Investigación Documental* nos dijo que podíamos escoger cualquier tema, para realizar la monografía del segundo semestre, escogí la obra de Julio Cortázar. Coincidió la petición de la monografía con el estudio que hacíamos, en el *Taller de Lectura de Clásicos Contemporáneos*, de la obra de este narrador argentino.

Para mí, fue una sorpresa hallar, en la cuentística hispanoamericana, a un autor de tan desbordante fantasía y de tan agudo sentido crítico. Me interesaron esos dos elementos, por las posibilidades interpretativas que presentan, para desarrollar un breve bosquejo de la realidad que busca Cortázar.

Creí, al principio, que no había suficiente material informativo que fuera accesible a mi nivel de estudiante de segundo año de bachillerato, pero el auxilio de varios de mis condiscípulos hizo crecer mi bibliografía. Lamento decir que no la utilicé toda, porque venció el plazo que se nos había fijado para entregar el trabajo. En investigaciones futuras, espero aprovechar los libros y artículos periodísticos que amablemente me proporcionaron las siguientes personas: la profesora Laura López Pastrana, tan entusiasta de los cronopios; Antonio Cruz Estrada, alerta y minucioso en el acopio de materiales; Diana Alarcón, exigente en el dato y precisa en la forma; Alberto J. García Garro, que ayuda con su agudeza silenciosa. A todos ellos, mi gratitud profunda.

SALVADOR CASILLAS MORENO.

INDICE

	Págs.
1. Prólogo	204
2. Índice	205
3. Introducción	206
4. CAPITULO I. LA REALIDAD Y CORTAZAR	207
La búsqueda	207
Laberintos y puentes	208
5. CAPITULO II. INTERPRETACION DE LOS SIGNOS	
COTIDIANOS	210
La ruptura	210
El animismo	212
Los monstruos	213
6. CAPITULO III. ACCESO A UNA NUEVA REALIDAD.	216
Las puertas de la percepción	216
Alteración de valores	217
Una sensibilidad nueva	219
7. Conclusión	221
8. Bibliografía	222

NOTA. Recuérdese que en trabajos mecanografiados cada página corresponde a una cuartilla.

INTRODUCCION

En el presente trabajo, me propongo esbozar algunas de las características de la obra de Julio Cortázar. El ha merecido el interés de los críticos, pero las opiniones se han dividido. Para unos, Cortázar reinaugura la narrativa hispanoamericana; para otros, únicamente traslada a la narrativa americana los movimientos vanguardistas de la literatura europea.

No comparto la segunda posición. Para mí, Cortázar, sin negar las influencias que haya asimilado de lo que se hace en otras latitudes, proporciona, a la narrativa en lengua española, el enriquecimiento de una realidad que, de tan realista, ya no ofrecía mayores sorpresas. Cortázar ha logrado que el realismo crítico devenga a mágico, sin perder las preocupaciones analíticas que distinguen a la literatura que se responsabiliza frente a los problemas sociales.

Se ha dicho de Cortázar (como se dijo, en otros tiempos, de Dario) que es un esteticista que hace literatura incontaminada, y que permanece de espaldas a la realidad americana.¹ La acusación es injusta, quizá por incompreensión de su obra. Cortázar no sólo ha manifestado una honda preocupación social, americana, en su obra; sino que ha sentado las bases para que brote, en cada uno de sus lectores, la urgencia de renovación que refuerce los valores que sea bueno conservar y que derrumbe los que ya no ofrezcan ningún apoyo al hombre nuevo que busca la segunda mitad del siglo xx.

¹ Véase la polémica que sostuvieron, al respecto, O. Collazos, J. Cortázar y Mario Vargas Llosa. *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*.

CAPITULO PRIMERO

LA REALIDAD Y CORTAZAR

La búsqueda

Julio Cortázar ha dicho, en cuanta oportunidad se le presenta, que es necesario desconfiar de la realidad que nos mienten los cinco sentidos. Para él no siempre tiene razón Aristóteles, por eso ve en la intuición, quizá en un sexto sentido, un campo inexplorado que podría darle al hombre las soluciones que el racionalismo no le ha ofrecido.

El propio Cortázar afirmó:

"...se trata de entender la realidad como la entiende y la vive el creador de ... ficciones, es decir, como algo que por muchos lados y muchas dimensiones puede rebasar el contexto sociocultural..."¹

Por esa pluralidad de "lados" y "dimensiones" es por donde él penetra en la realidad, nunca taponada ni enteramente conocida, y nos ofrece ángulos sorprendentes, por inusitados.

La urgencia de hallar signos que anulen la vaciedad existencial es la que impulsa, muchas veces, a los personajes para sustituir los moldes tradicionales —convencionales— con valores vitales, "...un abogado que no se conforma con el Buenos Aires forense o musical o hípico, y avanza todo lo que puede por otros zaguanes..."² En este caso se deja la comodidad burguesa y moribunda de una sociedad desvitalizada, para buscar en los bailes y centros nocturnos proletarios lo que no halló en las diversiones que abandonó.

Los personajes principales de Cortázar son siempre del grupo de los elegidos. Sienten, de pronto, la vaciedad existencial que es necesario equilibrar con un descubrimiento. Johnny Carter busca la entrada que justifique los escalofríos "jacísticos" que le han dado fama, busca trascenderse con su obra, quiere alcanzar el momento de plenitud que le permita contemplar el absoluto, ha-

llar "ese origen primero" del que habló Fray Luis de León en su *Oda a Francisco Salinas*.³

Otro personaje, Persio, "...se ha impuesto la vigilia celosa que ha de comunicarlo con la sustancia fluida de la noche". Todo porque "...una ansiedad continua lo posee frente a los vulgares problemas de su circunstancia."⁴

Mientras Johnny esgrime su música para encontrar una explicación, Persio se enfrenta a la búsqueda con sólo la intuición. Esta ayuda a establecer una identificación de tiempos y de personajes. "Somoza le confiaba su insensata esperanza de llegar alguna vez hasta la estatuilla por otras vías que las manos y los ojos y la ciencia."⁵ El idolillo deviene en hallazgo que altera la conducta y los puntos de referencia de quienes están cerca, "...la seguridad de Somoza de que su obstinado acercamiento llegaría a identificarlo con la estructura inicial, en una superposición que sería más que eso porque ya no habría dualidad sino fusión, contacto primordial..."⁶

Si buscó una fusión con los valores que sustentaron la creación de una estatuilla milenaria, se debió a que no era feliz con su circunstancia. De ahí que los personajes de Cortázar siempre se enfrenten con su destino, siempre alteren su pasado, dejen de ser y empiecen a ser, simultáneamente. Nunca permanecen fieles a sí mismos.

El lector también inicia, quiéralo o no, un camino, de ascenso o de descenso, que lo lleva a ser más él, más auténtico.

Laberintos y puentes

Tradiciones, costumbres, creencias, valores que se envejecen, son las ataduras laberínticas dentro de las que se debaten muchos de los personajes de Cortázar. Algunos, tan venerables como el Minotauro, desean morir cuando no miran otra cosa que su laberinto. Entonces, el hilo es la señal de salida. "Ahora veo solamente el laberinto, otra vez solamente el laberinto."⁷

Es necesario apuntar ya que no solamente los seres de excepción reciben señales, hilos, para salir de sus prisiones. Cualquiera de nosotros, si sabe observar, encontrará el indicio que lo lleve fuera de su cárcel imaginaria.

El hilo que relaciona dos mundos, dos realidades opuestas, aparece en "Casa tomada". Atender al llamado permite ingresar en otro nivel existencial. "El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo."⁸ Tanto Minotauro como Irene ven la misma señal. Para ambos significa el inicio de una existencia diferente, o una inexistencia plena.

Aquí, en mi escritorio, puedo hallar esas señales.

"De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continúa por el piso de parqué, remonta el muro..."⁹

La insatisfacción existencial siempre nos tiene en tensión para que hallemos una salida. Alina Reyes, en "Lejana", inaugura una de las modalidades cortazarianas de relación con los mundos anhelados, presentidos. Es el puente, parte de la estructura de *Rayuela*, es un poco la prohibición de *Los premios*¹⁰ y el sostén del cuento que da nombre a uno de los libros más inquietantes: *Las armas secretas*. "...y me llevas... a un puente donde hay nieve y alguien..."¹¹ En los puentes hay dobles nuestros que nos esperan para fusionarse en una vida menos nostálgica, menos carente de sentido. "En el centro del puente desolado la harapienta mujer de pelo negro y lacio esperaba con algo fijo y ávida..."¹²

A nadie escapará el simbolismo del puente. La obra de Cortázar, y tal vez la de cualquier pensador o cualquier artista, es un puente que invita al conocimiento de lo que hay en la otra orilla. No es necesario entrar en sospechas metafísicas, también nuestro mundo físico está surcado de orillas.

NOTAS

1. Collazos, Cortázar, y Vargas Llosa. *La literatura en...*, p. 50.
2. J. Cortázar. *Bestiario*, p. 121.
3. Cfr. ——. *Las armas secretas*, p. 175.
4. ——. *Los premios*, p. 100.
5. ——. *Final del juego*, p. 75.
6. *Ibid.*, p. 77.
7. J. Cortázar. *Los reyes*, p. 60.
8. ——. *Bestiario*, p. 18.
9. ——. *Historia de cronopios...*, p. 106.
10. Los viajeros premiados no podían recorrer a su gusto la cubierta del barco que los transportaba. Había un sitio al que tenían prohibido entrar, esto originó toda clase de conjeturas e impidió que se disfrutara el premio.
11. J. Cortázar. *Bestiario*, p. 41.
12. *Ibid.*, p. 47.

CAPITULO SEGUNDO

INTERPRETACION DE LOS SIGNOS COTIDIANOS

Lo que más sorprende en Cortázar es que no tiene ninguna urgencia de arrancarnos de nuestra realidad cotidiana. Nos deja en ella, en la recámara donde he dormido desde hace veinte años, o en el camino que recorro desde hace diez. Ahí puede surgir lo extraordinario; mejor dicho, ya está ese algo que empiezan a ver los personajes que admiten el llamado. Hay narradores que necesitan colocarnos en un escenario especialmente dispuesto para que ocurra lo sobrenatural. Para Cortázar, puede acontecer hasta en el fondo de la taza cuyo café apura lentamente. Yo, al presionar las teclas de mi máquina, puedo descubrir que no estoy refiriéndome a Cortázar, sino que estoy inventando características que su obra jamás ha presentado, o que estoy escribiendo acerca de alguien que nunca ha existido.

La ruptura

Dentro del contexto psicológico más normal aparecen los elementos sobrenaturales, o las señales de ingreso a un nivel de mayor percepción. Petrone, en "La puerta condenada", no reunía ninguna característica que lo hiciera excepcional. Sin embargo, hace un descubrimiento, aprende a escuchar.

Llevaría tres o cuatro horas cuando lo despertó una sensación de incomodidad, como si algo ya hubiera ocurrido, algo molesto e irritante. Encendió el velador, vio que eran las dos y media, y apagó otra vez. Entonces oyó en la pieza de al lado el llanto de un niño.¹

No sólo a través del oído se inicia la transformación, la entrada. Hay muchas aberturas, muchos resquicios, por dónde asomarse. La lógica cortazariana da una imagen algo diferente de la que solemos tener del mundo que nos rodea.

...el hombre que imagina viejas tías que caen de espaldas, familias que construyen horcas en sus jardines, espejos que miden el tiempo en la Isla de Pascua y gobiernos que se derrumban ante una pata de araña en un mes; impar de un año bisiesto. Tras estas ficciones que ve sólo el ojo alerta de las luces infrarrojas hay una mente con tantas facetas como un diamante.²

De la ficción, con las hipótesis que aumentan y disminuyen nuestro ser, nace la interpretación que intensifica los fulgores mágicos de nuestra realidad y que acentúa la irrealdad que nos circunda.

Contra aquel mundo viejo Cortázar crea otro, totalmente inventado, totalmente ficcionalizado que, precisamente, es el único que puede hacer significativo el vacío humano entre los dualismos abstractos de la Argentina en particular y de América Latina en general.³

El desacuerdo con las condiciones socio-culturales proviene, en buena parte, de la conciencia que da un nuevo enfoque de la realidad.

Qué inesperado revés de la trama puede nacer de una sospecha última que sobrepase lo que está ocurriendo y lo que no está ocurriendo, que se sitúe en ese punto donde quizá alcanza a operarse la conjunción del ojo y la quimera...⁴

Tal vez nos mantenemos indiferentes porque no logramos esa conjunción que nos situaría en el Aleph borgiano: el punto de la total sabiduría. Aunque ésta no se logre, sino en mínima parte, la tentativa de disminuir la ignorancia da comienzo a los reveses de la trama.

La inconformidad es mayor, en *Rayuela*. Morelli avanza en el pensamiento de Cortázar y nos dice lo que halla definitivamente mal.

...sus criterios estéticos y su escala de valores están más bien liquidados... el hombre después de haberlo esperado todo de la inteligencia y el espíritu, se encuentra como traicionado, oscuramente consciente de que sus armas se han vuelto contra él, que la cultura, la civilta, lo han traído a este callejón sin salida donde la barbarie de la ciencia no es más que una reacción muy comprensible.⁵

Toda la obra de Cortázar es una invitación a que empleemos la intuición, el sexto sentido, o, en todo caso, la inteligencia en otra forma. El resquebrajamiento de valores no podría ser más desolador. ¿Qué se mantiene en pie? Únicamente la voluntad humana de sobrepasar estos límites, donde la inteligencia se confiesa derrotada.

Es mucha la razón que asiste a los hombres y mujeres que se escinden de una realidad carente de significado, para emprender la búsqueda de otro orden. Nos sorprende, sí, que no lo hagan con los equipos que estamos habituados a ver siempre, pero podría ser que con armas tan endebles, como la ampliación de vivencias interiores, pudieran alcanzar lo que otros recursos les negaron.

El animismo

Todo hombre consciente, de sí mismo y de su circunstancia, trata de que los demás asuman una posición clara para que luchen congruentemente en su defensa. Cortázar busca esa toma de conciencia a través del abandono de los moldes establecidos.

La invitación al viaje interior, una y mil veces reiterada en todos los libros de Cortázar, es formulada con máxima vehemencia en *Rayuela*. La inquietud gnoseológica, la vena lúdica, el humor avasallante, acerbo o conmovido, la tensión erótica y mística, *la toma de conciencia del tiempo real y la consecuente intención de influir sobre él.*⁶

En “La flor amarilla”, el personaje halla a su doble joven. El hecho de que sirvan las palabras de todos los días para explicar lo extraordinario, aumenta la sensación de incomodidad y la urgencia de ubicarse uno, pues no se está ni dentro de lo cotidiano ni dentro de un orden nuevo.

Lo que había empezado como una revelación se organizaba geométricamente, iba tomando ese perfil demostrativo que a la gente le gusta llamar fatalidad. Incluso era posible formularlo con las palabras de todos los días...⁷

No solamente reviven experiencias pasadas, también los objetos adquieren vida, cuando se trata de alguien que descubre la cobertura, de alguien que se enfrenta a un destino nuevo. En “No se culpe a nadie”, hallamos un suéter viviente que perpetra una venganza homicida contra su dueño.

...la lana azul le aprieta ahora con una fuerza casi irritante la nariz y la boca, lo sofoca más de lo que hu-

biera podido imaginarse, obligándolo a respirar profundamente mientras la lana se va humedeciendo contra la boca, probablemente desteñirá y manchará la cara de azul.⁸

La dócil realidad inicia una inacabable serie de asaltos contra los seres humanos que empiezan su transformación. “Tenía hambre y agarré el pan para cortarme una tajada. Entonces oí que el pan lloraba... lloraba cuando yo le metía el cuchillo.”⁹

No hace falta que las cosas salgan a nuestro paso, podemos ser nosotros los que busquemos su parte vital. “Yo creo que la música ayuda siempre a comprender un poco este asunto. Bueno, no a comprender porque... lo único que hago es darme cuenta de que hay algo.”¹⁰

La inquietud por ese “algo” va en aumento hasta que tiene que ser confesada.

¿Cuáles son las cosas que me parecen extrañas? Las más triviales. Sobre todo los objetos inanimados. ¿Qué es lo que parece extraño en ellos? Algo que no conozco. ¿Pero es justamente eso?... Siento que está ahí, que existe. Produce en mí un efecto, como si tratara de hablar. Me exaspero, como quien se esfuerza por leer en los labios torcidos de un paralítico, sin conseguirlo.¹¹

Esta manera de contemplar el ambiente en el que habitamos, recuerda la actitud que asumen los practicantes de ciertas religiones orientales. En ellas no se establece ningún dualismo que oponga al yo con todo lo que no es del dominio de la conciencia. La corriente vital siente un nosotros, sin alteración ninguna.

Los monstruos

Cuando los personajes de Cortázar rechazan el mundo habitual, empiezan a mirar, en los otros, signos inconfundibles que los identifican con animales.

Lo monstruoso es siempre lo diferente a mí, lo desconocido, lo inseguro y riesgoso. “Mira, sólo hay un medio para matar a los monstruos: aceptarlos.”¹²

Minotauro hace esta afirmación porque establece una relación casi amistosa con Teseo, su asesino y su liberador.

Los monstruos, tan patentes en *Bestiario*, se anuncian en *Los reyes*, primera obra de Cortázar. No aparecen como los excluidos, al contrario, son ellos los seres excepcionales que van a ingresar a un orden de plenitud.

Pero los monstruos no siempre son aceptados, entonces sí destruyen. Este es el caso del personaje que no admite vomitar más conejitos y se suicida, "...del diez al once hay como un hueco insuperable...decir once es seguramente doce, ...que será trece."¹³

Alina Reyes, de "Lejana", principia su transformación cuando los seres más cercanos a ella tienen semejanza con animales. En este caso ya no sabemos si lo animal significa un retroceso a un nivel de conciencia ancestral, o si únicamente se trata de una identificación. Para Alina, alguien tiene "...cara de foca balbuciente...", su madre es "...pescado enormísimo y tan no ella...", contempla al pretendiente "...mirándome con su cara de perrito..." Estos descubrimientos marcan la pérdida de una identidad y hacen el vacío para llenarlo con la aceptación de una doble lejana. Como no acepta lo animal, lo monstruoso, es desplazada a la aceptación de su propia personalidad.

Cortázar asciende desde los monstruos convencionales, o las semejanzas fáciles, hasta las creaciones poéticas de animales que no existían en la zoología fantástica. Así sucede con las mancupias, cuyo olor a lila les da un lugar intermedio de ave y mamífero.

Contrariamente a lo que podría suponerse, a juzgar por su posible aspecto, no son dóciles, al contrario: "Las mancupias nos entretienen mucho, en parte porque están llenas de sagacidad y malevolencia..."¹⁴

Con las mancupias estuvo cerca de inventar a los seres más sorprendentes que ha creado Cortázar, hasta este momento.

...molesto ante sí mismo, molesto ante los hombres y sus analogías con lo bestial o lo monstruoso, puede de pronto descubrir que ciertos hombres son buenos muchachos y dueños de un mundo delicioso.¹⁵

Estos buenos muchos son los cronopios, seres excepcionales en quienes va depositando la alegría de vivir. El cronopio es el hombre que vive su libertad en eterna aventura, pues la construye en cada instante.

Todavía antes de que Cortázar admita a los cronopios, salieron de su fantasía otros seres, "...incesantemente corro por los tubos y nada me gusta más que pasar de piso en piso resbalando por los caños. A veces saco una pata por la canilla y la muchacha del tercero grita que se ha quemado..."¹⁶

Esos seres invisibles, porque no queremos verlos, pueblan cada uno de los rincones de nuestra casa. En cualquier momento, cuando menos lo deseemos, quizá cuando más lo necesitemos, estableceremos contacto con ellos.

NOTAS

1. J. Cortázar. *Final del juego*, p. 44.
2. L. Harss. *Los nuestros*, p. 255.
3. C. Fuentes. *La nueva novela...*, p. 68.
4. J. Cortázar. *Los premios*, p. 317.
5. ——. *Rayuela*, p. 506.
6. G. Sola. *Julio Cortázar...*, p. 161. El subrayado es nuestro.
7. J. Cortázar. *Final del juego*, p. 86.
8. *Ibid.*, p. 14.
9. J. Cortázar. *Rayuela*, p. 514.
10. ——. *Las armas secretas*, p. 105.
11. ——. *Rayuela*, p. 520.
12. ——. *Los reyes*, p. 64.
13. ——. *Bestiario*, p. 33.
14. *Ibid.*, p. 69.
15. Barrenechea, Sperati. *La literatura fantástica...*, p. 90.
16. J. Cortázar. *Historia de cronopios y de famas*, p. 98.

sentir que todo era como una jalea, que todo temblaba alrededor, que no había más que fijarse un poco, sentirse un poco, callarse un poco, para descubrir los agujeros.²

CAPITULO TERCERO

ACCESO A UNA NUEVA REALIDAD

Hablar de una nueva realidad es tan engañoso y tan ambiguo como hablar de cualquier otra abstracción, como democracia o belleza.

En las páginas siguientes veremos algunos de los medios que han utilizado los personajes de Cortázar para entrar a esa realidad que se pregona en los círculos de más avanzada intelectualidad.

Las puertas de la percepción

Cada una de nuestras facultades podría ser una de estas puertas. Dependería de la sensibilidad que se tuviera para registrar los fenómenos externos. Cortázar es muy sensible, con sus personajes, al tacto y a los sonidos. Los otros sentidos tienen menos participación en su narrativa.

Johnny no estaba loco cuando se sacó los zapatos en la sala de grabación... necesitaba en ese instante tocar el suelo con su piel, atarse a la tierra de la que su música era una confirmación y no una fuga.¹

Nuevo Anteo que vendría a decirnos la honda raigambre humana que tiene la obra de Julio Cortázar. "El perseguidor" es el cuento más lúcido de su producción y el que mejor refleja las preocupaciones existenciales de este novelista. Si bien es innegable que su obra no alude a los tópicos habituales del "compromiso", no podríamos negarle su calidad catártica de iniciación.

La angustia del "perseguidor" nace de la conciencia que lo relaciona con todo, que lo lleva a las raíces de ideas y de principios. No puede hallar quietud en donde todo está lleno de agujeros.

...cuando yo, un pobre diablo con más pestes que el demonio debajo de la piel, tenía bastante conciencia para

El artista, el intelectual, el hombre que ha despertado su conciencia, siempre padecen la sensación, la angustia, de la soledad; siempre miran rasgos que los demás ignoran, descubren problemas que para los otros no existen. "Es terrible andar entre las urnas y saber que no hay nadie más, que soy el único que anda buscando."³

La soledad inteligente es compensada con la satisfacción del hallazgo; si éste apenas asoma, con la sospecha de su llegada.

Siempre hay un momento de plenitud que nos sirve de sostén. "Aquella vez en Nueva York yo creo que abrí la puerta con mi música, hasta que tuve que parar y entonces..."⁴

El recuerdo de un instante en que hayamos estado al borde de una meta, sirve para que la continuación de las tareas sea menos penosa. La esperanza de que puede repetirse el milagro, el triunfo, es un acicate capaz de infundir fortaleza al más desvalido.

Alteración de valores

Sería imposible alcanzar una realidad diferente a la que percibe nuestra cultura, en casi todos los órdenes, sin una sustitución de algunos de los valores que la sustentan.

Quizá una mayor humanización del hombre, tal como lo propone Cortázar en "El perseguidor", pudiera servir de arranque.

Dan ganas de decir en seguida que Johnny es como un ángel entre los hombres, hasta que una elemental honradez obliga a tragarse la frase, a darla bonitamente vuelta, y reconocer que quizá lo que pasa es que Johnny es un hombre entre los ángeles, una realidad entre las irrealidades que somos todos nosotros.⁵

Aquí se admite que los seres humanos que parecen más alejados de la realidad, pueden comprenderla mejor, al grado de que tendrían una doble imagen: la propia y la de los objetos.

La más notable alteración que se produce es la que atañe al tiempo. "Esto lo estoy tocando mañana."⁶ Hay una lucha permanente entre el tiempo real y el tiempo psicológico, entre las circunstancias físicas reales y las que solamente se presienten. En las vivencias interiores ya no hay un ayer, ni un mañana, todo se convierte en un presente creativo, volcado en la pasión musical de Johnny.

Es como en un ascensor, tú estás en el ascensor hablando con la gente, y no sientes nada raro, y entre tanto pasa el primer piso, el décimo, el veintiuno, y la ciudad se quedó ahí abajo, y tú estás terminando la frase que habías empezado al entrar, y entre las primeras palabras y las últimas hay cincuenta y dos pisos. Yo me di cuenta cuando empecé a tocar que entraba en un ascensor, pero era un ascensor de tiempo, si te lo puedo decir así.⁷

Por lo general, vivimos rigidos por el tiempo exterior. Siempre hay alguien, o algo, que nos dice a qué hora se hace una cosa, o en qué momento debe tomarse una decisión. Pero las más trascendentes deben partir del tiempo interior, del balance equilibrista que nos arroja al acierto, o al error. Debemos librarnos de los obstáculos exteriores, ello nos permitirá una mayor plenitud en todos nuestros actos. Por supuesto que no se pregona un desentendimiento del exterior, más bien se busca una mayor independencia para eliminar, en lo posible, los impedimentos.

Ninguna realidad podría modificar, también, los instrumentos con los que se crea esa realidad o con los que se trata de obtener una imagen de ella. En los enfrentamientos que asume Cortázar, el lenguaje tiene una importancia primordial.

...no se puede denunciar nada si se lo hace dentro del sistema al que pertenece lo denunciado. Escribir en contra del capitalismo con el bagaje mental y el vocabulario que se derivan del capitalismo, es perder el tiempo.⁸

Las palabras se gastan, de pronto ya no denotan nada, únicamente nos connotan con una realidad que no ponemos en duda. Ya señaló Octavio Paz⁹ que el primer signo de cambio vendrá de una depuración del lenguaje.

Con Paz coincidió, antes, Cortázar. "En suma, lo que me repele en 'emprendió el descenso' es el uso decorativo de un verbo y un sustantivo que no empleamos casi nunca en el habla corriente."¹⁰ Cortázar, aunque no lo parezca, por el preciosismo de algunos relatos, viene librando una lucha abierta contra las fórmulas convencionales y trilladas del lenguaje. Quiere reconquistar "...un derecho perdido, el uso original de la palabra."¹¹

Carlos Fuentes ha explicado la actitud de Cortázar, con la siguiente afirmación:

Para des-escribir, ...inventa un contralenguaje capaz, no de reemplazar las imágenes, sino de ir más allá de ellas, a las puras coordenadas, a las figuras, a las constelaciones de personajes.¹²

Una sensibilidad nueva

Los elementos que se han apuntado en las páginas anteriores, dan pie para que se afirme la necesidad de llegar a un cambio de sensibilidad.

La ficción fantástica adquiere elevaciones de trascendencia en la plenitud, al romper la nada el sentido espacial y desbordarse en los confines abiertos de la literatura misma.¹³

Para quienes recriminan a Cortázar su aparente evasión, cabría recordar que no sólo con la reiteración de lo real es posible transformar, sino que resulta valiosísima la ficción que analiza el ambiente que, de tan conocido, nos negamos a ver desde otros ángulos.

En varios pasajes de su obra, Cortázar ha dicho que es necesario desconfiar de los resultados últimos de un raciocinio cerrado y obcecado, seguro de sus bondades. Invita a que desconfiemos de la razón, o a que inventemos otra que sustituya a la aristotélica. "La pluma de Cortázar es una cosquilla que ahuyenta el razonamiento y excita el reflejo incontrolable."¹⁴

Esta afirmación de Luis Harss resume lo que otro crítico de Cortázar analizó detenidamente:

Horacio trata de salir del racionalismo quebrando la causalidad de sus actos, eso que llamamos normalidad. Su búsqueda es lo contrario de una investigación académica. Nada de hacer lecturas de biblioteca, fichas u otras averiguaciones solemnes; se trata de instaurar el gran desorden, recorrer los caminos sin plan previo a fin de sorprender a la verdad en cualquier esquina.¹⁵

No por este juicio de García Canclini vamos a suponer que Cortázar busca la anarquía, "el gran desorden". Todo lo contrario, trata de superar fórmulas periclitadas.

Los fines del peregrinar no han inquietado únicamente a Horacio Oliveira. Todos hemos buscado la verdad, pero quizá sea él quien, por primera vez, lo haga a la inversa, "quebrando la causalidad de sus actos."

Si a través de la razón no es posible conquistar el equilibrio, la paz interior, el sentimiento de plenitud, o, con una palabra que las resume a todas, la felicidad; queda abierta la posibilidad de que todo eso se logre por medio de una reeducación de los sentimientos.¹⁶

La alternativa que nos propone el narrador no es muy amplia. Más bien nos ofrece un enfrentamiento que deberemos padecer en cualquier momento. De él no saldremos derrotados, pero sí renovados; seremos mejores o peores, pero ya no los mismos que éramos.

...se lleva a alguien adentro hasta determinado momento, sin saberlo; pero a partir de un instante se lo sabe, no hay más remedio; ese instante marca el comienzo de un sentimiento de incomodidad, una gravidez connotada por la extrañeza....¹⁷

Quien pueda disfrutar de la sorpresa, de la sacudida vital que producen los cuentos de Cortázar, ya no podrá seguir, sumisamente, al mismo ritmo que antes le parecía cómodo.

En los lectores se opera el mismo cambio que en los personajes: una urgencia de ser uno mismo y de no ser más uno mismo; una impostergable necesidad de cambiar algunos de los puntos de apoyo que antes nos habían parecido imperecederos. En otras palabras, Julio Cortázar nos impele a la instauración de un orden diferente, de aquél que permita el desarrollo pleno de las facultades que hay en cada individuo; nos incita a que hagamos valer nuestra calidad de seres libres y pensantes que deben alcanzar una dimensión mucho más amplia que la permitida, actualmente, por los diversos sistemas que se proponen el encasillamiento del hombre.

NOTAS

1. J. Cortázar. *Las armas secretas*, p. 115.
2. *Ibid.*, p. 141.
3. *Ibid.*, p. 171.
4. *Ibid.*, p. 179.
5. *Ibid.*, p. 146.
6. *Ibid.*, p. 104.
7. *Ibid.*, p. 109.
8. J. Cortázar. *Rayuela*, p. 509.
9. O. Paz. *Posdata*. (México, D. F., Siglo XXI, 1970), pp. 76-77.
10. J. Cortázar. *Rayuela*, p. 538.
11. *Ibid.*, p. 540.
12. C. Fuentes, *ob. cit.*, p. 72.
13. R. Escamilla Mo. *Julio Cortázar: visión de conjunto*, p. 177.
14. L. Harss, *ob. cit.*, p. 284.
15. N. García Canclini. *Cortázar: una antropología poética*, p. 46.
16. P. Olea F. "Julio Cortázar; o...", p. 71.
17. N. Jitrik. *La vuelta a Cortázar en...*, p. 19.

CONCLUSION

Al concluir este breve bosquejo sobre la obra de Julio Cortázar, se apoderó de mí la misma sensación de incomodidad y de extrañeza que señaló Jitrik. Por una parte, sé que no he podido mirar conjuntamente la riqueza de la narrativa cortazariana; por otra, temo haber excedido los límites que me propuse para la monografía que se solicitó en el *Taller de Redacción e Investigación Documental*.

Si dejamos a un lado esa impresión de empobrecimiento, podemos afirmar que ha constituido una sorpresa la lectura de algunos relatos fantásticos. Antes los admitía como un recurso evasivo, como producto de la literatura más refinada; ahora empiezo a ver, en este género, posibilidades que no había sospechado. Creo que la literatura fantástica tiene tantas ventajas —para transformar al hombre— como el más riguroso realismo. El sacudimiento interior que produce la lectura de una obra, no depende de la corriente en la que se inscriba; depende, y eso todos lo sabemos, de la manera como un escritor cala en la realidad que presenta. Después de todo, tan realidad es la descripción de un muro, como la presentación de los entes que podrían habitarlo. La última sería, en todo caso, una realidad estética. Cuando ésta nos permita mejorar la otra, bienvenida.

Si aprendemos a interpretar y a juzgar todos los signos que hay en torno nuestro, la literatura fantástica nos haría revolucionar más que las tendencias que gustan de llamarse comprometidas.

La lectura de narraciones realistas embota, en muchos casos, nuestra capacidad perceptiva. De ahí que resulte saludable promover una profilaxis general de nuestros mecanismos para entender las circunstancias que vivimos, o para presentir las que debemos vivir.

DIAGRAMA DE LA INVESTIGACION

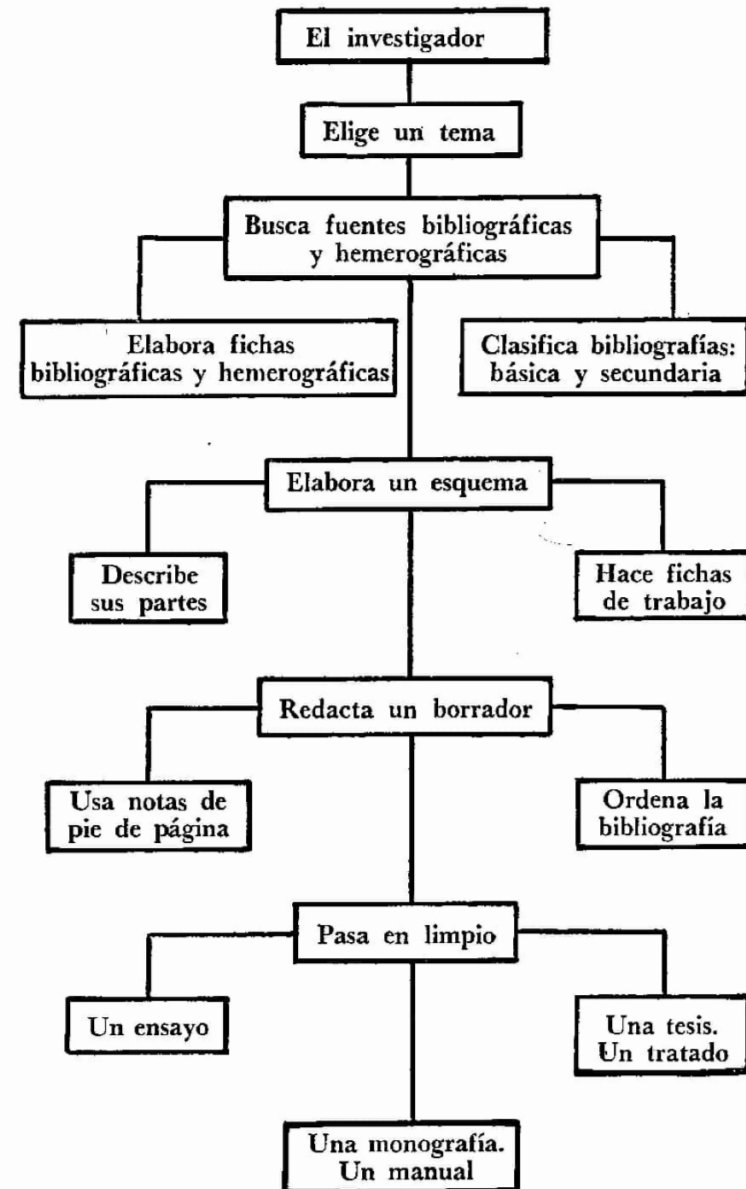
BIBLIOGRAFIA

A. Directa.

1. Cortázar, Julio. *Bestiario*. 6ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, 165 p.
2. ———. *Final del juego*. 5ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, 196 p.
3. ———. *Historia de cronopios y de famas*. 3ª ed. Buenos Aires, Minotauro, 1966, 165 p.
4. ———. *Las armas secretas*. 5ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, 222 p.
5. ———. *Los premios*. 5ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, 426 p.
6. ———. *Los reyes*. 2ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1970, 76 p. (Colección Índice, núm. 1.)
7. ———. *Rayuela*. 4ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, 635 p.

B. Indirecta.

1. Barrenechea, Ana Ma., y Sperati, Emma Susana. *La literatura fantástica en Argentina*. México, D. F., Imprenta Universitaria, 1957, 94 p.
2. Collazos, Oscar; Cortázar, Julio, y Vargas Llosa, Mario. *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. (Polémica). México, D. F., Siglo XXI, 1970, 118 p. (Colección Mínima, núm. 35.)
3. Escamilla Molina, Roberto. *Julio Cortázar: visión de conjunto*. México, D. F., Novaro, 1970, 190 p.
4. Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México, D. F., Joaquín Mortiz, 1969, 98 p.
5. García Candlini, Néstor. *Cortázar: una antropología poética*. Buenos Aires, Nova, 1968, 123 p. (Biblioteca Arte y Ciencia de la Expresión.)
6. Harss, Luis. *Los nuestros*. 3ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1969, 252-300 p.
7. Jitrik, Noé, et al. *La vuelta a Cortázar en nueve ensayos*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1959, 162 p. (Colección Hechos y Palabras.)
8. Sola, Graciela de. *Julio Cortázar y el hombre nuevo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968, 165 p. (Perspectivas.)
9. Olea Franco, Pedro. "Julio Cortázar o las posibilidades terapéuticas de la literatura fantástica." *Rev. Maguen David*. Núm. 1. (México, D. F.: septiembre-octubre, 1968), pp. 71-75.



REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

A. BASICA

1. Asti Vera, Armando. *Metodología de la investigación*. Buenos Aires, Kapelusz, 1968, 196 p. (Con notas de pie de página.)
2. Bosch García, Carlos. *La técnica de investigación documental*. México, D. F., Imp. Universitaria, 1959, 62 p.
3. ———. *Tesis profesional: método de investigación*. México, D. F., Pormaca, 1966, 70 p.
4. Garza Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación*. 2ª ed. México, D. F., El Colegio de México, 1971, 188 p. (Con notas de pie de página.)
5. Gortari, Eli de. *Introducción a la lógica dialéctica*. 3ª ed. México, D. F., F.C.E., 1965, c1956, 297 p.
6. Manzo, Abelardo J. *Manual para la preparación de monografías*. Buenos Aires, Humanitas, 1971, 122 p.
7. Mendieta Alatorre, Angeles. *Métodos de investigación y manual académico*. 2ª ed. México, D. F., Porrúa, 1969, c1966, 190 p. (Con notas de pie de página.)
8. Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales: introducción elemental*. 7ª ed. México, D. F., Siglo XXI, 1972, 188 p.
9. Zubizarreta G., Armando F. *La aventura del trabajo intelectual: cómo estudiar y cómo investigar*. Bogotá, Fondo Educativo Interamericano, 1969, 184 p. (Con notas de pie de página.)

B. DE CONSULTA

1. Alexander, Cartes y Burke, Arvid J. *Métodos de investigación: con modelos tomados de la literatura pedagógica*. (Tr., prol. y notas de Miguel Angel Piñeiro. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1962, 184 p. (Manuales del bibliotecario, núm. 3.)

2. Arellano, Jesús. *Cómo presentar los originales*. México, D. F., Imp. Universitaria, 1970.
3. Bullejos, José. *Método para la redacción de tesis profesionales*. 3ª ed. México, D. F., Imp. Universitaria, 1966, 73 p.
4. Corallo, Gino. *El trabajo científico: fundamentos y métodos*. Bari. Adriática, 1966, 220 p.
5. Gortari, Eli de. *Iniciación a la lógica*. México, D. F., Grijalbo, 1969, 290 p. (Tratados y Manuales Grijalbo.)
6. Lasso de la Vega, Javier. *Manual de documentación: las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería*. Madrid, Labor, 1968, 829 p. (Con notas de pie de página.)
7. Litton, Gastón. *Cómo orientar al lector*. Buenos Aires, Bowker, 1971, 218 p. (Breviarios del Bibliotecario.)
8. ———. *La investigación académica*. Buenos Aires, Bowker, 1971, 185 p. (Breviarios del Bibliotecario.)
9. Mendieta Alatorre, Angeles. *Tesis profesionales*. 6ª ed. México, D. F., Porrúa, 1971, c1967, 222 p. (Con notas de pie de página.)
10. Sanabria, José Rubén. *Lógica*. 3ª ed. México, D. F., Porrúa, 1970, 269 p.

INDICE ALFABETICO

— A —

Abreviaturas, 185
Actas, 91
Advertencia, 62
Anexos, 64
Archivo, 42
Autor, fichas de, 85, 88

— B —

Bibliografías, clases de, 64, 65,
127, 142, 174
——, presentación de las, 100
Biblioteca, 38
——, servicios de la, 39

— C —

Cartas, 91
Citas, inclusión de, 166
Clasificación bibliográfica, 68
Coautoría, 88
Códigos, 90
Colección, 87
Colofón, 65
Coma, 100
Comillas, 98
Conclusiones, 163
Conductas, observación de, 49
Constituciones, 90
Consulta personal, 124
Corchetes, 99
Cuartilla, definición, 165

Cubierta del libro, 60
Cuestionario, 51
——, elaboración de, 51 y 52

— D —

Dedicatoria, 61
Dependencia, 178
Derechos de autor, 61
Desarrollo del libro, 63
Diarios, 92
Diccionarios, 89
Discoteca, 42
Documentos, observación de,
48

— E —

Edición, cualidades de la, 66
Enciclopedias, 89
Encuesta, 51
Ensayo, 73
Entrevista, 53
Entrevistas, clases de, 54 y 55
Entrevistado, características, 53
y 54
Entrevistador, cualidades del,
53
Esquema, 131
——, descripción del, 139
——, ejemplos, 134-138
Estructura de un trabajo, 132,
133, 161
Evaluación, 181

— F —

Ficha de trabajo, 145, 148, 156,
157
——, partes de la, 148
——, problema de la, 81
——, utilidad, 82, 146
Filmoteca, 42
Fuentes de primera mano, 43
—— de segunda mano, 43
Fuentes informativas, 42

— H —

Hemerográficas, fichas, 92
Hemeroteca, 40

— I —

Independencia, 178
Índice alfabético, 63
—— general, 62 y 63
Índices, clases de, 62
Informes, 91
Introducción de un libro, 63
Investigación de campo, 46
——, pasos de la, 161
Investigador, tarea del, 19
Investigadores en México, 25

— L —

Laboratorio, observación en, 51
Lectura, clases de, 108
——, notas de la, 112
Leer, necesidad de, 106
Libro, partes del, 59
Libros, elección de, 110
Locuciones latinas, 185

— M —

Manual, 77
Materia, fichas de, 95
Memoria, 37
Método descriptivo, 35
—— experimental, 33
—— histórico, 34
——, necesidad de, 30
—— teórico-deductivo, 32
Métodos científicos, 32

Monografía, 74
——, ejemplo de, 203
Monumentos, observación de,
49

— N —

Nota bibliográfica, 87
Notas, clases de, 170
—— de pie de página, 170
—— en el libro, 64

— O —

Observación, 47 y 48
—— participante, 50

— P —

Paréntesis, 99
Pie de imprenta, 86
Plan de trabajo, 130, 179
Planes, ejemplos de, 134-138
Portada de un libro, 61
Portadilla, 61
Prefacio, 62
Prólogo, 62
Puntos suspensivos en transcrip-
ciones textuales, 154

— R —

Revistas, 92

— S —

Subrayado, 99

— T —

Tema, elección del, 117
——, información del, 22
——, interés del, 119
——, originalidad del, 122
——, utilidad del, 121
Tesis, 76
Título del libro, 86
——, fichas de, 95
Trabajo, presentación del, 164
Trabajos, partes, 162
Tratado, 78

INDICE GENERAL DE MATERIAS

	<i>Pág.</i>
AGRADECIMIENTOS	5
PROLOGO	7
INTRODUCCION	9

CAPITULO I

UTILIDAD Y NECESIDAD DE LA INVESTIGACION DOCUMENTAL EN EL BACHILLERATO ..	19
1.1. La tarea del investigador	19
1.2. Es un instrumento para conocer la verdad	21
1.3. Amplía la información de un tema	22
1.4. Auxilia en la comprensión de fenómenos sociales y físicos	23
1.5. Aporta enfoques y obras originales	24
1.6. La investigación y los investigadores en México ..	25

CAPITULO II

ALGUNOS METODOS DE INVESTIGACION	30
2.1. Necesidad de método en toda tarea creativa	30
2.2. Métodos científicos	32
2.3. Método teórico-deductivo	32
2.4. Método experimental	33
2.5. Método histórico	34
2.6. Método descriptivo	35

CAPITULO III

DIFERENTES FUENTES DE INFORMACION	37
3.1. La memoria	37
3.2. La biblioteca	38
3.3. La hemeroteca	40
3.4. El archivo	42
3.5. La filmoteca y la discoteca	42
3.6. Clases de fuentes informativas	42

CAPITULO IV

LA INVESTIGACION DE CAMPO	46
4.1. Delimitaciones de la investigación de campo	47
4.2. La observación	47
4.3. La encuesta	51
4.4. La entrevista	53

CAPITULO V

PARTES DE UN LIBRO Y NOCIONES ELEMENTALES PARA CLASIFICARLO	59
5.1. El libro y sus partes	59
5.2. Cualidades de una buena edición	66
5.3. Nociones elementales de clasificación bibliográfica ..	68

CAPITULO VI

LOS TRABAJOS DE INVESTIGACION QUE ENCONTRAMOS CON MAYOR FRECUENCIA	72
6.1. El ensayo	73
6.2. La monografía	74
6.3. La tesis	76
6.4. El manual	77
6.5. El tratado	78

CAPITULO VII

FICHAS BIBLIOGRAFICAS Y FICHAS HEMEROGRAFICAS	81
7.1. El problema general de las fichas	81

	<i>Pág.</i>
7.2. Utilidad de las fichas	82
7.3. El registro de autor en los encabezados de las fichas	88
7.4. Fichas hemerográficas: diarios y revistas	92
7.5. Fichas de título y de materia	95
7.6. Signos ortográficos importantes en las fichas	98
7.7. Presentación de una bibliografía	100
CAPITULO VIII	
COMO LEER PROVECHOSAMENTE PARA UNA INVESTIGACION	104
8.1. La necesidad de leer	106
8.2. Cómo escoger los libros adecuados	110
8.3. Cómo tomar notas de las lecturas	112
CAPITULO IX	
EL PROBLEMA DE LA ELECCION DEL TEMA ..	117
9.1. Información previa a la elección	117
9.2. Interés por un tema	119
9.3. Rasgos que debe tener el tema	121
9.4. La consulta personal.	124
9.5. Bibliografía suficiente	125
CAPITULO X	
EL PLAN DE TRABAJO	130
10.1. El esquema	131
10.2. Descripción de las partes del esquema	139
10.3. El esquema, como guía orientadora	141
10.4. Clasificación de la bibliografía: básica y secundaria	142
CAPITULO XI	
LAS FICHAS DE TRABAJO	145
11.1. Ventajas que reporta el uso de fichas de trabajo	146
11.2. Las partes de la ficha	148

	<i>Pág.</i>
11.3. Diferentes fichas de trabajo: su valor	153
11.4. Principales vicios en la elaboración de fichas ...	156
11.5. Ordenamiento de las fichas conforme al esquema de trabajo	157

CAPITULO XII

LA META DE TODO INVESTIGADOR: REDACTAR UN ENSAYO, UN INFORME, UNA MONOGRAFIA, UNA TESINA	161
12.1. Pasos que sigue la investigación	161
12.2. Las partes de un trabajo	162
12.3. Presentación del trabajo	164
12.4. Formas de incluir las fichas de trabajo en la redacción	166
12.5. Las notas de pie de página	170
12.6. La bibliografía	174

CAPITULO XIII

LA INICIATIVA DEL ALUMNO	177
13.1. Dependencia e independencia	178
13.2. Etapas del último trabajo	179
13.3. El problema de la evaluación	181

ANEXO 1. LISTA DE ABREVIATURAS QUE SE USAN EN LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN	185
ANEXO 2. FICHAS DE TRABAJO	189
PLAN DE TRABAJO	189
MONOGRAFIA	203
DIAGRAMA DE LA INVESTIGACION	223
REFERENCIA BIBLIOGRAFICA	224
INDICE ALFABETICO	226
INDICE GENERAL DE MATERIAS	228

EDITORIAL ESFINGE, S. A.

Apartado Postal M-8747 Colima, 220-503 México, D. F.

Agustín Mateos M. ETIMOLOGÍAS LATINAS DEL ESPAÑOL	Molsés Gómez Granillo BREVE HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS
ETIMOLOGÍAS GRIEGAS DEL ESPAÑOL	Ma. del Carmen Millán LITERATURA MEXICANA
COMPENDIO DE ETIMOLOGÍAS GRECOLATINAS DEL ESPAÑOL	Jaime Hernández P. GEOGRAFÍA FÍSICA Y HUMANA
CUADERNO DE ETIMOLOGÍAS GRECOLATINAS DEL ESPAÑOL	Rafael Hernández R. GRAMÁTICA LATINA
GRAMÁTICA LATINA	HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL
EJERCICIOS ORTOGRÁFICOS	Santiago Hernández Ruiz HISTORIA UNIVERSAL (1º y 2º cursos)
A. Caballero, L. Martínez y J. Bernárdez MATEMÁTICAS PARA LAS ESCUELAS SECUNDARIAS (1º, 2º y 3er. cursos)	Guillermo F. Margadant DERECHO PRIVADO ROMANO
CUADERNO DE MATEMÁTICAS PARA LAS ESCUELAS SECUNDARIAS (1º, 2º y 3er. cursos)	M. García Jaurrieta y D. Cantón C. EJERCICIOS DE MATEMÁTICAS (1º, 2º y 3er. cursos)
TABLAS MATEMÁTICAS	A. Millares Carlo HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA
CUADERNOS "ALFA" (Ejercicios de Aritmética y Geometría para las Escuelas Primarias: 1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º cursos)	LAS MEJORES PÁGINAS DE LOS GRANDES ESCRITORES (Antología Literaria)
Juan B. Climent FORMULARIO DE DERECHO DEL TRABAJO	Marcos Sastrías F. CONTABILIDAD (1º, 2º y 3er. cursos)
LEY FEDERAL DEL TRABAJO Y OTRAS LEYES LABORALES	Teodoro Soria H. PSICOLOGÍA
Ricardo Soto Pérez NOCIONES DE DERECHO POSITIVO MEXICANO	Mauricio Brehm C. LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS
F. y L. de la Borbolla GEOMETRÍA ANALÍTICA	Fernando Torre L. y Miguel A. Zarco N. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD
CÁLCULO DIFERENCIAL E INTEGRAL	Ramiro Sánchez L. y Francisco Saldaña V. GEOGRAFÍA FÍSICA Y HUMANA
Roberto Oropeza M. TALLER DE REDACCIÓN (Cuaderno de Trabajo)	Miguel Cantón M. y Adolfo Vázquez R. DERECHO DEL DEPORTE
L. Martín Echeverría GEOGRAFÍA HUMANA	Raúl Gutiérrez Sáenz INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA
Isidoro Enriquez Calleja LITERATURA ESPAÑOLA	INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA
Francisco Saldaña V. GEOGRAFÍA DE MÉXICO	HISTORIA DE LAS DOCTRINAS FILOSÓFICAS

Distribución:

LIBRERÍA DE PORRÚA HNOS. Y CÍA., S. A.
República Argentina, 15 México, D. F.

EL DÍA 12 DE FEBRERO DE 1973 SE ACABO
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LOS TALLE-
RES DE UNION GRAFICA, S. A., AV. DIVI-
SION DEL NORTE, 1521, MEXICO 13, D. F.
LA EDICION CONSTA DE 5,000 EJEMPLARES
Y SOBRANTES PARA REPOSICION.

"Nuestra literatura escolar carecía, hasta hoy, de un MANUAL DE TECNICAS DE LA INVESTIGACION DOCUMENTAL PARA LA ENSEÑANZA MEDIA.

En su segunda fase, el *Taller de Redacción e Investigación Documental*, sin dejar de ser *Taller de Redacción*, pasa a ser, principalmente, un *Taller de Investigación Documental*.

El presente *Manual*, fruto del esfuerzo y de la experiencia docente de los maestros Olea Franco y Sánchez del Carpio, se convierte en un valioso instrumento de trabajo para que maestros y alumnos puedan obtener los objetivos que a este nivel se proponen, empeñados en hacer propio el patrimonio cultural que otros nos legaron para ponerlo al alcance de los que nos rodean."

